

Subjetividad, Políticas y Trabajo

aproximaciones teórico–metodológicas

Marta Abonizio (coord.)



Subjetividad, Políticas y Trabajo:

aproximaciones teórico–metodológicas

Abonizio, Marta (coord.)

Subjetividad, políticas y trabajo : aproximaciones teórico-
metodológicas . - 1a ed. - Rosario : Ediciones DelRevés, 2011.

228 p. ; 21x15 cm.

ISBN 978-987-26776-2-6

1. Antropología. 2. Sociología del Trabajo. I. Título
CDD 306.36

1ª edición: octubre de 2011

Ediciones DelRevés

Rosario | Argentina

E-MAIL: *graficadelreves@gmail.com*

© 2011 Marta Abonizio

ISBN 978-987-26776-2-6

El diseño de tapa fue realizado en base a foto de Angelina Pagani.

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina.

Subjetividad, Políticas y Trabajo: aproximaciones teórico-metodológicas

Marta Abonizio (coord.)

Cátedra Trabajo de Campo – Área Laboral – "B"
Facultad de Psicología
Universidad Nacional de Rosario

AGRADECIMIENTOS

UN LIBRO parece una tarea engañosamente simple. No lo es.

Esta publicación colectiva se presenta como un conjunto de saberes producto de los debates de los distintos Proyectos de Investigación radicados en la unidad académica “Trabajo de Campo–Area Laboral–B” .

Involucran aproximaciones teóricas, presupuestos, prejuicios y experiencias propias, todos surgidos de circunstancias particulares y de lealtades a grupos de interés, ideológicos, afectivos y posibilidades de las prácticas de investigación en la U.N.R.; estos “*sueños diurnos*” de críticas y reflexión sobre factores condicionantes y constitutivos de la complejidad social.

Debemos agradecimiento a aquéllos que alentaron esta tarea, colaborando con la búsqueda de un estilo grupal de escritura, apoyo técnico y re-lecturas de desordenadas anotaciones; ellos son: Licenciadas María Eugenia de la Cruz y Carolina Gudiño; Dr. Nahuel Ponce, Ps. Luciana Maccari. A Ana Laura Ciccone por su paciencia y tesonero trabajo de corrección.

... la utopía en Occidente, no es solamente una forma de pensamiento, sino que es un sentido totalizante, visión del mundo; una visión del mundo, empero, que se formula y se realiza siempre en la interrelación dialéctica y pocas veces satisfactoria entre teoría y praxis. La utopía en todas sus formas gira siempre en torno a dos polos: la sociedad actual y la sociedad nueva, la sociedad donde los valores fundamentales del ser humano no tienen el lugar que tienen en sus sueños desde siempre, donde se habrán convertido en las condiciones fundamentales de la existencia. Por ello es imprescindible relacionar siempre los símbolos y modelos utópicos con las vidas y las coyunturas socio-históricas más amplias de sus autores o actores; de una manera muy esquemática e incompleta los datos biográficos e históricos tratarán de tener en cuenta este aspecto en cada caso.

ESTEBAN KROTZ, en *Utopía*

INTRODUCCIÓN

ESTE LIBRO es producto de los debates y análisis que hemos desarrollado desde la Cátedra “Trabajo de Campo–Área Laboral–B”, de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario, acerca de un enfoque de investigación en el amplio campo que denominamos ‘Psicología y Trabajo’, desde una perspectiva etnográfica.

La elección del “mundo del Trabajo”, la cotidianeidad social y la construcción de subjetividades, los malestares y padecimientos ligados a procesos productivos y de socialización, las instituciones generadas por la relación entre mercado y empleo, las políticas sociales emergentes del desempleo estructural en nuestro país, constituyen un horizonte de desafíos para la construcción de objetos de estudio; y para la perspectiva interdisciplinaria en los distintos proyectos radicados en la unidad académica por el equipo docente, investigadores, becarios y alumnos.

Los núcleos teóricos, no sólo buscan responder a los contenidos mínimos de 2do. año del Plan de Estudios vigente de la carrera de Psicología, sino que también marcan una “elección” conforme a la direccionalidad de teorías y el entramado de “intenciones” epistemológicas acerca de cómo producir conocimiento en el juego de conocer y enseñar a investigar desde un colectivo docente–estudiantil.

Las distintas problemáticas de interés abordadas a lo largo del trabajo académico en los últimos 10 años¹, con un trabajo de encuentro multi-disciplinar, se elaboran de acuerdo a la construcción de distintos objetos de estudio, en un espacio bisagra como lo

1 Proyectos: Educación y Trabajo; Políticas de drogas; Lógicas colectivas, etc.

es el de los significados socioculturales de malestares, sufrimientos psíquicos dentro de las condiciones estructurales, los procesos identitarios, el estudio de ideologías políticas y sus funciones, la intersubjetividad en la capacitación para el empleo, la fuerza de los rituales y la economía de los afectos.

Construyendo un *estilo* de trabajo para la investigación de procesos y sujetos colectivos, aplicando un *enfoque antropológico relacional*, priorizando *el punto de vista de los actores sociales significativos*, pero *reflexivo* acerca de la forma de producción de conocimientos que implica este abordaje; atendiendo a los límites y obstáculos a la descripción e interpretación de la información obtenida con distintas estrategias de trabajo en terreno, en un momento de enorme difusión de la etnografía como ámbito de convergencia para un gran número de ciencias sociales y de la salud.

¿Por qué hacemos *trabajos de campo*? Es una pregunta que presentamos a los alumnos cada año de inicio de la labor académica, que nos interpela también, como equipo docente para *ayudar a aprender*, a escoger un *enfoque* de investigación, una *lógica de involucramiento*, abriendo una *caja de herramientas* que tensionará debates teóricos, epistemológicos y los propios prejuicios, pre-nociones del colectivo de investigación, a los efectos de abordar problemáticas y procesos de afrontamiento, estrategias de resistencia en términos de salud colectiva.

Partiendo de un *enfoque relacional*, que busca una tensión entre la teoría, las conjeturas, los pre-supuestos y las decisiones del equipo; junto a los relatos de los sujetos, atendiendo a la discursividad no como “reflejo”, sino como construcciones *narrativas* que operan como modos de estar en lo “real”; *relatos* acerca de lo que se hace, y lo que se dice que se hace, acciones e *imaginarios sociales* en contextos particulares de sentido, atravesados por la *dimensión socio–histórica y de poder*; *productos contruidos* con rasgos que hacen a limitaciones de “aprehender” lo psico–social, tales como la *inconclusividad*, la *reflexividad* y lo *indéxico* de prácticas y discursos.

Si partimos de los lineamientos y construcción del campo que ha hecho el antropólogo E. Menéndez respecto a las posibilidades de estudio de las enfermedades y malestares que forman parte de la cotidianeidad, de los saberes hegemónicos y subalternos que se expresan como “necesarios” para asegurar la producción y reproducción biosocial de cualquier sociedad, y para la vida misma de los sujetos, podremos concluir que los grupos sociales presentan recurrentemente, o circunstancialmente, amenazas a nivel real y/o imaginario, por lo que los conjuntos sociales construyen significados *sociales*, colectivos, respecto a los padecimientos, para poder convivir con ellos, explicarlos y afrontarlos o no, por lo cual aparecen “normalizados” como parte de las formas de la vida y del “mundo del trabajo”.

“... desde esta perspectiva los padecimientos pueden constituir metáforas de la sociedad o pueden ser signos y síntomas de determinadas condiciones socioculturales y/o económico/políticas que operan en un contexto específico, en un proceso de salud/enfermedad/atención como una de las áreas de la vida colectiva, con significados específicos que a veces se trasladan a otras áreas de la realidad.”²

A partir de esta elección en cuanto a la direccionalidad teórica-epistemológica del equipo de cátedra, con un financiamiento escasísimo anual para los Proyectos radicados en la misma, “normalizados” en toda la U.N.R.; evocamos algunos planteos de T. Kuhn, respecto a que la elección de paradigmas no se reduce a la historia de las ideas, sino que también es una lucha de “comunidades” sociales que transaccionan. De grupos científicos con diferentes intereses, conflictos y afanes, redes de connivencia, a veces de pertenencia, y afiliaciones explícitas; de apoyo, sostenes formales e informales, de capacidades técnicas e ideologías que

2 E. Menéndez, 2002: *La parte negada de la cultura*. Pág. 293

traen consecuencias variadas sobre las condiciones de trabajo, de docencia e investigación, y aun más en las posibilidades de escritura y publicación.

Dra. MARTA ABONIZIO

*Prof. Asociada Cátedra Trabajo de Campo – Área Laboral – “B”
Facultad de Psicología – U.N.R.*

APORTES TEÓRICOS A LA PERSPECTIVA METODOLÓGICA DE ENFOQUE RELACIONAL ETNOGRÁFICO EN EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN SOCIAL

Marta Abonizio

LA MIRADA relacional, atenta a distintas articulaciones de campo de saberes y actores se nutre de la perspectiva etnográfica para la comprensión de procesos, prácticas y representaciones en un contexto de poder. Evitamos caer en una banal discusión terminológica acerca de lo “relacional”, dado que esta palabra se viene usando con una polivalencia amplia creando malentendidos, aún dentro del propio campo de colaboración entre la Antropología y las ciencias sociales y de la salud³.

Ubicaremos nuestra búsqueda en asociar el enfoque relacional para la descripción e interpretación de la actividad social humana y la intersubjetividad, “materia” siempre desafiante en las ciencias sociales; por lo cual los problemas epistemológicos para el estudio de la “acción significativa”, un modo de concebir y producir conocimientos, un tratamiento especial de la información obtenida, asociando etnografía a una tradición construida en el campo de la Antropología. De modo tal que diversas estrategias como la “observación participante”, “entrevistas en profundidad” o “historias de vida”, no se vean reducidas únicamente al trabajo

3 P. Bourdieu y L. Wacquant (1995) plantean la “atención” a los detalles de los procedimientos de la investigación y a los espacios relacionales, en el Cap. 2: “Pensar en términos relacionales”, en el libro *Respuestas por una Antropología Reflexiva*.

en terreno, sino que remitan a un entramado epistemológico que implique algo más que un momento metodológico —que alude a un conjunto de acciones y reglas—, inaugurando un estilo de trabajo de análisis reflexivo sobre presupuestos cognoscitivos, y advertencias sobre categorizaciones etnocéntricas con rasgos de violencia simbólica en el “describir” e “interpretar” investigativo.

La “parte negada de la cultura”⁴ (mitos, ritualizaciones, rutinización de relaciones sociales, soportes en los procesos de salud/enfermedad/atención), las ausencias ideológicas, el retorno a lo “local”, el uso del “punto de vista del actor” como única verdad, el supuesto relativismo cultural, las consecuencias de la implicación en el proceso de investigación nos invita a una reflexión sobre la búsqueda de un modelo de trabajo. Se intenta superar falsas dicotomías, entre ellas: lo individual y lo colectivo, teoría-empiría, lo macro-micro, objetivismo-subjetivismo, abordando una necesaria ruptura epistemológica desde lo procesual y contextualizando social e históricamente, para poder comprender contextos de significación, partes “veladas por la cultura”, de la realidad como práctica social, con distintas dimensiones de género, clases y étnicas.

Buscando “diálogos” posibles para analizar los significados sociales y culturales en una sociedad cambiante, recuperamos la perspectiva de la Antropología Crítica, con el enfoque relacional, interpretativo e ideológico. La construcción de la narrativa textual de la etnografía como medio para conectar sentidos y acciones, transforma estos textos culturales, a través de una interpretación hermenéutica, en “significados públicos” que se presentan como modelos de realidades particulares, haciendo referencia a un mundo; en nuestras investigaciones, al “mundo del Trabajo”.

Construir un texto, armar “ficciones” que buscan explicar formas diversas de la complejidad humana observadas, alude a debates propios de la antropología pos-colonial, del antropólogo

4 Expresión que alude al libro de E. Menéndez *La parte negada de la cultura. Relativismos, diferencias y racismo* (2002).

“como autor” pero que no escribe desde una pura subjetividad imaginaria, sino que está sometido a reglas y rigurosidades que le dan cientificidad a su producción, con principios de ruptura epistemológica, que tome distancia de las perspectivas históricas y empiristas, para analizar lo psíquico, lo orgánico y lo social.

El antropólogo C. Geertz analiza la “acción como significativa y experiencial”, por lo cual a partir de la década de los ochenta, es el autor que más ha impactado en otras ciencias respecto al uso de métodos cualitativos, aún a riesgo de dicotomizar el análisis simbólico de la dimensión ideológica de los contextos de historicidad.

Esta lógica de investigación etnográfica, se enriquece con aportes de diversas propuestas de la teoría social (Bourdieu, Marcuse entre otros); con los aspectos del interaccionismo simbólico respecto a los marcos de la experiencia (Goffman), aun con los problemas de lo micro y lo macro que instala esta corriente; con el lenguaje como posibilidad hermenéutica y el círculo *verstehen* (Gadamer); con la fenomenología (Schutz y otros), y los debates gramscianos al marxismo desde el concepto de hegemonía/subalternidad.

Desde la interminable producción de conceptos para la construcción de los referentes teóricos en el proceso de investigación, buscamos articular lo simbólico con lo económico-político, reconociendo la existencia de las dimensiones ideológicas en las problemáticas que describimos e interpretamos. Esta mirada, aun a riesgo de ser ecléctica y esquemática por el tipo de trabajo que presentamos, se completará con los estudios psicoanalíticos de Castoriadis y Zizek; desde el primer autor, en cuanto a los imaginarios socio-históricos que instituyen las sociedades; desde el segundo, observando la violencia oculta que sostiene el sistema económico y político en apariencia obvia, pero clave para comprender las manifestaciones irracionales de violencia estructural contemporánea.

Rayar en la pintura mojada

Rembrandt, artista del barroco holandés, en 1630 utilizaba una técnica que consistía en rayar en la pintura aún mojada, para que apareciera el color más claro del fondo. Utilizaba esto para indicar, también, crecimiento de pelo o piel, rasgos apenas perceptibles, pero de enorme importancia en el todo.

De igual modo, a través de la investigación en terreno, develar los procesos relacionales, los padecimientos, el proceso salud/enfermedad/atención que se presenta como estructura social y de significado, los soportes de la cultura, entre ellos el trabajo humano, reclama “rayar sobre la pintura mojada” de los viejos y nuevos lazos sociales entre los actores, poniendo en relación estructuras, sujetos y experiencias.

La Antropología ha hegemonizado los aportes a las perspectivas de investigación en terreno, con el tratamiento de distintas fuentes para un trabajo analítico de ruptura con la homogeneidad, el supuesto “relativismo cultural”, el retorno a “lo local”, la discusión del “punto de vista del actor” como verdad, la participación con involucramiento del investigador y distintos procedimientos para transformar la información obtenida hasta la producción de la escritura de un texto etnográfico interpretativo.

Esquematizando, los focos de interés que ha construido la perspectiva escenográfica son:

1. La construcción social de la metodología, como proceso de investigación y ruptura de lo individual y lo colectivo.
2. La perspectiva de género, la diversidad social, cultural y económica.
3. Los presupuestos en los procesos socioculturales, estigmas, estereotipos, mitos, rituales.
4. El análisis de los conceptos a partir de la relación hecho/teoría.
5. Contextos de significados y procesos ideológicos.

A estos lineamientos de la Antropología Crítica que ha desarrollado el antropólogo argentino E. Menéndez, muy especialmente en el campo de la salud/enfermedad, se agregan, además del estudio de las relaciones sociales, los rituales efímeros junto a rutinas de la vida cotidiana, a nivel micro como macro estructural.

La metodología como proceso de construcción social desde el proyecto de distintos objetos de estudio, que incorpora la preocupación por la alteridad, la cotidianeidad, la subjetividad, los sentidos y la significación en la “realidad” como discurso y como práctica social, asocia una renovada vitalidad de conceptos tales como el de “cultura”, “rituales”, “producción simbólica”, “diversidad”, “comunidad”, reflexionando sobre fronteras disciplinares y aislamientos.

La dimensión cultural se configura como obstáculo, resistencia, barrera a normas y prácticas sanitarias instituidas, y al momento de interpretar la significación social de un sufrimiento, padecimiento, o bien el sistema de atención respectivo, nos hace perder la dimensión ideológica, política y económica.

De inasible conceptualización, a más de su cruce con el de ideología, las culturas se presentan en el análisis, como un complejo de conocimiento, técnicas, roles, valores, ideologías, actitudes, costumbres, representaciones y prácticas, símbolos interconectados, formando un sistema cuyos elementos se refuerzan y soportan mutuamente.

De tal modo, a partir de los aportes de una perspectiva antropológica para la realización de una investigación desde un Enfoque Relacional, puntualizaremos algunos rasgos de este estilo de trabajo, articulando con algunos núcleos teóricos de psicoanalistas y sociólogos, tales como P. Bourdieu, E. Goffman y C. Castoriadis, para analizar realidades a problematizar incluyendo la complejidad de las dimensiones psíquicas, orgánicas y sociales.

A riesgo de ser esquemáticos por la brevedad de la exposición aquí presentada, y con cierto eclecticismo en la articulación, proponemos los siguientes rasgos del Enfoque Relacional propuesto:

1. La noción de “campo de saberes” en transacción, en hegemonía/subalternidad (Bourdieu con aportes gramscianos planteados por E. Menéndez).
2. Describir e interpretar la “experiencia” de los actores sociales, los esquemas referenciales que actúan en el “escenario” de la dramaturgia social (Goffman), la fuerza cultural de las emociones y deseos. El punto de vista del “actor”.
3. Problematicar la realidad. Reconocimiento de los presupuestos e hipótesis del equipo de investigación, las asignaciones y “etiquetamientos” (Goffman) en el proceso de investigación. La reflexividad y lo indéxico.
4. Atención a la condición “histórico–social”, a los objetos valorados por una sociedad, para comprender fenómenos, incluyendo la socialización de la psique, en procesos de sublimación, finalidad de las pulsiones, etc. (Castoriadis).
5. Análisis de las relaciones sociales, entre ellas las de reciprocidad, competencia, rivalidades, junto a los “imaginarios sociales” o la capacidad de invención. La “autonomía” como posibilidad humana (Castoriadis).
6. La importancia del lenguaje y la construcción de narrativas etnográficas; atravesamientos de la dimensiones de clase, género o étnicas. El poder rizomático.
7. El papel de la teoría y la tensión con las categorías sociales en la construcción de ejes de interpretación. El juego de

los “capitales” y el “*habitus*” como información a comprender (Bourdieu).

8. Las dimensiones de la “realidad”: lo viviente, lo psíquico, el individuo social, la sociedad (Castoriadis).

En el capítulo siguiente desarrollaremos brevemente los núcleos teóricos de Bourdieu, Castoriadis y Goffman, incorporados en esta lógica de investigación.

RETRABAJANDO CONCEPTOS EN BÚSQUEDA DE UN ENFOQUE RELACIONAL

Marta Abonizio

*El hombre es un animal loco, racionalmente inepto
para la vida.*

C. CASTORIADIS

EN EL capítulo anterior planteamos algunos rasgos del Enfoque Relacional, desde la perspectiva antropológica; aquí buscaremos integrar a esa epistemología núcleos teóricos de tres autores de la teoría social y el psicoanálisis, aun a riesgo de que la trama conceptual que hemos recortado presente un maniqueísmo y simplificación excesiva dada la brevedad del presente trabajo.

LA “PRÁCTICA TEÓRICA PENSADA” EN BOURDIEU⁵

P. Bourdieu desde una posición posestructuralista y espacial, planteaba la necesidad de “escapar” del modo de pensamiento “realista”, tomando distancia con dicho objetivismo.

5 P. Bourdieu (1930–2002): sociólogo francés, con diversos libros, entre ellos *Respuestas* (1990) junto a J. D. Wacquant; y *La distinción, El oficio del sociólogo, La miseria de la pobreza*.

Así, al analizar la categoría de “clase social” sostiene que más que hablar propiamente de “clase”, que alude a una posición realista, prefiere plantear una perspectiva espacial, que llamará “**campo de poder**”; el análisis de la aprehensión práctica del mundo se puede realizar en la investigación desde el punto de vista subjetivo, analizando el enfoque de los agentes, que varía sistemáticamente en función del sitio que ocupan en el espacio social objetivo. Este “campo de poder” lo entiende como:

“un espacio de relaciones de fuerza entre las posiciones sociales que garantizan a sus ocupantes un quantum suficiente de fuerza social —o capital— para que estén en condiciones de participar en las luchas por el monopolio del poder, con luchas por la definición de la forma legítima del poder.”

Considera este autor la existencia de esferas de “juego” relativamente autónomas, como las del campo económico, político, religioso, estético, intelectual; cada uno prescribe sus valores particulares. En sus investigaciones realizadas en el sub-campo del poder económico, como denomina P. Bourdieu a las condiciones socio–económicas de reproducción, a través de entrevistas realizadas con 200 empresarios, señala que para evitar el “realismo” debemos recurrir a la reflexividad en las unidades sociales pre-construidas, apelando a un cuadro de “rasgos pertinentes” de un conjunto de agentes o instituciones.

Una “**práctica teórica pensada**” nos hace pensar una sociedad como una **suma** de vínculos y relaciones en la que están insertos los sujetos en un juego de capitales.

El “**campo**” es un espacio socialmente estructurado de fuerzas objetivas, una configuración relacional dotada de una gravedad específica, espacio de conflictos y competición, con margen de incertidumbre e interacciones estratégicas. Campo como estructura de probabilidades, recompensas, ganancias, sanciones, con cierto grado de indeterminación.

Mientras que “*habitus*”, otro de sus conceptos nodales de teoría social, es un mecanismo estructurante que opera dentro de los agentes; principio generador de las estrategias que permiten a los sujetos enfrentar situaciones, matriz generativa históricamente constituida, con arraigo institucional y socialmente diferenciado.

A su vez, plantea un enfoque de investigación en términos *relacionales*, que para su perspectiva implica comprender las experiencias inmediatas de los agentes, explicitando sus categorías de percepción y apreciación (**disposiciones**) que estructuran desde adentro sus acciones y representaciones (tomas de posiciones).

De esta forma, se ubica dentro de una concepción espacial y sin atención a la conflictividad de la hegemonía/subalternidad que podemos recuperar de A. Gramsci. Tanto Wacquant como Bourdieu analizan la teoría de la **dominación simbólica**, basada en la idea de la legitimación ideológica o naturalización que se lleva adelante a través de la desigualdad de las clases entre sistemas, por lo cual los productores de cultura no se ponen deliberadamente a enmascarar o servir a los intereses de los dominantes, sino que opera un juego de “**capitales**”; a modo de ejemplificar su posicionamiento dirá que la pobreza del capital cultural en las clases dominadas tiende a favorecer la concentración del capital político.

P. Bourdieu, desde su estructuralismo genético, intentaba aprender los espacios sociales desde el análisis relacional, a partir de la distribución de propiedades entre individuos, de los rasgos pertinentes de agentes o instituciones dentro de un campo, conceptualizando en términos relacionales. Rasgos útiles, por presencia o ausencia de propiedades, para construir espacios sociales, realizando “bocetos como arquitectos del siglo XIX”.

Para este autor, la sociedad es una suma de vínculos y relaciones que están insertos en un “campo”, que es una forma de espacio de relaciones, concepto para pensar el mundo social en términos relacionales; una forma de espacios de relaciones dentro de un juego de poder donde hay una relación de fuerzas entre posiciones sociales que garantizan la existencia a sus ocupantes. Las luchas

por las interacciones rutinarias de la vida cotidiana, generan un campo de estructura de probabilidades, involucrando en el análisis la categoría de “tiempo”, es decir, el **contexto temporal** para que la acción tenga sentido o bien la secuencia de interacciones.

Examinar la información a la luz de los referentes temporales ayuda a comprender las experiencias de los sujetos, de sus propios padecimientos y estrategias sin subestimar la articulación con otros sujetos y los efectos del tiempo, en las relaciones de reciprocidad, competencias, asociatividad, las recompensas, sanciones, ganancias, con cierto grado de indeterminación.

De tal modo, que el campo de investigación construido es **un campo de redes de relaciones**, de oposición, competición, propuestas en presencia o ausencia los reales relacionales.

*“... la idea de **campo**, en términos **relacionales** como red de relaciones, en constante transacción de poder de saberes, nos ayuda para una reflexividad epistemológica que nos posibilite luchar con los empirismos, realismos, e incluso poder ampliar conceptos, no cayendo en el ‘fetichismo del concepto o de la teoría.’”*

¿El *habitus* como sentido común?

La “materia” con la trabajamos a los efectos de obtener información, materia “fatal” en todas las ciencias sociales interpretativas, parte del análisis de prácticas y del lenguaje como sistema simbólico o de signos, como medio para la comprensión de la actividad social.

Podríamos considerar al “sentido común” como un equipamiento más o menos articulado de saberes teóricos al que se recurre cotidianamente, para explicarnos “el mundo”, por qué las cosas son lo que son, tanto en el mundo social como en el mundo natural. Es desde el sentido común que se opera en las rutinas cotidianas, expresión acumulada de conocimientos de los legos;

pero las creencias, las decisiones de este sentido común encarnan y reflejan las perspectivas desarrolladas por los “expertos”, en hegemonía/subalternidad.

La organización de la “significatividad” como basamento de la vida social; el estudio de la producción de “sentidos” en los actos de comunicación, producidos por actores legos, no puede ser alcanzada sólo en términos de léxico como ha trabajado A. Giddens. La fuerza emocional que participa de la acción humana, las prácticas de los sujetos y los juegos del lenguaje, la transición de la estructura a la agencia, con las implicancias en la escritura de investigación, ha sido tema de interés de varias escuelas de la teoría social y filosofía social, desde la fenomenología de Schutz hasta los desarrollos de la teoría crítica y la filosofía hermenéutica.

La antropóloga M. Grimberg, con estudios en el campo de la salud y movimientos sociales, plantea que el “sentido común” ofrece ciertas características: sensación de incertidumbre, opresión, desigualdad de género, experiencia subjetiva de los síntomas como el vínculo dolor-conocimiento, experiencia de la causa trabajo como fuente de vida y de desgaste; accidentes como lo “azaroso cotidiano”, parte de la lógica de la desgracia cotidiana.

El contexto subjetivo, la experiencia subjetiva diaria, la vivencia del día a día en condiciones donde la economía política construye sentidos, exclusiones y soportes, podemos ligarlos a los estudios de la vida cotidiana (rituales, intercambios familiares, consumos, celebraciones). (Con respecto a los rituales según las clases sociales, tenemos los estudios de Lucas (1981), H. Lefebvre (1968), Rosaldo: *La ira en la aflicción y en las prácticas*).

Plantear aquí la noción de **habitus** de Bourdieu es buscar una esfera de mediación entre la agencia y la estructura. Conceptualmente involucra a los conjuntos de esquemas generativos a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él; socialmente estructurados y conformados en la historia de cada agente, supone la interiorización de la estructura social y del campo de relaciones sociales en que aquél se ha conformado como tal. Al mismo tiempo son estructurantes, dado que a partir de esta

dimensión se producen los pensamientos, las percepciones y las acciones del agente.

“El habitus se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles —estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes— que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes de cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir”

Las determinaciones “asociadas a una clase particular de condiciones de existencia producen habitus, sistemas de **disposiciones** duraderas y transponibles, **estructuras estructuradas**, predispuestas a funcionar como **estructuras estructurantes**, es decir, en tanto que principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para conseguirlos, objetivamente ‘reguladas’ y ‘regulares’ sin ser para nada el producto de la obediencia a reglas, y siendo todo esto, objetivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un jefe de orquesta” (Bourdieu, pág.: 88-89).

De esta manera, será a partir del *habitus* que los sujetos producirán sus prácticas, pensamientos y prácticas, que formarán un conjunto de esquemas prácticos de percepción —división del mundo en categorías—, apreciación, distinción entre lo bello y lo feo, lo adecuado y lo inadecuado, lo que vale la pena y lo que no; una evaluación —distinción entre lo bueno y lo malo— a partir de los cuales se generarán las prácticas —las “elecciones”— de los agentes sociales.

Así, ni los sujetos son libres en sus elecciones —el *habitus* es el principio no elegido de todas las elecciones—, ni están simplemente determinados —*habitus* como una disposición—, de modo que se puede reactivar en conjuntos de relaciones distintas y dar lugar a un abanico de prácticas diversas.

Esta categoría teórica de *habitus* nos permitiría explicar que las prácticas de los sujetos no puedan comprenderse únicamente en referencia a su posición actual en la estructura social. Porque el *habitus*, como principio generador de las prácticas, ha sido adquirido fundamentalmente en la “socialización primaria”, mediante la familiarización con unas prácticas y unos espacios que son producidos siguiendo los mismos esquemas generativos y en los que se hayan inscritas las divisiones del mundo social.

Un factor fundamental en la teorización del *habitus* es su relación con el cuerpo: el *habitus* se aprende mediante el cuerpo —se *incorpora*—, mediante un proceso de familiarización práctica, que no pasa por la consciencia, con un universo de prácticas:

En primer lugar, porque supone lo que, a partir de Durkheim, es uno de los principios fundamentales de la sociología: las prácticas sociales no se explican recurriendo a la consciencia de los actores, más aun, suponen un sistema de relaciones que escapa a su aprehensión. Como los *habitus* se incorporan, se aprenden con el cuerpo, más allá de la consciencia, y como suponen la interiorización de los esquemas cognitivos, perceptivos, apreciativos del grupo social en el que el sujeto es educado, se sigue que el sujeto reproduce estos esquemas, estos valores, de una manera involuntaria e inconsciente: los sujetos están sujetos por los grupos sociales que los producen, por los esquemas que han incorporado:

“Los esquemas del habitus, formas de clasificación originarias, deben su eficacia propia al hecho de que funcionan más allá de la conciencia y del discurso, luego fuera de las influencias del examen y del control voluntario: orientando prácticamente las prácticas, esconden lo que se

denominaría injustamente unos valores en los gestos más automáticos o en las técnicas del cuerpo más insignificantes en apariencia (...) y ofrecen los principios más fundamentales de la construcción y de la evaluación del mundo social, aquellos que expresan de la forma más directa la división del trabajo entre las clases, las clases de edad y los sexos, o la división del trabajo de dominación.” (Bourdieu, 1993).

En segundo lugar, porque reintroduce un factor fundamental de las prácticas olvidado en los análisis estructuralistas: la temporalidad. Los sujetos han de producir sus prácticas en la urgencia temporal; tienen que actuar, que responder, en el aquí y ahora: una respuesta adecuada no vale nada si no se realiza en el momento adecuado.

Pensar una práctica teórica es ubicar el *habitus* como “sentido del juego” que permite que, a partir de los esquemas adquiridos en la práctica continuada de los juegos, los sujetos produzcan la respuesta adecuada en la urgencia de la situación.

Finalmente, Bourdieu, frente a la metáfora del sujeto que obedece reglas se impone, para comprender la acción de los agentes sociales, la metáfora del bailarín —que sabe improvisar nuevos pasos en la pista, porque ha incorporado prácticamente toda la técnica del baile.

EL PROCESO DE ELUCIDACIÓN EN CASTORIADIS⁶

En su amplia propuesta filosófica, política y psicoanalítica sobre la condición humana y su contexto histórico social, C. Castoriadis (1922–1997) plantea crear condiciones de posibilidad para pensar,

6 C. Castoriadis, *La institución imaginaria*. Vol. 2, 1989.

para que surja un pensamiento complejo a través de “Pensar lo que se hace y saber lo que se piensa”.

Su tesis parte de una:

“... esperanza, una suposición ontológica, cosmológica y ética según la cual el mundo no es simplemente algo que está fuera del individuo sino un cosmos en el sentido propio y arcaico del término, es decir, un orden total que nos incluye a nosotros mismos, que incluye nuestras aspiraciones y nuestros esfuerzos como sus elementos centrales y orgánicos” (Castoriadis, 1988).

Brevemente desarrollaremos su aproximación conceptual a los efectos de producir una “bajada” al proceso de investigación y los focos de interés que la teoría de Castoriadis puede aportarnos para la construcción del objeto de estudio.

Ahora bien, Castoriadis propone un proceso de elucidación para analizar la invención de un colectivo en acción; este proceso supone desnaturalizar las lógicas, los dominios de **objetos instituidos**, como dice A. M. Fernández.⁷

Ella plantea reconstruir las lógicas, los modos de demarcación desde donde se han operado los principios de ordenamiento (Castoriadis llama a estas formas **lógicas conjuntistas identitarias** en el “decir” y el “hacer”), y propone hacer rastreos genealógicos “que permitan interrogar los “a priori” desde los que un campo de saberes y prácticas ha construido sus conceptualizaciones” (Pág. 28).

Dice la autora analizando el pensamiento de Castoriadis que:

“... Una teoría enmarca sus áreas de visibilidad e invisibilidad, sus enunciaciones y sus silencios desde una compleja

7 A. M. Fernandez, *Las lógicas colectivas*, 2006.

*articulación de un conjunto muy heterogéneo de factores. Las ideas no son sólo ideas; en sus condiciones de posibilidad de enunciación confluyen los a priori epistémicos desde donde pueden pensarse las urgencias socio–históricas a las que un campo de saberes y prácticas responde, las tensiones institucionales que la atraviesan, etc. En tal sentido lo que una teoría no ve, o no enuncia, no son sus eventuales errores o defectos, sino sus objetos prohibidos, sus objetos denegados, sus impensables” (Fernández, A. M.; p.33; en *Las lógicas colectivas*).*

Así, plantea la **elucidación** como una labor propositiva, una exploración siempre inacabada, con ajustes provisorios y revisiones, un “*estilo de trabajo*” que comprende:

- las des-naturalizaciones de sentidos comunes disciplina-rios.
- la deconstrucción de las lógicas de la diferencia con que opera un campo de saberes y prácticas.
- el rastreo genealógico de la construcción de nociones de los cuerpos teóricos con que se trabaja.

Las posibilidades de la autonomía

Si bien hay una desconfianza respecto al abuso del término “**auto-nomía**”, Castoriadis no deja de pensar en una sociedad *autónoma*, sin ocultar las enormes posibilidades de la acción humana autónoma y liberadora, la creación como *autopoiesis*, que son posibles en ciertas coyunturas históricas como en el mundo griego y la etapa del Iluminismo.

El esquema sobre las dimensiones del “mundo real” o los distintos niveles del ser, del pensamiento heredado lo tomamos del texto de J. Besso:

1. Lo viviente, un para sí en su generalidad, a partir de la célula, como auto finalidad en su organización.
2. Lo psíquico, a partir de las formulaciones de Freud en cuanto a las “personas psíquicas” y una concepción “ampliada” de sublimación. La estructura psíquica —la casa, fuente de síntomas— es un sedimento de la historia, dominio de los malestares, retomando a Freud; la imaginación pasaría a ser “la loca de la casa”, capaz de romper las clausuras sociales y alterar las versiones habituales del sentido. Si bien el sujeto humano tiene una base biológica, no encuentra arraigo en su especie, por lo cual, lo único más dominado son los instintos; su verdadero arraigo es como ser social. Asimismo, la psiquis humana es a-funcional, carece de un objeto canónico, no hay un objeto modelo, ya sea para alimentación, a la sexualidad. La disociación entre el placer de órgano y un placer representativo juega un importante papel con la sublimación; ésta es un destino que la pulsión no pudo cumplirse —la pulsión es incognoscible, aunque sí por sus representaciones, con una satisfacción siempre parcial.
3. El individuo social, como producto de la transformación de lo psíquico por la sociedad, cada soma-psique singular conforma una entidad socialmente definida, laboral y sexualmente con sus pertenencias, motivaciones, ideas y valores. Los sentidos otorgados por la propia sociedad son provistos por ella a través de las significaciones imaginarias.
4. La sociedad, cada cual con sus atributos sociales y variadas formas de la auto finalidad (auto-conservación, etc.).

Los imaginarios sociales o la capacidad de invención permanente

Distintos autores desde hace algunos años muestran la relevancia de reflexionar sobre la articulación de los imaginarios sociales propuestos por Castoriadis en el campo grupal. A. M. Fernández cuenta que aquello le permitió un abordaje multirreferencial, salir de criterios unidisciplinarios y, además pensar de otro modo la relación entre lo subjetivo y lo social, dándole la posibilidad estratégica de confrontar la subjetividad como interioridad psicológica y analizar la dimensión ilusional de los colectivos humanos.

La noción de imaginarios sociales tiene implicancias filosóficas y políticas en el proceso de investigación, dado que su conceptualización abarca la elucidación de las lógicas con que operan las **significaciones imaginarias sociales (SIS)** en la dimensión **socio-histórica**; de tal modo que se explicitan las relaciones de poder que se juegan en los procesos de subjetividad, las dimensiones deseantes a tener en cuenta para escoger las estrategias para el análisis de un dispositivo institucional-comunitario.

El pensamiento castoriadiano aporta la comprensión de un **magma de significaciones imaginarias sociales** que producen sentido, en un juego rizomático del poder, a la luz de las modalidades identitarias con que operan las lógicas de la representación.

A. M. Fernández indica que se suele asimilar el término **imaginario social**, de gran uso en las ciencias sociales desde la década del '80, con la noción de "imaginario", como ilusorio, como ficción tal como está planteado en el psicoanálisis francés contemporáneo; en éste último se alude como imaginario a lo especular, imagen de, imagen reflejada, imagen del espejo o en la mirada del otro, haciendo tributaria a la acepción de lo ilusorio como ficción; sin desconocer las teorizaciones de Lacan sobre imaginario y del tríptico conceptual que forma con las otras dos instancias: lo simbólico y lo real.

Para Castoriadis, el imaginario social remite a un orden de sentido distinto; ya no como imagen sino como **capacidad**

imaginante, como **invención o creación** incesante, insistente de la dimensión social-histórica-psíquica de formas, imágenes, figuras dentro de un campo que se mantiene dentro de lo simbólico, pero que hace a una producción de significaciones colectivas.

Así, para el autor, la capacidad de inventar lo nuevo, la capacidad imaginante, tiene dos focos de origen: histórico-social (**los imaginarios sociales instituyentes o imaginario radical**) y psíquica (la imaginación radical, la psique, la “loca de la casa” como cita J. Besso).

La psiquis necesita de la sociedad para proveer sentidos, para la transmisión e implantación de sentidos, con organizaciones y clausuras no totalmente cerradas; la imaginación radical es la base de la psiquis humana y los cimientos de la representación; el hacer y el decir constituirán una amalgama de representaciones.

Por lo tanto, hay una doble distinción en tanto dimensión histórico-social: el imaginario social efectivo (*instituido*), en un grupo, en una institución, en todo colectivo atravesado por relaciones materiales y sociales, sus formas contractuales; e imaginario social radical (*instituyente*), como capacidad permanente de auto alteración, de transformación, de búsqueda de *autonomía*.

A. M. Fernández agrega que es importante establecer aquello que relaciona pero también distingue nociones. Según Castoriadis **la ideología**:

“(...) es la elaboración realizada y sistematizada de la parte manifiesta, explícita, de las significaciones imaginarias sociales que corresponden a una institución dada de la sociedad o al lugar o las miras de una determinada capa social dentro de esa institución.”

Adquiere, según este autor, su verdadero desarrollo sólo a partir de la institución del capitalismo, donde cobra una importancia creciente por el modo mismo de que lo significativo imaginario central es la pregunta por la racionalidad.

Ideología, de tal modo, no es sinónimo de imaginario social, sino un modo de organización de las significaciones de un momento histórico que hace que el todo sea explícito, transparente, explicable, racionalizable, aunque con partes negadas de la cultura.

Se debe agregar que hablar de ideología plantea una cierta sinonimia con el concepto de representaciones sociales, por el cual el autor dice que éstas son *“una expresión nueva y más apropiada para la ideología”* aunque disimulan, disfrazan en los actores sociales lo que ellos son y lo que hacen.

Continúa A. M. Fernández:

“Si lo imaginario efectivo es lo que mantiene unida a la sociedad, deja entonces abierta la cuestión histórica por excelencia: la génesis del sentido, es decir, la producción de nuevos sistemas de significación, o dicho de otra manera, la transformación, en el plano de de las significaciones, de una sociedad.

Una de las características más profundas de lo simbólico es su relativa determinación, se diferencia en ese aspecto de los planteos estructuralistas que ubican el sentido con combinatorias de signos.

La urdimbre inmensamente compleja de significaciones orienta y dirige toda la vida de los individuos concretos que corporalmente constituyen una sociedad. Dios, dioses, polis, ciudadanos, esclavos, nación, estado, dinero, virtud, hombre, hijo, generosidad. Son lo que son en virtud de las significaciones imaginarias sociales que los hacen ser. Estas significaciones son imaginarias porque están dadas por creación o invención, es decir, no corresponden a elementos estrictamente reales, y son sociales, porque sólo existen siendo objeto de participación de un ente colectivo o anónimo, operando en lo implícito, es decir, no son explicitadas para la sociedad que las instituye. Las SIS

son aquello a partir de lo cual los individuos son producidos como individuos sociales con capacidad de participar en el hacer y en el representar-decir social, y en tal sentido pueden representar, accionar y pensar de manera compatible y coherente aun en el conflicto”.

Cuando una sociedad se instituye como tal, inventa significaciones, como un sistema de interpretación del mundo; lo que la mantiene unida son sus instituciones de normas, valores y lenguaje, no son sólo herramientas o procedimientos para hacer frente a las cosas, sino más bien son los instrumentos para hacer las cosas, para “hacer” individuos, dentro de un mecanismo de perpetuación institucional, con un poder que tiende a conservarse.

Igualmente, señala el autor que existen dos tipos de **SIS: las centrales**, creadoras de ideas organizadoras, como la significación de Dios, la ley, el Estado, mercancía, la separación de la esfera económica de la social en el capitalismo, que operan con fuerza desde lo implícito; y las segundas, más bien **derivadas** de esa SIS central que pasa a crear objetos.

Finalmente, para Castoriadis no se pueden relacionar las significaciones sociales con un “sujeto” construido expresamente para ser su portador, se lo llame conciencia de grupo, inconsciente colectivo, o representación social. Tampoco puede reducirse al mundo a las significaciones instituidas, a representaciones individuales o a su parte común, media, o típica. Las significaciones no son lo que los individuos se representan consciente o inconscientemente, ni lo que piensan. En definitiva, son aquello por medio de lo cual y a partir de lo cual los individuos son formados como individuos sociales con capacidad para participar en el hacer y en el representar-decir social, que pueden representar, activar y pensar de manera compatible y coherente con su mundo, incluso en el conflicto.

La autora se plantea en su propia práctica:

“¿Cuál es la importancia estratégica de la noción de imaginario social para la construcción de un campo de problemas de la subjetividad? ¿Cómo sostener interioridades psicológicas y exterioridades sociales cuando pueden considerarse las instituciones —no solo las familias, sino todas ellas— fundando, inventando cuerpos, prácticas y subjetividades?

¿Cómo pensar la sociedad como todo social si en su permanente auto–alteración nunca se produce como totalidad?”
(Fernández, A. M.)

Como herramienta de trabajo en la construcción de subjetividad histórica y no esencial, un proceso de devenir y no como sustancia lista, instituyéndose en la diversidad de sus lazos sociales y no pensadas desde categorías de un sujeto solipsista.

Es así que ya no podrá pensarse lo social como el todo social objetivado ni el sujeto psíquico construido básicamente en el solo juego de sus identificaciones tempranas, sino como una realidad indeterminada, estudiando el pensamiento heredado en la dimensión socio histórica; la imaginación creativa y la posibilidad de una sociedad autónoma.

Castoriadis⁸ declara que:

“(...) la reflexión es definible como el esfuerzo por quebrar la clausura en la que necesariamente estamos siempre capturados como sujetos, venga de nuestra historia personal o de la institución histórico–social que nos formó, vale decir que nos humanizó” (1996).

8 En “Glosario”, se analiza el proceso de “sublimación” a la luz de este autor, unida a la socialización de la psique, entendida en general desde lo psico-genético. Implica un cambio en la finalidad de la pulsión y del objeto de la misma. Castoriadis pondrá el acento en el cambio de objeto —con objetos

E. GOFFMAN: LA VIDA COMO PERPETUO TEATRO

Los marcos de experiencia

Desde el interaccionismo simbólico, el sociólogo canadiense E. Goffman (1922–1982) considera a la vida social como un “**escenario teatral**”. Toda su obra se basa en plantear distintas metáforas referentes al teatro donde los sujetos son como **actores** esforzados en transmitir una imagen convincente de sí mismos, frente a distintos **auditores** a los que se enfrentan, tales como la familia,

determinados previamente por la sociedad— y que la misma no excluye a la represión. Además, no reserva la sublimación para algunos “iluminados” sean artistas o científicos, sino que demuestra su presencia al nivel mismo del pensamiento y el lenguaje. La sublimación se produce entonces apoyándose en lo social. Permite que los otros ya no sean considerados simplemente como objetos sexuales, sino individuos sociales. El placer originario de la *mónada*, luego se hizo erótico, y finalmente, con la aparición del individuo social, se tratará de modificar el estado exterior de las cosas, o su percepción. Para esto es indispensable la sublimación. Esta tiene un contenido que es ofrecido por lo *histórico-social*, los objetos socialmente valorados de una sociedad. Sostiene Castoriadis que únicamente puede haber sociedad si los objetos de la sublimación son típicos, categorizados y mutuamente complementarios. Esto lleva a que la realidad sea la que dicte la *institución imaginaria de la sociedad*. Ese es el *Principio de Realidad*, en discusión con los psicoanalistas, que ven más bien un proceso psicogenético. Da el ejemplo de la *pulsión anal*, que es pura creación *histórico-social*, por la significación que las heces adquieren en la relación entre la madre y el *infante*, a partir de la determinación que la *institución de la sociedad* realiza, que produce significaciones absolutamente arbitrarias entre las heces y la propiedad.

Lógica conjuntista-identitaria: se da en una doble dimensión. Como *Legein*, es lo que permite organizar, realizar operaciones de distinción, elección, conteo, etc., y su operación fundamental es la designación; esto hace posible que se produzca el hacer/representar social, al referirse a objetos distintos y definidos, produciendo la relación de signos (significativa) que permite y hace al lenguaje como código. Es la dimensión identitaria del representar/decir social. Como *Teukhein* (que trata de la cuestión del reunir-adaptar-fabricar-constituir) se encarga de la finalidad e instrumentalidad, refiriendo lo que es a lo que no es y podría ser. Es la dimensión identitaria del hacer social.

la oficina, los amigos, etc. (Esta noción de auditorio es recordada por P. Bourdieu cuando plantea las limitaciones que puede tener la información y la violencia simbólica ejercida en la entrevista de investigación social).

“En su condición de actuantes, los individuos se preocupan por mantener la impresión de que cumplen las muchas reglas que se les puede aplicar para juzgarlos, pero a un individuo, como actuante, no le preocupa el problema moral de cumplir esas reglas sino el problema amoral de fabricar una impresión convincente de que las está cumpliendo. Nuestra actividad se basa en gran medida en la moral pero, en realidad, como actuantes, no tenemos interés moral en ella. Como actuantes somos mercaderes de la moralidad” (E. Goffman).

Su investigación en clínicas para pacientes con patologías mentales graves recupera la visión de los propios internos, la reciprocidad entre el “Yo” y el “Mí”, las actividades constituyentes del “yo”, sin que impliquen estos estudios un compromiso con el esquema teórico o tarapéutico de Freud. Dicha corriente sociológica carece de una teoría de las instituciones y el cambio institucional, por lo cual ha recibido críticas respecto a aumentar la falsa dicotomía entre lo “micro” y la “macrosociología”.

La motivación para la acción, la reflexividad basada en el nivel más rudimentario de la reciprocidad de las relaciones sociales, la “socialización”, implican un desarrollo de la capacidad de responder a demandas o expectativas de los otros, temas desarrollados también por Mead y por etnometodólogos como Kardinier.

A diferencia del *habitus*, forzando la conceptualización de Bourdieu para designar el llamado “sentido común”, los aportes del interaccionismo simbólico (y de la fenomenología de A. Schutz), colaboran en esta aproximación metodológica, a comprender cierto “acopio de conocimientos” que los actores sociales poseen, que aplican a la interacción. Por la información que recibimos al

aplicar estrategias en terreno, llamamos genéricamente “conocimiento mutuo” a los esquemas interpretativos mediante los cuales los actores comprenden la vida social como significativa.

Con una contribución sobre los discursos sociales, tema de interés en este trabajo, recuperamos su análisis de los *rituales sociales*, aunque con la salvedad de que su unidad de análisis es el actor individual, y sus interacciones, vistas como la obra de los actores que inter-actúan “*en situación*”.

La perspectiva interaccionista simbólica —Mead, Goffman, Homans, y especialmente a M. Mauss con su investigación sobre las interacciones, los intercambios en forma de dones y contra-dones— ha observado un gran número de expresiones y prácticas, dotando de carácter universal a este tipo de intercambios o interacciones.

No obstante, la crítica que se le realiza a esta perspectiva teórica es que convierte a la interacción en una situación generalizable, y que ésta regula la totalidad del sistema de acción, constituyéndose en una “extrapolación abusiva”.

En su obra “La Presentación” de la persona en la vida cotidiana, Goffman utiliza la metáfora teatral (Teatro), para denominar el comportamiento de las personas en una realidad determinada. Asimismo, considera a las personas con un enfoque de **actores dramaturgos**, y define así las actuaciones de los individuos en sus interacciones cotidianas como si se tratara de una puesta en escena. Así, crea una distinción básica en la interacción de los individuos, entre *el escenario* y *el “backstage”*; en el escenario existen todas las interacciones que la gente hace delante de los demás, mientras que la parte trasera son interacciones que se mantienen ocultas o se guardan de explicitarse.

Igualmente, Goffman plantea que las personas tenemos la capacidad de usar una actividad real, la que tiene significatividad, como un modelo social en el que operan transformaciones, como la diversión, el engaño, el experimento, el ensayo, el sueño, el ritual, la fantasía, el análisis, entre otros.

De igual manera, propone como primer objeto del análisis social el comportamiento real, habitual —su estructura y su organización—, atender a las pistas o canales de la actividad, las capas y el estatus de participación, el intercambio de roles de hablante y receptor. En la vida cotidiana aquello que la gente entiende como **la organización de su experiencia**, lo apuntala con una fuerza de forma autosatisfactoria (Pág. 584).

“Desarrolla un corpus de relatos, juegos, acertijos, experimentos, historias noticiosas y otros guiones aleccionadores que confirman elegantemente una visión relevante del funcionamiento del mundo para el marco (...) La vida social asume e integra en sí, de innumerables maneras y sin cesar, el entendimiento que tenemos de ellas. Y puesto que reconozco que mi análisis de los marcos intencionadamente coincide con el que los propios sujetos emplean, en cierto grado, debe funcionar como otra fantasía de apoyo.” (p. 584)⁹

De manera semejante, el análisis de los **marcos intencionales** coinciden con el que los propios sujetos emplean, por cual este foco de interés de Goffman colabora con nuestra perspectiva epistemológica y metodológica respecto a describir el “punto de vista del actor” y respecto a cuál sería la “materia prima” en las estrategias de investigación cualitativas y los trabajos de campo: el corpus de relatos que confirman una visión del mundo según el marco.

Se tiende a “(...) percibir los acontecimientos en términos de *marcos de referencia primarios*, y el tipo de marco que empleamos proporciona una manera de describir el acontecimiento(...) los actos de la vida cotidiana son comprensibles sobre la base de algún marco de referencia primarios que los informan” (Pág. 28).

9 Goffman, E. *Los marcos de la experiencia*. Edit. CIS–Siglo XXI, 1975, 1ª Edición. 2006

Núcleos de sentido o marcos de referencia

Los marcos de referencia primarios son los que el individuo en general da por supuestos (explícitamente o de hecho) al decidir qué es lo que acontece, en función de sus intereses particulares, aun aquellos llamados por Goffman “interpretaciones erróneas”, como estar desprolijo, descamisado, etc. El autor considera que los marcos de referencia primarios de un determinado grupo social constituyen un elemento central de su cultura, especialmente en la medida en que emerge una comprensión relativa a los principales tipos de esquemas:

“Digo primario porque la aplicación de ese marco de referencia o perspectiva, para aquellos que lo aplican, se considera que no depende de —ni remite a— ninguna otra interpretación anterior u «original»; un marco de referencia primario es aquel que se considera que convierte en algo que tiene sentido lo que de otra manera sería un aspecto sin sentido de la escena” (Pág. 23).

Además, los marcos de referencia primarios varían acorde al grado de organización: los naturales y los sociales.

“Los marcos de referencia naturales identifican los sucesos que se consideran como no dirigidos, orientados, animados ni guiados, los “puramente físicos”. Tales acontecimientos no guiados son aquellos que se entienden como totalmente debidos, de principio a fin, a determinantes ‘naturales’, prevaleciendo el determinismo” (...) “los marcos de referencia sociales proporcionan una base de entendimiento de los acontecimientos que incorporan la voluntad, el objetivo y el esfuerzo de control de una inteligencia, de una agencia viva —siendo el ser humano la más importante de ellas. Esa agencia lo es todo menos implacable, y puede ser engatusada, adulada, insultada y amenazada. Lo que hace

pude describirse como ‘haceres guiados’. Estos actos someten a quienes lo realizan a ‘criterios’, a la valoración social de la acción basada en la honestidad, eficiencia, economía, seguridad, elegancia, tacto, buen gusto, etc.” (p. 24).

(Traspolando a Castoriadis, podríamos decir, que esos “criterios” se adecúan al concepto de significaciones imaginarias sociales).

Dicho brevemente, la noción de “marco de referencia” primario, comprende cinco temas, que colaboran a apreciar la incidencia de nuestra comprensión global del funcionamiento del mundo. Ellos son: el “complejo de lo asombroso”, las proezas o exhibición de hazañas; lo fortuito y los fallos o las “pifias”, cuando la guía del significado debería haberse producido en la conversación; la competencia interpretativa para distintas clases de acontecimientos, como la tensión y las bromas, movimientos corporales, etc.

Goffman sostiene que existen distintas claves para la categorización y especificación desde los distintos marcos de referencia: hacer creer, las competencias, los ceremoniales o rituales sociales, repeticiones y ensayos técnicos, la re-apreciación.

Se debe añadir que estas claves proporcionan elementos básicos para una franja de actividades, a la que agrega las “*fabricaciones*”, o sea, el esfuerzo deliberado de uno o más individuos para manejar una actividad de moda que induzca a otros a formarse una creencia falsa de lo que está sucediendo. Las fabricaciones, a diferencia de las transposiciones de clave, están sujetas a una trama social, argucias o engaños, “*fabricaciones benévolas*”.

El ritual de interacción

Reflexionando sobre la “locura” como construcción en su estudio de hospitales, acerca de las conductas de una persona enferma mental o no, dice Goffman (1973) que la cosa más destructiva y

absurda que puede hacer una persona es intentar saltarse un lugar que los otros consideran que no puede. La creencia en el propio yo (1988) depende de rituales ceremoniales y éstos son inestables: la falta de respeto a las reglas puede destruir la creencia en sí mismo a quien se expone a ello.

Dice Goffman (1974) que el rito:

“es una actividad muy simple y secular que representa el esfuerzo que debe hacer un individuo para vigilar y dirigir las implicancias simbólicas de los actos desde el momento en que se encuentra en presencia de un objeto dotado de un valor particular”.

Ahora bien, podríamos decir desde la perspectiva antropológica, que los *rituales son dispositivos culturales* que están vinculados con la *creación de la presencia*; crean y hacen presentes realidades suficientemente vividas como para conmover, seducir, extasiar, engañar, ilusionar, encantar, divertir, reparar, curar, y también suelen provocar imágenes, fantasías, caricaturas a quienes han intentado comprenderlos, explicitarlos, ilustrarlos, o bien reinventarlos.

Para Collins Randal es un foco mutuo de atención, cuando un conjunto de individuos comparten un espacio y generan en su efervescencia compartida una experiencia emocional común. En el ritual los símbolos identificatorios permiten la reverberación de la experiencia y continuidad de ésta en su ausencia. También, da lugar a una moralidad en común, prácticas de divisiones entre el bien y el mal que permiten el standard del grupo y las acciones posibles rituales.

El etiquetamiento, estigmas y la experiencia:

En suma, “los enunciados hablados ofrecen, por lo tanto, ejemplos de la mayoría de los encuadres considerados en este estudio: fabricación, cambios de clave, rupturas del marco, desencuadres

y desde luego, disputas sobre el marco. Pero el hecho de ser capaces de *etiquetar* los ejemplos de esta forma no nos dice nada distinto de los enunciados”, ni tampoco del tipo especial del habla que es la conversación, la charla, un tipo que supone un fácil intercambio del rol hablante-oyente. “(...) la conversación es como un malladar estructural, un montón de deshechos en el que se van a encontrar fragmentos y retazos de todos los modos de *actividad cultural enmarcada*” (Pág. 518), a más de una *negociación* en cada intercambio concreto, una prolongada identidad de organización, y uso de “*expresiones indexicales*”, como las de tiempo, lugar y personas correspondientes a esa situación. Entonces, nos queda así la noción de que un sentido significativo, la conversación, el habla informal, puede estar libremente ligada al entorno en que se produce; pero el relato se presenta como *experimentado*, paladeado, explicado como una “*pequeña representación*” ante un público, como en una producción *escénica*.

Este punto se relaciona con Bourdieu cuando plantea la violencia simbólica que se ejerce en el momento de las entrevistas y la “*deformación de auditorio*” que se produce ante los requerimientos del investigador. El argumento de Goffman respecto a que gran parte de las conversaciones informales consiste en *reescenificaciones* y de que éstas carecen de sentido a menos que pueda ser mantenida alguna forma de suspenso por el narrador, muestra la íntima relevancia del marco —en verdad, la íntima relevancia de la *dramaturgia*— para la organización de la conversación (Pág. 531).

De allí, la necesidad de rescatar la perspectiva de varios sujetos sociales en el proceso de investigación, la posibilidad del contra chequeo y búsqueda de distintas fuentes, a los efectos de lograr un conocimiento riguroso.

Es necesario mencionar, además, que José Luis Moreno Pestaña resume la posición de E. Goffman en varios elementos: en primer lugar, la necesidad de la presencia como condición de una interacción que genere foco común de atención; en segunda instancia, enseña cómo la conversación capta enteramente la atención de los participantes, funciona como una especie de

trance socializado que provoca una suerte de “unión mística”; en tercer término, un ritual presiona en favor de la solidaridad moderna, que según Goffman, se vuelve cada vez mas evanescente, con posibilidades de ser profanado y zaherido; quinto y último, la violación de las propiedades supuestas de la interacción ritual conlleva una sanción del “desviado”.

En su libro “La identidad deteriorada”, analiza la marca en los individuos de mecanismos de exclusión y aceptación a los que social e históricamente están sometidas las personas que pueden tener rasgos, que fija en una taxonomía para el año 1963, y que hoy podríamos llamar **estigmas** físicos, psíquicos y sociales, no buscando la homogeneización social de esta categoría, sino analizando el proceso de percepción de las propias personas estigmatizadas y las tipificaciones que se producen con costo muy alto en el plano simbólico. Moreno Pestaña señala que así como Bourdieu ofreció los elementos para un esquema de comprensión al proceso de diferenciación, Goffman contribuyó a destacar los efectos de lo diverso pero ya manifestado como estigma.

Los actos de la vida cotidiana son comprensibles sobre la base de algún marco (o marcos) de referencia primario; éstos convierten en algo que tiene sentido lo que de otra manera sería un aspecto sin sentido de la escena

E. GOFFMAN

BIBLIOGRAFÍA

- ABONIZIO, M.: *Antropología y Salud. Drogas: políticas, servicios y prácticas en salud*. Ediciones DelRevés, Rosario, 2008.
- BESSO, J.: *Revista Syberia*, n° 2, Fac. De Psicología, 2009.
- BOURDIEU, P. y WACQUANT, J. D.: *Respuestas por una Antropología Reflexiva*, México, 1995.
- _____. *La miseria del mundo*, Editorial Fondo de Cultura Económica, Bs.As., 1999.
- _____. *Cosas Dichas*. Editorial Gedisa, España, 1993.
- CARPINTERO, E.: *La actualidad de las formas de trabajo y sus efectos en la subjetividad*” En: *Las condiciones laborales actuales y sus efectos en la subjetividad*. Publicación del Centro Cultural La Toma. Rosario.
- CASTEL, R.: *El ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 2009.
- _____. *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol.2. Editorial Gedisa, Barcelona, 1989.
- CASTORIADIS, C.: *Figuras de lo pensable*. Editorial Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 2005.
- FERNANDEZ, A. M.: *Las lógicas colectivas: imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Editorial Biblos, Buenos Aires, 2007.
- FOUCAULT, M., DELEUZE, G., NEGRI, A., ZIZEK, S., AGAMBEN, G.: *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*. Editorial Paidós, Bs. As., 2007.
- GEERTZ, C.: *Los usos de la diversidad*. Editorial Paidós, Barcelona, 1996.
- GLOSARIO sobre C. Castoriadis.
- GOFFMAN, E.: *Los marcos de la experiencia*. Editorial Siglo XXI, Madrid, 2006.
- GRIMBERG, M. (Editora): *Experiencias y narrativas de padecimientos cotidianos*. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2009.
- MENÉNDEZ, E.: *La parte negada de la cultura*. Ediciones Baldeterra, Barcelona, 2002.

_____ *De sujetos, saberes y estructuras*. Lugar Editorial, Buenos Aires, 2009.

MORENO PESTAÑA, J. L.: *Convirtiéndose en Foucault*, en sitio web del autor.

WILLIAMS, R.: *Palabras claves: un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Editorial Nueva Visión, Bs. As., 2000.

ZIZEK, S.: *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Editorial Paidós, Bs. As., 2009.

LAS POLÍTICAS SOCIALES COMO IMAGINARIOS DE “SALIDA” A LA EXCLUSIÓN

*Flor Abella
Marta Abonizio
Elena Barbieri
Cecilia Pinto*

INTRODUCCIÓN

LA TEMÁTICA abordada en este capítulo pretende dar cuenta sobre lo producido en el marco de la investigación del Proyecto “Trayectorias laborales y modalidades ocupacionales en jóvenes de distinto nivel socioeducativo: la ilusión del trabajo”, integrado por docentes, profesionales de distintas disciplinas (antropólogos, cientistas políticos y psicólogos), y radicado en la Facultad de Psicología de la U.N.R.¹⁰ A través de un enfoque teórico-metodológico con estrategias etnográficas (observaciones, entrevistas, análisis documental, historias laborales, entre otros instrumentos metodológicos) se priorizó en una primera etapa de focalización de dicho Proyecto, la investigación con jóvenes de 18 a 30 años, inscriptos en programas (si bien no destinados específicamente a jóvenes), como respuestas

10 Integran este equipo de investigación: Ps. Ana Tosi, Ps. Alejandra Ballerini, Ps. Cristian del Carlo, Ps. Sandra Suárez.

paliativas del Estado, provenientes de hogares pauperizados, con nivel educativo medio incompleto, completo y algunos de ellos, con estudios universitarios.

En una primera etapa se abordó como sujetos de nuestra investigación, a aquellos que se encontraban como “*beneficiarios contraprestatarios*” de programas sociales nacionales y locales (Desarrollo de Empleo Local —DEL—; Jefas y Jefes de Hogar), implementados en la ciudad de Rosario (Provincia de Santa Fe, Argentina).

Ante la crisis del 2001 y la desocupación generalizada, surgieron nuevos programas de empleo como forma de “regulación” del desempleo y control social, junto a la gestión de organizaciones y redes de emprendimientos productivos con apoyo de planes sociales, programas de “*economía solidaria*”, subsidios a empresas recuperadas y unipersonales, nuevas formas de “*capacitación*” y gestión de recursos humanos, generando nuevos sentidos a las formas de trabajo y estrategias de supervivencia.

En una segunda etapa se focalizó en “*beneficiarios de capacitaciones*”. En un contexto de “*crecimiento económico*” continúan y se crean nuevos programas sociales (Empleo y Territorialización, Desarrollo Local, Programa Joven, creación de los CIC, etc.), con permanencia del desempleo y grandes franjas de población bajo la línea de pobreza (que no accede a la canasta básica de bienes y servicios, fijada aproximadamente en US\$ 400). Este escenario interpela las posibilidades de la mentada “*redistribución de la riqueza*” y la correcta asignación de los recursos, dificulta el camino y torna a veces ilusorio el regreso al empleo formal y creación de nuevas fuentes de trabajo, en medio de una puja distributiva ligada a ganancias e impuestos, una discusión tributaria que se ha instalado en la Argentina y que requiere una discusión pública sobre un modelo de construcción de país inclusivo y social a futuro.

ESTADO Y POLÍTICAS SOCIALES

Guillermo O'Donnell entiende por **Estado** el componente específicamente político de la dominación en una sociedad territorialmente delimitada. Por dominación (o poder) entiende la capacidad, actual y potencial, de imponer regularmente la voluntad sobre otros, incluso pero no necesariamente, contra su resistencia. A lo político en sentido propio o específico lo entiende, entonces, como una parte analítica del fenómeno más general de la dominación: aquella que se halla respaldada por la marcada supremacía en el control de los medios de coerción física en un territorio excluyentemente delimitado. Combinando estos criterios, el concepto de Estado resulta equivalente al plano de lo específicamente político, y éste, a su vez, es un aspecto del fenómeno más amplio de la dominación social.

Según Pedro Medellín Torres, las políticas son el recurso a través del cual la función gubernativa hace que la interacción orgánica entre el Estado, el régimen político y el aparato estatal se exprese y cumpla dentro de un orden establecido. Desde el régimen político, las políticas públicas adquieren una doble connotación. En primer lugar, desde una perspectiva macro, las políticas públicas se definen como el rasgo gubernativo de todo régimen político. Es decir como el atributo (en su forma conceptual) y el dispositivo (en su forma institucional) que un régimen político le confiere a un gobierno para gobernar. Las políticas constituyen un atributo por el poder simbólico que entrañan y son dispositivo por el carácter operativo que llevan implícito.

Por otra parte, desde una perspectiva micro, las políticas públicas se definen como un curso de acción gubernativa. Es decir, que los gobiernos (vía las políticas) hacen que la interacción orgánica entre el Estado y la Sociedad se exprese y cumpla con un propósito definido.

Siguiendo a Oszlack y O'Donnell, podemos pensarlas como *“un conjunto de acciones y omisiones que manifiesten una determinada modalidad de intervención del Estado en relación con una*

cuestión que concita la atención, interés o movilización de otros actores en la sociedad civil. De dicha intervención puede inferirse una cierta direccionalidad, una determinada orientación normativa, que previsiblemente afectará el futuro curso del proceso social, hasta entonces desarrollado en torno a la cuestión”.

También, en el decir de estos autores, las políticas públicas son aquellas “cuestiones socialmente problematizadas”. Al abordarlas desde este enfoque se plantean algunos interrogantes o algunas cuestiones, como por ejemplo ¿qué es lo que determina que un tema sea un problema social y pase a ser objeto de la agenda de gobierno? ¿Quiénes y cómo definen que ciertas cuestiones sean problemas y otras no? Autores como Cobb y Elder (1983) argumentan que para que un asunto alcance el estatus de público y logre ser incorporado a la agenda necesita cumplir con al menos tres requisitos: 1) ser objeto de amplia atención y conocimiento público; 2) que buena parte del público considere que se requiere algún tipo de acción; y 3) que a los ojos de la comunidad, la acción sea competencia de alguna entidad gubernamental.

Este accionar político-gubernamental, se materializa no sólo en el corpus de leyes, discursos y decretos, sino en la implementación de diversos programas que son ejecutados por distintos ámbitos estatales. Avanzamos en algunos conceptos para seguirlos problematizando: un programa social es un conjunto planificado de acciones humanas y recursos materiales que tiene el propósito de resolver algún problema, de forma tal que el diseño de las intervenciones expresa una teoría determinada sobre la realidad que se interviene (Fernández-Ballesteros, 1996). En consideración hacia los criterios generales definidos desde la política pública social, se determinan objetivos, resultados previstos, un período de tiempo para alcanzar esos resultados, medios y procedimientos, recursos institucionales y financieros (Ignacia Fernández Gatica, Claudia Serrano).

El modo en que se definen los temas en la agenda gubernamental determinan las orientaciones de las políticas públicas. Las definiciones no se limitan a describir un problema sino que al

hacerlo también definen la estrategia y la manera en que debe ser abordado el mismo (Aguilar Villanueva, 1996). En este sentido, analizar los diagnósticos implícitos o explícitos en las políticas públicas resulta una tarea obligada si se quieren evaluar los resultados, la eficacia y el impacto de las mismas.

Danani define a las **políticas sociales** como intervenciones sociales y como constitutivas del régimen social de acumulación, encontrando su especificidad en el hecho de orientarse de manera directa a las condiciones de vida de distintos grupos sociales, operando socialmente en el momento de la distribución secundaria del ingreso. Es decir, no en la distribución del ingreso directamente derivada del proceso de producción por vía de la retribución a los factores, sino por mecanismos de redistribución que se le superponen. En este sentido, históricamente han cumplido una función reguladora de venta y uso de la fuerza de trabajo.

Por su parte, Sonia Fleury considera que este concepto, aun delimitado por las acciones públicas, gubernamentales, o no, que están volcadas para dar respuestas a las demandas que tienen origen en el proceso de reproducción de los individuos en una sociedad, es bastante complejo, porque involucra distintas dimensiones entre las cuales menciona a los *procesos políticos-institucionales y organizativos* relativos a la toma de decisiones sobre la identificación de los problemas, escalonamiento de prioridades y diseño de estrategias, así como la asignación de recursos y medios necesarios al cumplimiento de metas.

En este sentido, nos parece importante señalar que el sentido y orientación de las políticas sociales deben ser analizados en términos de los distintos proyectos socio-políticos en pugna.

De esta manera, puede observarse la importancia que adquieren las definiciones de trabajo y necesidad para el desarrollo de la política social, ya que *“toda política social es portadora (y resultado a la vez) de cierta definición de trabajo y necesidad social”*.¹¹

11 Danani, Claudia, *Ibídem*, Pág. 36.

A partir de la década de 1980 se impulsa en América Latina, desde los organismos multilaterales, un proceso de reforma del Estado, en un escenario de neoliberalismo: una nueva forma de acumulación del capital, reestructuración de las fuerzas de trabajo y disciplinamiento social. Esto implicó nuevos procesos políticos y formas de acción colectiva, junto a un conjunto de transformaciones en las políticas sociales, las cuales buscaron, por un lado, hacer *“más eficiente el gasto público social”* y por el otro, compensar los efectos derivados de los procesos de ajuste a través de políticas sociales específicas. Estas reformas en términos generales se pueden caracterizar en tres procesos: focalización, descentralización y privatización; más allá de las particularidades, las políticas sociales implicaron un fuerte replanteo de las fronteras entre el Estado y la sociedad (Chiara y Di Virgilio: 2005, Pág.2). Del Estado de Bienestar al Estado Desertor, la “focalización” significó el pasaje de políticas universales a políticas orientadas exclusivamente a compensar situaciones de desigualdad y pobreza extrema; esto implicó no sólo cambios en la gestión de lo público sino también fuertes reestructuraciones en las formas y reglas respectivas. Por su parte, la “descentralización” de las políticas supuso replantear la relación entre la administración y el poder, y en consecuencia, reorganizar las relaciones entre el Estado y los actores de la sociedad. Se produjo un deslizamiento en la toma de decisiones, de un órgano central hacia instancias territoriales más cercanas a la población, bajo el supuesto de que dicho cambio iba a producir un mayor y efectivo control social. Por último, la “privatización” implicó una reformulación del Estado y sus responsabilidades, configurando complejos privados para la prestación de los servicios sociales y provisión de bienes, la intervención de organizaciones no gubernamentales (ONG) en la gestión de recursos públicos, la inclusión de agentes del sector privado en distintas alternativas de la salud y la educación.

Desde mediados de la década del ‘90 se han implementado estas políticas, que como característica *“novedosa”* requieren la obligación por parte de los beneficiarios de realizar una

“contraprestación” por el subsidio otorgado (Programa “Trabajar”, Programa Joven); programas presentados como *de empleo*, numerosos y superpuestos. Con el gobierno del año 2002 se produce una profunda reorganización en este tipo de Planes, surgiendo así el mayor monto de subsidios al desempleo de la historia argentina, bajo el denominado nombre de “Programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupados”, que se mantendrá prácticamente sin modificaciones hasta el 2006, cuando se comienza a ensayar una tibia modificación en la designación y contenido en la contraprestación.

Más allá de las reformulaciones que han tenido este tipo de políticas, su característica distintiva se mantiene; esto es, constituir programas asistenciales o *workfare* (en inglés, programa social en donde el beneficiario acuerda “devolver algo”) por un subsidio de \$150 (US\$50) condicionados a contraprestar un “trabajo”, capacitación u ocupación en dependencias públicas o privadas.

Con diferencias de énfasis, este tipo de políticas se corresponde con las características del Estado neoliberal, en la medida en que el “*derecho al trabajo*” es reemplazado por una obligación, la cual se ve reforzada por fuertes dispositivos de control social. Además, esta modalidad del Estado enmascara y favorece directamente el menor dígito en la encuesta nacional ante el desempleo. Conforme a los criterios operacionales de la EPH (Encuesta Permanente de Hogares), se considera “ocupados” a quienes han desempeñado una actividad remunerada de por lo menos una hora durante la semana; y considera como “desocupados” a aquéllos que no teniendo una ocupación, realizaron una búsqueda activa de trabajo en la semana de referencia, mientras que son considerados económicamente “inactivos” quienes no desempeñando una ocupación, tampoco la buscaron en forma activa (aunque tuvieran la voluntad de trabajar).

La crisis financiera planetaria que se abrió a fines de 2008 abrió nuevamente el debate sobre las políticas sociales. Frente al nuevo aumento de la pobreza y la indigencia ligada al aumento de la desocupación y la inflación, desde la oposición se propusieron

distintas alternativas para enfrentar la cuestión social. En medio de ese debate, el gobierno nacional dispuso la implementación de la Asignación Universal por Hijo (AAUU).

La ampliación del régimen de asignaciones familiares, a través del decreto 1602/2009, implica la inclusión en el mencionado régimen de cerca de cinco millones de menores. De todas formas, se debe resaltar que no se trata de la universalización del régimen de asignaciones familiares, ya que no incluye a la totalidad de los menores no cubiertos actualmente por el sistema. En efecto, el decreto especifica que accederán a este beneficio los menores cuyos padres sean empleados informales con remuneraciones inferiores al salario mínimo vital y móvil (SMVM) o se encuentren desocupados.

Más aún, deja fuera del sistema a los hijos de los trabajadores monotributistas con ingresos superiores al salario mínimo. De esta forma, incluso considerando la progresividad de los últimos cambios, persisten asimetrías en la lógica de distribución de los beneficios del régimen de asignaciones familiares. Si bien se beneficia a la totalidad de los trabajadores formales y a una porción significativa de los trabajadores informales, se mantiene la exclusión sobre un grupo de trabajadores pertenecientes a éste último sector. Por otro lado, no se puede dejar de mencionar que menores que serán incluidos en la ampliación del régimen de asignaciones familiares se encuentran actualmente cubiertos, aunque con una transferencia menor, por parte del Plan Familias y el PJH. Además, es importante destacar que parte del beneficio (20%) está condicionado a la entrega de los certificados de escolaridad, control sanitario y Plan de Vacunación.

JÓVENES Y POLÍTICAS: ACTOS DE ASIGNACIÓN DE REPRESENTACIONES POR PARTE DEL ESTADO

Desde la década del noventa, se desarrollaron programas que pretendían brindar “*capacitación*” en períodos de tiempo relativamente cortos (tres meses); acciones que no alimentaron la inserción efectiva al mercado laboral sino más bien pretendían mejorar la “*empleabilidad*” (“Proyecto Joven”). La distinta visibilidad en las agendas del Estado, focalizando en jóvenes, buscó alimentar imaginarios respecto a áreas de educación y tiempo libre, control social, enfrentamiento de la pobreza y prevención del delito, la inserción laboral de los jóvenes excluidos, o bien gestionar políticas construyendo integración, sujetos de derechos y actores estratégicos del desarrollo. Así, como potenciales beneficiarios, la implementación sistemática de estos Programas significó la repetición cotidiana de “actos de nombramiento” (Álvarez, S.: 2002; Pág.67); o sea formas concretas de uso de determinadas designaciones, con los consecuentes efectos sobre la representación social y construcción de percepciones y sentido en los sujetos. Soldano, D. (2003) utiliza el concepto de “dispositivos de focalización”, para analizar los “*conjuntos de intervenciones que pretenden reestructurar procedimientos conocidos o instalados en los sujetos*”. Estos dispositivos producen nuevas formas de autoridad y nuevos saberes “legítimos” y están siempre asociados a algún modo de dominación. Constan de un doble carácter: por un lado, se manifiestan como las categorías que definen al potencial beneficiario según la posesión de determinados atributos (edad, actividad, características de las viviendas, etc.), establece una demarcación del universo asistible a partir de ciertas características; y por otro, se relaciona con el tipo de prácticas que se espera generar en los participantes de los programas, hace referencia a las exigencias impuestas a los sujetos, éstas pueden ser en términos de habilidades y/o actitudinales. De este modo se clasifica al destinatario de los programas a partir de una serie de atributos y a la vez se le imponen determinadas exigencias

a cumplir; así el Estado como institución tiene poder de “identificar”, “nombrar” de una manera particular, a un grupo social. (Szulik y Kuasñosky: 1996)

Las marcas conflictivas que imprime este contexto socioeconómico en el momento vital y de construcción de identidad correspondiente a esta edad, restan posibilidades de emancipación social, desalentando un imaginario horizonte de inclusión. La posibilidad de conseguir un trabajo “estable”, como meta que se enraiza con proyectos de vida o posibilidades de independencia económica de núcleo familiar, crecimiento personal y desarrollos afectivos; colisiona con la sociedad que tiene una oferta laboral acotada y poco diversa, que condiciona estas aspiraciones personales, reflejando grados de certidumbre/inseguridad.

Como categoría analítica al plantear las trayectorias ocupacionales juveniles, recuperamos los itinerarios de experiencias vitales que se van trazando en múltiples dimensiones, estableciendo un vínculo con los procesos estructurales, las historias personales y dinámicas identitarias.

El concepto de “identidad” implica una relación entre un “nosotros” y los “otros”, es decir la existencia de dos o más identidades, en alteridad pero relacionadas, haciendo base en distinciones que permiten afirmar lo propio en oposición a lo alterno; es entonces un concepto relacional en la medida en que supone la definición de un grupo realizada en función del contraste con otro. R. da Matta (2001) desarrolla el concepto de “identidades paradojales” negativamente articuladas, dependiendo una de la otra, pares asimétricos con hegemonía; suponen un crítico costo social para el sector subordinado en las diadas antagónicas de este proceso identitario.

El “acto de nombramiento” que realiza el Estado a través de Programas focalizados no produce la mentada “inclusión”, genera una identidad múltiple en los “beneficiarios” con representaciones en sus trayectorias ocupacionales de “capacitación-asistencia-contraprestación-trabajo”. La percepción de tener un “trabajo” y la construcción de una cotidianeidad

“laboral” ficticia dentro del asistencialismo, enmascarador del trabajo como bien escaso, y de los derechos sociales en los mercados laborales.

PROBLEMÁTICA TEÓRICA

Estrategias que arman trayectorias

Las trayectorias laborales son conceptualizadas como itinerarios laborales y de vida, cursos de acción singulares, pero condicionados cultural y socio-económicamente. Referencian a una constelación de fenómenos que se tensionan con diversos ámbitos del mundo social y laboral: la seguridad social, el significado y contenido del trabajo, las relaciones laborales, la articulación con la cotidianeidad familiar, barrial o comunitaria, el impacto subjetivo, y la participación en estos espacios; todo esto contribuye a un *habitus*, disposición de saberes y prácticas socialmente adquiridas.

Para analizar las trayectorias e itinerarios contemplamos distintas dimensiones que operaron como supuestos de investigación en nuestra problemática:

1. proceso de identificación dado por la representación construida por los propios sujetos atendiendo a una dimensión socio-cultural y del propio colectivo juvenil.
2. las condiciones objetivas de mercado de trabajo, en el juego de oferta y demanda de empleo.

Se encuentran distintos estudios, que caracterizan las posibles trayectorias:

- a. “Ascendentes”: implican obtener el empleo, por lo cual la trayectoria fue “exitosa” (independientemente de las

condiciones de ese puesto de trabajo, se asume que si fue ocupado llenaba las exigencias mínimas requeridas). Lo mismo ocurre en el caso de alguien que estaba buscando un empleo: el obtenerlo también puede considerarse un éxito en términos de esa búsqueda.

- b. “Descendentes”: muestran la dirección desde el lugar de ocupación hacia las situaciones de desempleo.

En esta investigación nos interesó analizar las trayectorias en términos de rupturas y continuidades: a lo largo del recorrido que las personas o familias transitan surgen ‘hitos’ o momentos significativos —momentos claves o ‘nudos’ en términos de Godard— en los que se entrecruzan múltiples dimensiones —no sólo la económica. A veces estas trayectorias se desarrollan sin presentar rupturas profundas, lo que les da un marco de continuidad a lo largo del tiempo.

A su vez, si bien nuestro énfasis está puesto en la trayectoria ocupacional, muchas veces encontramos que esta trayectoria está ‘desbordada’ por otras dimensiones como la familia, las instituciones, la posición social, entre otras, configurando este entrelazamiento de distintos dominios implicados.

De acuerdo al trabajo de campo realizado, las narrativas de los jóvenes, revelan exigencias de constancia, esfuerzos de ajuste entre el imaginario y las ofertas posibles, e imposibilidad de considerar el “oficio” o saberes aprendidos, ante la necesidad de ingresos que se hace muchas veces apremiante. Por lo cual, el ofrecimiento que brinda el mercado laboral sumado al temor, la desconfianza y desencanto, estos jóvenes en contexto de vulnerabilidad apelan a estrategias de supervivencia que marcarán la posibilidad de construcción o no de trayectorias laborales, negativas o positivas, laberínticas.

La fragmentación del mercado laboral refuerza la heterogeneidad de estas posibles trayectorias: a veces lineales, otras reversibles, trayectorias rotas, además de exitosas o también fallidas, por lo cual no se puede dar cuenta de un determinado

itinerario con un punto de inicio, o de tránsito, y finalización, propia del modelo de la “cultura del trabajo”

Los distintos actores sociales recorren a lo largo de sus vidas un continuo de experiencias que van trazando itinerarios —a veces más previsibles, a veces más aleatorios (Bourdieu, 1988)— que se construyen simultánea y pluralmente en múltiples dimensiones: familiar, social, laboral, política, religiosa, cultural.

La perspectiva no incluye solamente una linealidad estadísticamente indicada mas arriba, o desde una de un trayectoria de finales conocidos, sino que abarca todos los aspectos, como pertenencia de clase, posición social, y los diversos cambios imbricados en esta etapa etaria hacia la vida adulta.

Además, los jóvenes que están fuera del mercado laboral o económicamente inactivos pueden constituir lo que algunos estudios denominan los itinerarios “en espera”, experiencias fragmentadas.

Las dimensiones indicadas respecto a procesos identificatorios y las condiciones objetivas del mercado de empleo, merecen ser tensionadas con la impronta de la subjetividad como categoría teórica mediadora entre la singularidad, lo estructural y la historicidad.

El concepto de *habitus*

Una de las contribuciones sociológicas fundamentales de Pierre Bourdieu refiere a la noción de *habitus* como concepto clave que se puede aplicar para superar la oposición entre “objetivismo” y “subjetivismo”. Las teorías “objetivistas” explicarían las prácticas sociales como determinadas por la estructura social: los sujetos no tendrían aquí ningún papel, serían meros “soportes” de la estructura de relaciones en que se hallan. A su vez, las teorías “subjetivistas” tomarían el camino contrario: explicarían las acciones sociales como agregación de las acciones individuales.

Ambos tipos de teorías conducen a encerronas. Las subjetivistas, porque no pueden dar cuenta de las regularidades sociales —regularidades que se producen al margen de la voluntad y la consciencia de los individuos. Las objetivistas, porque al reducir al sujeto a mero soporte de la estructura, no pueden explicar el hecho de que actores en posiciones idénticas produzcan prácticas distintas.

La teoría de Bourdieu pretende sustituir esta dicotomía, en la explicación de las prácticas sociales, por la relación construida entre dos modos de existencia de lo social: ambas teorías están basadas en la dicotomía entre individuo y sociedad, privilegiando cada una uno de los dos términos.

Este enfoque supone que no se puede hablar de sujetos en abstracto: hay una producción diferencial de los sujetos sociales —de sus esquemas de acción, percepción y apreciación— en función de las condiciones sociales diferenciales en que han sido producidos¹².

Así, la noción de **habitus**, considerada como un esquema generativo, como un “*sistema de disposiciones durables y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones (...)*” (P. Bourdieu, 1972), opera como bisagra entre lo social y la historicidad del agente, expresada en lo subjetivo y personal, ampliando de tal modo la capacidad explicativa de las prácticas como **estrategias**, desarrollo de líneas de acción socialmente inteligibles en defensa de ciertos intereses sin que esto signifique un recurso exclusivo a la reflexión consciente.

De esta manera, ni los sujetos son libres en sus elecciones, ni están determinados estructuralmente; el *habitus* es una disposición, que se puede reactivar en conjuntos de relaciones y dar lugar a un abanico de prácticas distintas.

¿El habitus genera el sentido común?

12 Criado, E. M., Universidad de Sevilla, Mimeo.

Mas allá de las condiciones objetivas del mercado laboral, el esquema de percepción incorporado y base de apreciación de prácticas, operará haciendo una selección sistemática de las informaciones: rechazando aquellas que los cuestionen —o reinterpretándolas a través de sus esquemas— y limitando la exposición del agente a aquellas experiencias sociales, a aquellos grupos sociales, en los cuales su *habitus* no sea adecuado:

“Producto de la historia, el habitus produce prácticas (...) conformes a los esquemas engendrados por la historia; asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, depositadas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamiento y de acción, tienden, de forma más segura que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia en el tiempo” (Bourdieu, 1980: 91).

Esta categorización de *habitus* no puede desligarse, en la teorización hecha por Bourdieu, de la existencia de capitales en los sujetos, aunque liberado este concepto de la connotación económica, sino como el conjunto de bienes acumulados (económicos, culturales, sociales y simbólicos).

De esta manera, un capital (social, cultural, económico) se configura como simbólico cuando es visualizado según determinadas categorías de percepción y valoración de ciertos esquemas clasificatorios y cognitivos, producto a su vez de la incorporación y apropiación de las estructuras particulares y distintivas del campo considerado.

LAS POLÍTICAS SOCIALES EN TERRITORIO

El trabajo de campo durante el año 2008 y 2009 se realizó en reparticiones oficiales y dispositivos de acción comunitaria denominados CIC, observando y entrevistando funcionarios intermedios de la gestión municipal, docentes y jóvenes de ambos sexos inscriptos a “talleres laborales” de capacitación para el empleo, ubicados en el distrito oeste de la ciudad de Rosario. Problematizaremos cuatro núcleos principales:

1. El CIC como espacio territorial de políticas de inclusión
2. el juego de construcción de los actores intervinientes
3. reflexiones sobre la participación
4. las políticas sociales como imaginarios de salida de la exclusión.

El CIC como espacio territorial de políticas de inclusión

Los Centros Integrales Comunitarios constituyen un modelo de gestión pública que implica la integración y coordinación de políticas de Atención Primaria de Salud y Desarrollo Social en un ámbito físico común de escala municipal. *“Es un espacio público de integración comunitaria, con el fin de transformar la realidad en pos de la inclusión social, profundizando el desarrollo local desde los distintos territorios, promoviendo los recursos en poder de las comunidades”.*

Desde una perspectiva territorial los Centros Integradores Comunitarios fueron propuestos para profundizar y desarrollar las formas democráticas inscriptas en los espacios públicos de las diferentes comunidades, teniendo como eje el desarrollo local en la activación de los recursos en poder de las comunidades.

Su objetivo general es *“(...) Implementar un modelo de gestión pública integral en el territorio nacional que tienda al mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades y al desarrollo local (...)”.* En este sentido, plantean una concepción de

trabajo interdisciplinario, intersectorial y participativo, profundizando el sentido integral de las acciones de salud y desarrollo social, contribuyendo al mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades.

“Los CIC resultan entonces, una opción institucional estratégica de trabajo territorial en la aplicación de las políticas sociales; promueven el desarrollo local y actúan como vacunas preventivas en el tejido social” (Pág. 37).

Uno de los núcleos problematizados en ponencias ya realizadas, se propuso la discusión acerca del espacio local construido como repuesta a una política de inclusión por la gestión municipal a partir del programa nacional, y los lineamientos de la llamada “Mesa de Gestión”, integrada por las organizaciones de la sociedad civil y representantes de estamentos gubernamentales.

Caracterizados desde lo local como espacio de gestión combinan políticas, programas y condiciones históricas sociales de un contexto supralocal. Una gestión de políticas que ponen en juego a distintos actores y diferentes estrategias a fin de producir un acompañamiento a sectores vulnerables (Programa Nacional Ministerio de Desarrollo Social, Pág. 5).

Una de las líneas de análisis realizadas comprendía el espacio de gestión radicado en un territorio, conformado como un concepto multiescalar, nacional, provincial y municipal relacionado con lo sociocultural y la dimensión política, donde la territorialidad es indisoluble de las relaciones de poder. Esto significa que el proceso de apropiación de un territorio, un espacio, no es sólo un dato sin también un *recurso de política pública* y por lo tanto, objeto de disputa permanente dentro de las coordenadas del poder. El territorio se presenta como marcado por conflictos, cuya lectura y análisis permite explicar de qué manera un espacio es producido, regulado, defendido y protegido por el conjunto de los habitantes, junto a los grupos de poder.

El CIC como espacio de inscripción transforma lo urbano en el Distrito Oeste de la ciudad de Rosario, produjo un proceso político histórico, se abrió un recinto de tiempo de cotidianidad, de capacitaciones y de ocio. Constituyéndose en un referente identitario y polo simbólico socio cultural de apropiación de un espacio por distintos actores, en un juego de símbolos y connotaciones valorativas.

El juego de construcción de los actores intervinientes

Es central incorporar el análisis del lugar de los sujetos que son atravesados por este conjunto de políticas. Como plantea Canclini: *“Es un asunto teórico y es un dilema clave en las políticas sociales y culturales, no sólo cómo reconocer las **diferencias**, cómo corregir las **desigualdades** y cómo **conectar** a las mayorías (...)”* ¿Qué es un actor? Problemática a debatir: ¿Hay actores o hay una política pública que estimula la participación a través de la gestión de lo posible?

Según M. Chiara y M. Virgilio (2005), un actor se constituye desde lo local en la medida en que actúa de manera comprometida con relación a cuestiones socialmente problematizadas. Desde esta perspectiva, es la categoría de acción orientada al desarrollo local la que define la inclusión como actor en esos procesos. La relevancia de los actores no está dada por el hecho de que su acción se desenvuelva en la escena local sino por el “sentido”, la intención y los propósitos de la acción. Bajo esta conceptualización, los actores locales son aquellos agentes que en el campo político, económico, social y cultural, son portadores de propuestas que tienden a capitalizar mejor las potencialidades y necesidades.

La acción pública de los *actores locales* tiene alcances diferenciales conforme sean las cuestiones desde las cuales ésta es interpelada. Esto significa rescatar los marcos de la experiencia, la problemática y las cuestiones sobre las cuales pongan éstos en

juego su capacidad de acción pública. La complejidad se torna aún mayor en tanto estos procesos enfrentan actores (individuos, grupos o instituciones) cuya actuación pública refleja valores ideológicos e intereses que se despliegan en más de un territorio, e influencias más o menos explícitas en el marco de lo local.

Asimismo, es necesario tener en cuenta que, conforme la dimensión en la cual legitiman su acción, estos actores están ligados con distintos aspectos de los procesos de desarrollo: las decisiones (político-institucionales), las técnicas particulares (expertos-profesionales) y la acción sobre el terreno.

En cada una de estas dimensiones, los actores generan un entramado de relaciones que los condiciona en su acción y que, a su vez, se modifica a lo largo del tiempo en el marco del entramado local.

Este entramado preexiste a las políticas (condicionando su complementación) y resulta también modificado por ellas. En él, la capacidad de agencia de cada uno de ellos no es homogénea ni es independiente de las características del contexto en el que se desenvuelve su acción, o de los cursos de acción de los otros involucrados.

El sujeto de una política pública, beneficiario de un Programa, está rotulado desde los contenidos del mismo, ya sea para satisfacer necesidades básicas o las requeridas por la gestión pública; en el caso del CIC *“una oportunidad para la organización”* (textual del documento), reclama la participación de los involucrados en el espacio delineado a nivel nacional y local (taller de capacitación laboral, ludoteca, APS del centro de salud, etc). Continuando con el documento analizado: *“...la voz de los actores constituyen la mayor riqueza de aprendizaje, implicando ellos mismos no sólo un rescate de los propios saberes, sino fundamentalmente, ser partícipes claves en la problematización de sus propias prácticas sociales, constituyéndose al mismo tiempo, en los propios gestores de las políticas públicas”* (Documento Nacional. Pág. 5).

El CIC posibilita *redes de oportunidades para la interacción social*, entre los actores relevados en nuestra investigación, ellos son cooperativas, vecinalistas, centros comunitarios, copas de leche, etc.

Las redes de relaciones implican grados de reciprocidad que hacen a distintos capitales, sobre todo el social, pero implican también relaciones de poder y transacciones, recursos y conocimientos a más de las rutinas, normas de cristalización de relaciones previas. Las capacidades individuales y los espacios colectivos muestran transacciones, constituyen campos de saberes, según los contextos sociales en que se encuentran los actores.

Reflexiones sobre la participación

Oakly (2002) dice que la participación social es un proceso de adquisición de poder en el sentido de acceso y control sobre los recursos, conforme a los saberes locales; es decir, consulta a la población e intervención de la misma en la toma de decisiones, articulando con las condiciones histórico–estructurales.

Según Catenazzi y Chiara (2007), la participación en la gestión no sólo es un mandato por parte de los organismos multilaterales de crédito y de agencias gubernamentales encargadas de financiar, diseñar y ejecutar políticas sino que también es una demanda sostenida por ONGs, organizaciones sociales de base territorial y población en general.

El proceso de participación se inscribe de esta manera en el centro mismo del proceso de gestión de la política pública. Esto supone la articulación de distintos actores en complejos entramados de intereses. De este modo, según las autoras, *“la participación en política social remite a dinámicas orientadas por tensiones y conflictos y en las cuales se pone en juego complejas capacidades de gestión. Ese movimiento inherente a los procesos de participación no es resultado sólo de la suma de posiciones de los actores sino de un diálogo e intercambio que supone, en*

particular para el Estado, poner en juego capacidades de gestión.” (Catenazzi y Chiara; 2007. Pág. 5).

La participación es un concepto construido teórica y políticamente y como tal existen distintas visiones de la misma, las cuales tendrán distintos resultados sobre la práctica. Por otro lado, nos parece interesante rescatar el aporte de Cunill (1997): *“La noción misma de participación ciudadana remite a un conjunto de arreglos institucionales que se suscitan desde la esfera estatal para crear nuevos canales de relación con la sociedad que favorezcan su injerencia en las decisiones estatales y/o su intervención en la producción de bienes públicos. Las posibilidades de influencia de ésta sobre el Estado son encauzadas por estos arreglos, los que incluso pueden ejercer una función de modelaje sobre tales influencias”* (Chiara: 2006. Pág. 1). De esta manera, a la hora de analizar las propuestas de participación se deberá prestar atención a tres componentes: 1- la orientación conceptual, 2- la secuencia lógica de tratamiento de la realidad; y 3- la estrategia operativa. A partir de las orientaciones que se le den a estas dimensiones se obtendrán tres modelos de participación: “participación restringida”, “participación ampliada” y “participación creadora del sentido”.

Aparece así la necesidad de inscribir la participación en la gestión de la política social en el marco de la complejidad de la acción colectiva y en consecuencia, de los *regímenes de justificación* de cada uno de los actores. Por regímenes de justificación entendemos los recursos argumentativos que emplean los propios actores para criticar las acciones de los demás o justificar las propias.

Los actores cuentan con distintos sentidos de urgencia y emplean distintos argumentos de justificación, por lo tanto la articulación de las demandas en los escenarios de participación depende de la capacidad de argumentación que permita la formulación de propuestas generalizables a más de un actor y, en consecuencia, desencadenantes de la acción pública.

E. Menéndez plantea identificar la Participación Social (PS) a partir de características básicas de la PS que desarrolla la

población. Para ello se formula diversas preguntas: cuáles son las que impulsan las instituciones del Estado; si hay una intervención de la población en las actividades impulsadas por el Estado; qué sectores o grupos sociales participan más o menos y por qué; cuáles son los diferentes procesos que afectan a los conjuntos sociales para la PS; identificar los factores y procesos que favorecen el desarrollo de actividades de PS en el campo seleccionado; cuál es el papel de los factores culturales e ideológicos en los procesos de PS.

Las políticas sociales como imaginarios de salida de la exclusión

El taller laboral escogido como unidad de análisis para esta investigación, fue desarrollado por un Centro Tecnológico capacitador, una Fundación, financiado por el Ministerio de Trabajo y vehiculado por el municipio.

Se titulaba *“Orientación Laboral para el Ingreso al Sector Metalúrgico”*. Tuvo una carga horaria de 16 hs., durante 4 semanas y al finalizar el mismo los inscriptos recibían una beca de \$50, depositados en el Banco Nación en una cuenta a nombre de cada uno.

Según sus objetivos: *“Este curso está pensado como una herramienta de gran utilidad para aquellas personas que se encuentran en la etapa de búsqueda de empleo y que desean insertarse en el mercado laboral del sector metalúrgico. Dado que este emprendimiento no es sencillo e implica un gran esfuerzo y perseverancia para alcanzar el trabajo deseado (...) este curso intenta servir de guía al proporcionar los elementos necesarios, a fin de que esta etapa sea un camino fructífero que permita alcanzar con éxito el puesto deseado”* (análisis documental).

Durante el trabajo de campo, registramos el discurso de los jóvenes:

“¿Con este curso conseguiré trabajo?”

Las narrativas se repiten:

“¿Qué voy a tener cuando termine este curso?”

“¿Me van a llamar para trabajar?”

“No nos tienen en cuenta para otros trabajos.”

“Yo vengo acá porque me manda mi mamá.”

“Yo no hago nada: me ocupo de las cosas de la casa.”

“Necesito trabajar en algo que me guste.”

“Venimos a distintos cursos, te dan \$50.”

La centralidad del trabajo se presentaba como un imperativo para la reproducción, mostrando una cotidianeidad organizada alrededor de la satisfacción de las necesidades básicas y las urgencias de la vulnerabilidad. El sentido del trabajo y especialmente la gestión de la búsqueda de empleo marcan no solo indicadores socio-económico, sino formas de la subjetividad y los padecimientos del desempleo.

Se habla de la situación económica en general y de la falta de trabajo, no como excusa para la inacción, *“vinimos a aprender metalúrgica”*, y cumplieron con la asistencia requerida, rindiendo examen conforme a las *“siete habilidades”* exigidas en el mismo.

“En el curso me reencontré con éstos (señala a jóvenes del barrio) que no nos hablábamos.”

“Una pena que la visita a la fábrica se hizo un sábado a las ocho de la mañana, vinieron pocos... porque si no hubiese sido más divertida.”

“Ojo profe, acá todos estamos comiendo torta (se refiere al refrigerio del fin de curso), pero mañana en la esquina la chorean.”

En el espacio de vínculos que se estableció en el CIC, más allá de la supuesta capacitación y la brevedad de tiempo de permanencia en la unidad municipal, los discursos pasan de la esperanza mágica de la ilusión de un trabajo a la vivencia de desamparo.

Las circunstancias del mundo del trabajo y el mundo de la vida se reflejan en la organización del ocio, el gusto por el hip hop, la naturalización de la violencia, el arrebato y las armas.

La adaptación y la disponibilidad permanente de los jóvenes en contexto de vulnerabilidad, implica aceptar las condiciones estructurales, junto a la presencia en generación de un espacio de sociabilidad y encuentro, a partir de un tiempo y objetivo de una política pública, como la instrumentalización del taller en el CIC.

En otras ponencias hemos trabajado el carácter fragmentario de las identidades sociales que se construyen a partir de las políticas públicas destinadas a “la lucha contra el desempleo” y que se deriva en la construcción de una subjetividad construida en la progresiva exposición del cuerpo como área de inscripción y de memoria de las experiencias y el lineamiento de “*trayectorias laborales silenciadas*” (Según Ponencia de nuestra autoría, presentada en Costa Rica, en el II Congreso Latinoamericano de Antropología: “*Ser contraprestatario: políticas públicas, trayectorias laborales e identidades en transición de jóvenes en contextos de vulnerabilidad, en la ciudad de Rosario*”).

En el taller también se tensiona la relación entre los requerimientos de calificación real que demanda el sector productivo y la calificación formal que enseña el sistema educativo. Pero sólo dos de los inscriptos fueron a una escuela técnica, sin terminar el ciclo de formación.

De los registros de campo, destacamos las respuestas que obtienen los jóvenes de los capacitadores:

“Tu CUIL esta en un banco de datos del Banco Nación”.

“Ahora sos un desocupado”.

“Los empresarios podrán consultar el banco de datos del Banco”.

Estos asistentes al curso, destinatarios de políticas públicas, conformados alrededor de la capacitación laboral, movilizan capitales sociales, simbólicos, etc. que desde distintas perspectivas los presentan como “apto” para la inclusión, conforme al discurso hegemónico de la gestión de empleo desde el Estado, hace décadas.

La urgencia de un ingreso básico puede ligarse a una política social y de salud que incluya otras áreas si se involucran especialmente jóvenes, incluso lo lúdico, impulsando un “saber hacer” en los jóvenes, profundizando el capital social, simbólico, etc., como inherente a la estructura de las relaciones sociales.

Así, el importante acercamiento de dichos jóvenes al CIC y al curso de capacitación podría ser una apertura para el re-ingreso al sistema educativo, y para que se hagan redes con el sistema de salud dentro de los lineamientos de APS; por lo cual analizamos la necesidad de la instrumentación de un dispositivo socio-cultural que complemente cualquier capacitación.

Pero consideramos que la brevedad, urgencia y tiempo acotado del “taller laboral”, más los imaginarios que suscita respecto al posible ingreso al mercado laboral, puede producir un abismo en la integración comunitaria, como el CIC, al no cumplir con las expectativas y las contradicciones que genera.

En los talleres de “Capacitación para la búsqueda de trabajo”, los capacitadores y funcionarios nominaban a quienes concurrían como “desocupados”. Muchos de ellos se presentaban diciendo “*Soy desocupado*”, categorizando una situación transitoria con una nominación identitaria.

Así la categorización de “desocupado”, condición de inscripción a estos cursos de “taller ocupacional”, que responden a los objetivos focalizados de políticas organizadas desde distintos Ministerios, aplicadas y ejecutadas por las reparticiones municipales, es estigmatizante.

“¿*Tenés trabajo?*”, pregunta el docente de dicho curso, “¿*No? Sos desocupado*”. Así se inicia cada taller, en el momento de presentación de los inscriptos.

Las políticas sociales vigentes desde una hegemonía que atiende a la inserción en el mundo productivo y crea la ilusión del trabajo a través de la capacitación, recrea la violencia simbólica, negando otros atributos de la persona, fuera de la empleabilidad requerida por el supuesto mercado laboral.

La violencia se instala a partir de la ilusión que genera la capacitación, del llamado “taller laboral” y su aprobación de “*siete competencias laborales*”, ocultando la dificultad de inserción real al mercado laboral. El objetivo final de este curso consistía en obtener “*una certificación, previa evaluación de competencias laborales*” (...) “*y facilitar a las empresas la administración de recursos humanos permitiendo la mejora continua de sus sistemas de gestión de calidad, seguridad, salud ocupacional y medio ambiente*” (Textual del folleto de la Fundación que se distribuye a los jóvenes).

El análisis de las políticas sociales, sobre todo de empleo, no puede omitir las condiciones del contexto en que se aplican, el sentido y la lógica política-ideológica en que se sustentan, y los capitales que movilizan, incluso los emotivos-sociales, las redes, la posibilidad de confianza y reciprocidad, la construcción de espacios de encuentro cuando se “territorializan”, por lo cual pueden producir una impronta en la inscripción subjetiva, aun de los jóvenes sin empleo.

A MODO DE CONCLUSIONES

Respecto a las acciones de las organizaciones sociales participantes y su representación en la Mesa de Gestión, nos hace repensar sobre el estudio de estrategias colectivas que se realizan combinando aspectos defensivos u ofensivos. Se constituye una estrategia de defensa, y al mismo tiempo aparece como un proceso de construcción política más amplia, fundada en la defensa de un espacio de participación que se inscribe en un determinado contexto histórico-político, sin el cual no puede entenderse; en el que convergen procesos organizativos previos, en un contexto de vulnerabilidad, precariedad y desempleo. Estrategias defensivas, construcción política, combinación de distintos capitales (eco-

nómicos, sociales, culturales, etc.) que se tensan con el papel del Estado y las respuestas y/u omisiones de éste ante las crisis.

La descripción e interpretación de los lineamientos de un Programa como los CIC, implica abrir un debate pleno de contradicciones, por el tipo de proceso simbólico y político que se construye desde el Estado (nacional, provincial, municipal), y los distintos actores de la comunidad y/o agentes del barrio.

El espacio político que se genera comprende discursos, prácticas e imaginarios que se expresan en las interacciones sociales, atravesadas por contextos e historicidad, constituyendo un campo de poder “rizomático”, con distintas figuras jerárquicas y de autoridad.

El Estado construye espacios territoriales, legitima formas de participación, que podríamos llamar “programáticas”; delinea identidades y consenso alrededor de ciertas prácticas. Y los sujetos sociales, en contexto de hegemonía y desigualdad económica, responden y resignifican con estrategias diversas estas “oportunidades” de políticas públicas.

Así, la “participación programática” genera un imaginario social, como salida de la exclusión, que interpela a nuestra práctica de investigación, cuando la problemática a relevar tiene que ver con la dinámica política, con la disputa del poder en las sociedades complejas, la participación de los sujetos con distintos capitales simbólicos y materiales, que luchan en campos específicos por imponer sus sentidos a la acción y prácticas sociales.

Como mencionamos anteriormente, las políticas públicas en términos operacionales se definen como una acción o conjunto de acciones a través de las cuales el Estado destina una serie de recursos para dar respuesta a una problemática que se ha tornado relevante para el conjunto de la sociedad. Desde nuestra perspectiva teórica, la incorporación de los sujetos sociales y su participación en dichas políticas, comprendería incluir los significados que otorgan éstos a sus prácticas y necesidades, y analizar los contenidos teóricos e ideológicos imbricados, quiénes son incluidos y quiénes excluidos de la forma de “participación consensuada”.

La asistencia estatal desde 2002 en nuestro país, cambió por la agudización de las crisis económicas y la crisis institucional, y las características de los programas que se implementaron. Desde 1999-2003 el proceso asistencial implantado en las políticas públicas, cuestionaba las posibilidades de autonomía para personas que deseaban vivir del trabajo genuino; por lo cual se naturalizaba la asistencia del Estado.

El Programa CIC, desde sus contenidos, busca romper con esta naturalización de la asistencia, creando el dispositivo de la Mesa de Gestión, reclamando participación y protagonismo de los actores. Pero a nivel estructural, la forma de acumulación de capital inhibe la autonomía provista por el trabajo genuino, que se presenta como indispensable para el desarrollo de la vida cotidiana y la proyección de futuro.

Una política pública expresa la disputa por ser reconocidos como actores sociales activos sus beneficiarios, y productores de significado en cada coyuntura histórica. Si bien las políticas se delinear y se implementan para revertir situaciones de vulnerabilidad y de desempleo, deberían atender otros aspectos inclusivos, y en especial a las estrategias que se llevan adelante para su efectividad cuando reproducen la estigmatización social en nuevos espacios urbanos.

Un campo generado por la hegemonía y las políticas sociales con cierto diseño de la “participación programática”, recrean estigmas en el proceso social colectivo, a nivel de las interacciones sociales “cara a cara”, como diría Goffman (1995), pautando determinada cotidianeidad en las instituciones, y dibujando ciertos marcos de referencia para la acción.

BIBLIOGRAFÍA

- ABONIZIO, M.; BARBIERI, E; ABELLA, M. F.; PINTO, C.: “Nudos problemáticos entre espacios de transformaciones urbanas y exclusión”, en AGUILAR, V.: *Problemas públicos y agenda de gobierno*, Ed. Porrua Grupo, 1993.
- BOURDIEU, P.: *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 1999.
- CANCLINI, N. G.: *Diferentes, Desiguales y Desconectados*, Ed. Gedisa, Bs.As., 2005.
- CARDARELLI, G. y ROSENFELD, M.: *Las participaciones de la pobreza. Programas y proyectos sociales*, Ed. Paidós, Bs. As., 1998.
- CATENAZZI, A. y CHIARA, M.: *La participación en la gestión: alcances y límites en su institucionalización*, Buenos Aires, 2007.
- CHIARA, M. y DI VIRGILIO, M.: *Buscando una aguja en un pajar. Políticas Sociales orientadas hacia el desarrollo y debates acerca de su institucionalidad*, en Revista Perfiles Latinoamericanos. FLACSO, México, 2005.
- “Cap 1: Contexto y perspectiva de análisis: Aproximación conceptual para el análisis de los procesos de gestión local”, en: *Municipios y gestión social. De los escritorios del Banco Mundial a las calles de Gran Buenos Aires*. UNGS/ Prometeo, 2005.
- GOFFMAN, E.: *Internados*, Amorrortu Editora, Buenos Aires, 1995.
- MEDELLÍN TORRES, P.: *La inestabilidad, incertidumbre y autonomía restringida: Elementos para una teoría de la estructuración de Políticas Públicas en Países de Baja Autonomía Gubernativa*, Publicado en la Revista del CLAD Reforma y Democracia. No. 8. Caracas, 1997.
- O’ DONNELL, G.: *Apuntes para una teoría del Estado*, Buenos Aires, Cedes, 1977.
- OSZLAK, O. y O’ DONNELL, G.: *Estado y políticas estatales en América Latina: Hacia una estrategia de investigación*, Buenos Aires, Cedes, 1976.

POLOLA, D.: *Interdisciplina ¿entre campos disciplinares o campos de poder?* Revista de la Escuela de Antropología XIII, Rosario, Agosto 2007.

SOLDANO, D.: *Territorio, asistencia y subjetividad en el Gran Buenos Aires (1990–2004)*, en Kessler, Daniel y Gonzalez Bombal, Inés (comp.) *Matriz territorial y análisis sociopolítico UNGS–Prometeo* (en prensa)

ANEXO

DESCRIPCION DE LA POBLACION ASISTENTE AL CURSO.

La inscripción al curso "Operario Ingresante al Sector Metalmérico" se realizó en el Centro Integrador Comunitario "Bella Vista", durante 3 días, con un cupo de 25 lugares. A través de la convocatoria a diferentes referentes comunitarios y organizaciones sociales de la zona.

Se inscribieron 33 personas de ambos sexos y podemos describir la población de la siguiente manera:

HOMERES	MUJERES
23	10

EDAD	16 A 20	20 A 25	MAS DE 25
	15	13	3

SIN DATOS: 2

ESCOLARIDAD	
PRIMARIO COMPLETO	9
PRIMARIO INCOMPLETO	7
SECUNDARIO COMPLETO	3
SECUNDARIO INCOMPLETO	14

BARRIO	
BELLA VISTA	7
VILLA BANANA	14
OTROS ZONAS DIST. OESTE	10

SIN DATOS: 2

Inicioaron el curso 26 asistentes, con una carga horaria de 4 horas 3 veces a la semana. Con un total de 10 clases.

Finalizaron el curso completo 22 personas, de las cuales 19 pudieron cobrar la beca de \$50.- que da el Ministerio de Trabajo de la Nación, si se cumple con el porcentaje de asistencia requerido y la inscripción con CUIL.

La capacitación estuvo a cargo del Centro Tecnológico "José Cansabella".

LO COLECTIVO EN ACCIÓN

ORGANIZACIÓN Y LUCHA EN EL LAVADERO VIRASORO.

RELATOS Y EXPERIENCIAS DE SUS TRABAJADORES¹³

Natalia Bentos
Ana Laura Cicconi
Angelina Pagani

Presentación

“No se trata de mirar el pasado para aprehender lo sucedido e imprimirlo en el presente de manera fija e inmutable, sino de abrir la posibilidad de volver a mirar cada día con nuevos interrogantes; asumiendo lo que ese pasado tiene todavía de presente” (en Oberti y Pittaluga: 2006; 18)

EN EL año 2007 estalló, en las puertas de la empresa Lavadero Industrial Virasoro,¹⁴ un conflicto laboral como pocos en estos tiempos, impulsado por un grupo de trabajadores que conformaron lo que luego sería la Comisión Interna. Uno de los tantos causales fue el reclamo por la reincorporación de un compañero despedido y por el aumento del salario básico, que en ese momento rondaba los \$800. Los medios de comunicación y el discurso de la patronal los acusaron de querer tomar

13 El mismo está orientado a los objetivos de esta compilación. Por tal motivo encontraremos breves pasajes de los relatos de los protagonistas que cuentan la historia.

14 En adelante L.V.

la empresa y se ocuparon de criminalizar su protesta y deslegitimar su lucha, sin mencionar siquiera las terribles condiciones en que allí se trabajaba. El aparato estatal no tardó en inclinar la balanza hacia el lado de los poderosos, y se encargó una vez más de silenciar las voces de los que denunciaban la explotación y la desigualdad. Tampoco faltó el paseo de los empleados por varios sindicatos que, lejos de querer representarlos, respondían con soluciones estériles y engañosas. Todos los hechos expresaban una relación de fuerzas desfavorable. Y sin embargo, los trabajadores no abandonaron la trinchera: lucharon y resistieron seis meses en una carpa de protesta, generando estrategias de supervivencia y relaciones sólidas con otras organizaciones sociales, sindicales y políticas. ¿Qué elementos construyeron los trabajadores para colectivizar una lucha que el poder —patronal, estatal y sindical— quiso quebrar en tantas oportunidades?

Casi tres años después, esta experiencia aún nos interpela y nos impulsa a reflexionar colectivamente. Y esa es nuestra primera intención.

Creemos que este proceso fue novedoso y crítico para los tiempos que corren, marcando tendencia por ser una lucha sostenida desde abajo y con profunda dignidad. Por eso consideramos necesario contar la experiencia de organización de los trabajadores del L.V., que surge en los años previos al 2007, cuando el ingreso de cada compañero a la empresa iba aportando algo particular.

No haremos una lectura derrotista del final de este proceso por considerarlo un inicio en la lucha para muchos y muchas, y por acordar con los trabajadores en que fue una conquista ganada, que se extiende en el tiempo y en la conciencia de quienes participaron directa e indirectamente de la experiencia.

Festejamos el encauce que los compañeros supieron darle al presente, cuando después de un largo tiempo de terminado el conflicto, lograron encontrarse para torcerle el brazo al desempleo y formar una cooperativa autogestionada.

Junto a la intención de reconstruir el proceso de organización de los trabajadores del L.V., queremos, también, destacar la

centralidad del trabajo en la vida personal y social, así como los procesos que en su seno se despliegan. Entendiendo que la clase trabajadora aglutina no sólo a la población efectivamente empleada sino a los trabajadores¹⁵ desempleados, subocupados, aquí pretendemos contrarrestar la hegemonía teórica que anuncia la crisis del trabajo y el fin de su importancia frente a los procesos de desempleo estructural.¹⁶

Por la posición que ocupa la clase que vive del trabajo en la estructura productiva, por ser la primordial productora de riqueza y plusvalía,¹⁷ y por sus procesos de lucha y organización fue y es el blanco ininterrumpidamente atacado por el poder hegemónico, especialmente en sus reiteradas crisis de acumulación. He ahí uno de los puntos que justifican la elección de esta experiencia particular, que, junto a otras, reivindica y engloba buena parte de las luchas por la defensa y el acceso al empleo digno de los trabajadores en el contexto neoliberal.

15 Entiéndase trabajador/trabajadora; la redacción en género masculino es sólo a los fines operativos de la lectura, considerando que los procesos que mencionaremos sobre la historia política, social y económica tuvieron y tienen participación femenina.

16 Ruth Sosa sostiene que el trabajo no ha perdido centralidad en la vida de los seres humanos *“porque hasta en la vida de un desempleado/a éste se plantea como esfera necesaria y estructurante de una identidad y una sociabilidad. Pero sí parece que ha perdido centralidad la forma específica de ejercer trabajo, que fue perfilando históricamente nuestra identidad de trabajador/a. Esa forma específica de ejercer trabajo que hoy sin duda pierde centralidad, es aquella asociada a la categoría formal y estable en la medida que hoy se formaliza lo que antes era precario. La pérdida de ésta referencia, asociada a una forma específica de ejercer trabajo nos desestructura y nos lleva a una crisis de identidad. Esta crisis es la que posibilita, en la contemporaneidad, pensar el lugar que ocupa el trabajo en la vida de los hombres...”* (2000:26).

17 Entendida como el tiempo de trabajo (material e inmaterial) no pagado al obrero, que se constituye en la ganancia del patrón. Esta capacidad de trabajo inherente al ser humano es la única que mediante la transformación de la naturaleza u objetos produce valor por sí misma. Para ampliar este tema remitirse a El Capital Tomo I Vol. I. Marx Karl.

Introducción

“Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes y mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia parece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas.”

RODOLFO WALSH

Este trabajo trata sobre la experiencia de lucha de los trabajadores del Lavadero Virasoro de la ciudad de Rosario. La propuesta de dicho escrito intenta recuperar la modalidad de organización de sus empleados frente a los procesos de racionalización y precarización laboral de la empresa ubicada en la zona suroeste de la ciudad, como las estrategias que los mismos pudieron desarrollar frente al desamparo sindical y judicial. Sin dudas, el conjunto de maniobras que los actores de este escrito pudieron poner en práctica en la fábrica, es una postal significativa del deterioro de la situación social de la Argentina, concretamente de la ciudad de Rosario durante las últimas décadas.

Dicha particularidad se inscribe en el marco de la desregulación de las políticas laborales que, implementadas desde los últimos 40 años, provocaron la reformulación del proceso de trabajo organizado alrededor del fordismo, con sus características en los diferentes territorios nacionales.

Las mutaciones que hoy vive el mercado de trabajo argentino, se originaron en el proceso que se corporizó en el terrorismo de Estado impuesto en 1976. Su objetivo, gestado desde el onganiato, buscaba, entre otros fines, liquidar el entorno de luchas generadas alrededor de la actividad industrial instalada desde la década del '30 debido a que, por su dinamismo en la economía argentina,

los trabajadores de este sector fueron el núcleo central del movimiento obrero,¹⁸ concluir con los derechos laborales obtenidos durante el primer gobierno justicialista, con el grado de combatividad alcanzada por los trabajadores durante finales de los años '60 como así también con el conjunto de organizaciones político-sociales, con la militancia gestada alrededor de las mismas y con sus cuadros políticos.

En este marco, la redefinición del comportamiento económico y político impuesto concretó la supremacía de la valorización financiera determinando la ruptura del patrón de acumulación sostenido en la sustitución de importaciones. La tendencia desindustrializadora no sólo se mantuvo sino que además contó con las decisiones políticas necesarias para acrecentar su destrucción durante la gestión menemista de los años '90. Como consecuencia del impacto nocivo de la actividad productiva, la ocupación como el ingreso salarial del grueso de su mano de obra se vieron gravemente afectados. Al mismo tiempo, la precarización y la flexibilización laboral forjaron altos niveles de explotación junto a la cruda expulsión de trabajadores del mercado de trabajo. En este contexto finaliza el siglo XX en Argentina.

Este libro expresa mediante el relato de sus protagonistas, las medidas responsables del desempleo, la pobreza, la subocupación, la dificultad para desarrollar la vida con dignidad. Por tanto, es una de las tantas partes de nuestra historia.

Es además, el análisis de una experiencia que desmiente la hegemonía de un discurso que invisibiliza la capacidad histórica de organización del movimiento obrero frente a los procesos de racionalización del capital en los diferentes períodos y coyunturas de nuestro país. En estas páginas, los protagonistas nos invitan a aprender lo que ellos comprendieron, aquello de *“alzar en el punto donde otros las dejaron, las viejas banderas de la lucha”*.

18 En particular los pertenecientes al sector automotriz, químico, petroquímico y metalúrgico. Estas actividades tuvieron un gran dinamismo y consolidaron centros industriales durante mediados de los años 60' en Córdoba, Gran Buenos Aires y Rosario.

PARTE I

Los protagonistas y su contexto

La intención de esta primer parte es visualizar, desde un contexto socio–político más amplio, que las condiciones a las que se enfrentan los trabajadores del LV no son casuales, y a través de esto intentamos, desde las historias de vida de cada entrevistado, dar luz a los procesos de flexibilización y precarización más amplios que padecen los/las jóvenes de nuestro país.

Es sobre esta primer parte, que nos detendremos especialmente para esta compilación.

Los trabajadores y sus trayectorias

(...) Y por ahí lo que quiero que quede es que uno esto lo hace porque lo sintió en su momento, lo siente ahora, que se busca la mejor condición laboral, la mejor condición en el hogar; porque si bien somos todos pibes jóvenes, la mayoría tenemos familia, tenemos chicos, nos interesa que nuestros pibes tengan una buena educación, que no sean unos ignorantes, porque acá lo que siempre busca el gobierno, las patronales es que sean lo más ignorantes posible. El miedo también que quieren meter y te quieren dominar de esa manera (...)

MUDO

Los trabajadores de la Comisión Interna, en general, ingresaron a trabajar al lavadero entre los años 2000 y 2004 con excepción de Aguirre que fue el primero del grupo en ser contratado por la empresa. Por aquella época, nuestro país estaba atravesando una crisis en todos sus niveles, el desempleo era un factor notable que

puso sobre el territorio a nuevos actores políticos. El trabajo era una fuente agotable de posibilidades, quienes lo tenían lo cuidaban como a su propia identidad.

Cuenta el Mudo en una de nuestras entrevistas:

“(...) Sí, la mayoría eran todos pibes jóvenes de 25 a 30 años, después había un grupo de gente mayor, pero que era mínimo, habrán sido 20, 30 personas más o menos, después el resto eran todos pibes jóvenes (...)”

La edad de los trabajadores es un factor a observar cuando hablamos de flexibilización y precarización. Cuando ingresaron a la empresa la mayoría de los entrevistados tenían entre 20 y 30 años de edad. Generalmente con familias constituidas: parejas, hijos, algunos con algún otro familiar a cargo. La realidad habitacional no es un factor menos importante, ya que ninguno contaba con vivienda propia. Como veremos más adelante, a algunos de ellos, al no ser jefes de familias, el trabajo les resultaba una posible promesa para sostenerse hasta fin de mes.

A continuación, haremos un breve recorrido por el relato de los compañeros para acercarnos a su llegada al L.V.:

AGUIRRE. “(...) Mirá yo trabajaba enfrente del Lavadero Virasoro, era pintor de auto, sopletero y fue Guidetti a hablar con mi patrón que necesitaba un tipo que sepa manejar el soplete, porque quería traer una máquina de EE.UU. directamente y me pagaba el doble de lo que me tenía que pagar, entonces nos juntamos con él y me dijo que me iba a pagar tanta plata y yo agarré viaje, después cuando yo llegué lo único que me mostraron era una balancita vieja, de esas que pesan oro, empecé con esa, a pesar un tóxico y no usábamos máscara a lo primero, no teníamos ni un extractor, no teníamos nada. El padre de Guidetti trabajaba con nosotros.”

MUDO. “(...) En el 2001 caigo ahí en el Lavadero Virasoro, ya con todo el tema de la crisis... que no se conseguía nada y bueno, hubo que agarrar eso y empecé a trabajar ahí...

La jefa de personal me dice que se trabajaban 12 horas, que las primeras cuatro horas eran extra, eh... a mi me llamó mucho la atención que me diga que las primeras 4 horas eran extras, o sea que sí o sí te obligaban a trabajar 12 horas, ya de entrada te lo aclaraban. Y como uno andaba sin trabajo, pensaba en la familia, tenía que bajar la cabeza y entrar a trabajar. Cuando ingreso ahí y me mandan al sector de localizados, que era un sector donde se trabajaba todo con productos químicos, altamente cancerígenos, como permanganato, ácido oxálico, todas esas cosas, y se hacía todo el trabajo eh... de lo que es el proceso de jean, quebrado, localizado, corrosión.”

CHQUITO. “(...) Estuve dos meses, dos meses pero contratado, legalmente pero contratado eh... sobre el mes de diciembre hay un despelote cuando la fábrica se achica y comienzan a no renovar contratos y en esa instancia quedo, junto a cuatro compañeros más, somos los únicos a los que nos rescinde contrato la empresa (...) Del año 2000... bueno en ese momento nos quedamos sin trabajo, empiezo a trabajar por cuenta mía y a los 15 días me llaman de la empresa, uno de los encargados que yo lo conocía fuera de la empresa, que es el que me hace entrar a mí, me vuelven a citar diciéndome que hay una posibilidad, que el hijo del dueño tenía la intención de que yo volviera a ingresar a la empresa y ofrecerme el puesto de encargado de uno de los sectores, que era cepillado en ese momento. Las condiciones de trabajo en ese momento bueno eran... aberrantes. La intención de él era que yo arrancara conociendo todos los procesos de cepillado para después pasar a los otros sectores, y bueno... así es, yo ingreso, voy como operador de la máquina cepilladora que en ese momento los únicos que la sabían manejar eran los encargados que estaban en el sector...”

MEDINA. “(...) Llevé un currículum un par de veces ahí al lavadero y ahí me llamaron. Y ahí empecé, esto sería más o menos en el año 2000. Tenía... 21... 20, 20 años. Y bueno, una vez que entré al lavadero ya me quedé ahí, no busqué más trabajo.”

En general, todos los trabajadores entrevistados venían con algunas experiencias laborales, sobre todo en el mercado informal. La mayoría había estado trabajando en negro o con contratos basuras, y prácticamente sin haber tenido un recorrido gremial o de militancia en sus espacios previos. En este sentido, estamos frente a historias que son comunes entre los jóvenes que crecieron y se formaron entre finales de los años '80 y la década del '90, viendo cómo los pilares de la economía argentina terminaban de derrumbarse a manos del cierre de industrias, las privatizaciones y la flexibilización laboral; con las herramientas gremiales y de lucha cercenadas a manos de los gobiernos de turno, aliados con empresarios y la burocracia sindical; transitando una realidad educativa que formaba —y sigue formando— a partir de los valores de la resignación y la supervivencia.

Nos cuenta Aquino, que antes del L.V. trabajaba también en un lavadero, en la parte de bulones donde se gastaban las prendas: *“(...) yo empecé a trabajar y prácticamente no compartía nada con mi hija, mi nena era un bebe. Yo salía a las seis de la mañana y mi nena estaba durmiendo, mi señora también, quizás se levantaba a tomar mates, quizás no. Y, yo llegaba a las seis de la tarde y a las seis de la tarde llegaba a mi casa y podía estar un tiempo jugando con la nena, llegaba tan cansado que no tenía tiempo para hacer nada (...)”*

El Pelado trabajó nueve años en una metalúrgica, que cerró de un día para el otro dejando a los empleados en la calle: *“(...)Era una fábrica que le hacía changuitas a toda la Argentina, era número uno en eso y bueno siempre creyéndole al dueño... y yo ahí ya con otro compañero empezamos a charlar con la patronal,*

directamente con el dueño, porque veíamos que laburamos, laburamos y nunca aparecía la guita, siempre cuando queríamos hacer quilombo, el dueño agarraba, nos llamaba para tranquilizar, hasta que el septiembre del 2004 no daba para más y fuimos al Ministerio de Trabajo y bueno, si ellos no cumplían en 72 horas con el pago de lo que nos debían, que ya era mucho, eran ocho quincenas y un aguinaldo y como no pudo cumplir con el ultimátum de 72 horas que le pusimos, terminamos todos en la calle.”

Medina cuenta:

“(…) Siempre trabajé en negro y hacía trabajos más que nada relacionados a la venta. En un principio fue venta de verdulería, después pasé a cursos de computación, y lo último que hacía, además de trabajos de albañilería, era venta de zapatos.”

Con respecto a esto nos cuenta que una vez que entró en Virasoro no buscó más trabajo y dice:

“Lo que pasa es que bueno, uno... yo por ejemplo en mi caso, yo entré al lavadero y para mí, por la falta de conciencia y de conocimiento que tenía, por lo que ignoraba lo que era la vida laboral, me parecía que estaba bien. Además era una persona sola, no tenía obligaciones y a mí me parecía suficiente. Y bueno, a medida que fueron pasando los años me di cuenta de que algo estaba mal y que había que cambiar algunas cosas.”

La inseguridad laboral como única opción

En los relatos aparece constantemente la cuestión de la estabilidad laboral como elemento determinante a la hora de aceptar el trabajo en el lavadero, más allá de que muchas de las condiciones

de trabajo —que luego serían duramente combatidas— fueron expuestas desde un principio por la patronal.

El miedo al desempleo, el vacío gremial, el desconocimiento de los derechos laborales, constituyeron durante los primeros años del tercer milenio un cóctel ideal para las patronales argentinas, que junto con la crisis económica desatada durante el 2001 promovieron una clase trabajadora dócil y temerosa, que las empresas supieron explotar hasta el cansancio.

Esto nos lleva a pensar cómo las condiciones de trabajo existentes en nuestro país nos abren el camino a elegir el mal menor, pero mal al fin: *‘contratos basuras pero sueldos mensuales’, ‘si te vas sabés que no conseguís otro laburo, ya que no abundan’, ‘12 horas laburando pero tenés un aguinaldo’*. Éstas, como tantas otras frases instaladas y naturalizadas, nos llevan a pensar en la devastación de los derechos de los trabajadores.

Manifestada la crisis de Estado durante la década del '90, se inició un camino de desarticulación del mercado laboral, vaciando de contenido la proyección del hombre como trabajador. Lo curioso es ver cómo en la contemporaneidad la exclusión no pasa sólo por la desocupación. En este sentido traemos las palabras de Dicapua, Lagiú y Valentino: *“La exclusión no sólo queda acotada a la salida del mercado laboral: Las Nuevas Formas de Organización y Gestión del Trabajo (NFOyGT) basadas en la noción de competencia implican otras formas de exclusión menos visibles pero igualmente efectivas para los trabajadores en actividad”* (2001, XX).

Los trabajadores provenían de experiencias laborales con un marco de informalidad total. Muchos establecieron una relación laboral “formal” por primera vez en el L.V., generando una sensación de certeza y seguridad. Para los que estaban solteros, como nos decía el Arpón, este trabajo implicaba la posibilidad de cambiar la moto y de tener plata los fines de semana. Para los compañeros que son jefes de familias implicaba poder pagar el alquiler y darles un plato de comida a los pibes. Con respecto a esto nos cuenta el Mudo: *“(…) Y la mayoría venía del primer laburo, por*

ahí alguno podía tener alguna experiencia, más de eso no, la mayoría venían todos del primer laburo que tenían y lo querían cuidar, o sea, también por eso fue el abuso de esta persona, de este empresario y además de los encargados que tenía, que no se encontraban capacitados para dirigir a nadie...”

PARTE II

Año 2005: Creando conciencia

“*Creando conciencia*” intenta ponernos a tono sobre las primeras relaciones entre los trabajadores y cómo desde abajo inician el camino de la desnaturalización de la explotación, para comenzar a conocer la organización sindical. En el entramado de relaciones que se va forjando en este año surge la noción de organización. Veremos que la Agrupación 10 de Marzo será el impulso para iniciar un camino de reclamos y transformación de las condiciones laborales.

Los trabajadores empiezan a tomar contacto en actividades que organizaban por fuera del trabajo, en un espacio que les permitió empezar a reflexionar sobre las condiciones que tenían en la empresa. Ahí cayeron en cuenta de que esa sensación era compartida, que la vivencia era la misma para todos. Podemos decir que es en estos espacios, en apariencia tan despolitizados, donde surge la necesidad de organizarse colectivamente para mejorar su ámbito de trabajo.

El año 2005 estuvo caracterizado para los trabajadores, por una incipiente organización y toma de conciencia de que la unidad era la clave para hacerle frente a los abusos de la patronal,

más allá de los engaños estatales, y de la UOETSyL¹⁹, que en teoría los representaba pero en realidad nunca dejaba en claro a favor de quien apostaba en esta contienda —cosa que tuvieron que descubrir por ellos mismos. Otro aprendizaje vino de la mano de las relaciones establecidas con otras organizaciones, que no sólo proporcionaron apoyo a sus reivindicaciones, sino que posibilitaron extender la unidad hacia fuera de la empresa.

A lo largo del año se despiden alrededor de 100 empleados, en una ingenua intentona de la empresa por frenar el impulso.

CRÓNICA

Enero:

- Primer contacto ente los trabajadores del L.V a partir de actividades no gremiales: fútbol, asados, porroneadas.
- Primeros contactos con el gremio ATILRA Seccional Rosario, por quienes se aproximan a UOETSyL.

Febrero:

- Despido de tres compañeros, UOETSyL no sale a enfrentar la situación. Los trabajadores reconocen en este hecho la Primer Traición del Sindicato.

Marzo:

- Presentación judicial ante la Secretaría de Trabajo pidiendo la reincorporación de los despedidos. En la misma participa por primera vez el dueño de la empresa.
- Organización de las primeras asambleas de los trabajadores en una plaza pública de la zona de la empresa. La idea fuerte es buscar asesoría legal.
- Recorren otros sindicatos, los trabajadores comienzan a formarse sindical y políticamente.

19 Unión de Obreros y Empleados Tintoreros, Sombrereros y Lavaderos, sindicato miembro de la CGT.

- Imponen la reducción horaria de trabajo a ocho horas diarias. El primer día que logran salir todos pasadas las ocho horas, realizan una asamblea en la plaza y preparan el próximo reclamo: que la empresa brinde elementos de protección personal y mejoras edilicias en el comedor, baño y bebedero.
- Deciden afiliarse a UOETSyL. En una semana se afilian 195 trabajadores.
- Primer asamblea masiva en un club salón, en donde se conforma el cuerpo de delegados auxiliares (debido a la falta de antigüedad de los empleados en el gremio). El sindicato se compromete a respaldar a los delegados. Esto es reconocido como la Segunda Traición.

Entre Abril y Mayo:

- Persecución, despido y/o suspensiones de integrantes que conformaban el cuerpo de delegados auxiliares.
- Comienzan las reuniones de los trabajadores por fuera del gremio.
- La empresa no acepta las afiliaciones al sindicato.
- Los trabajadores consiguen ropa y elementos de protección personal, no se avanza con las mejoras edilicias.

Junio:

- Despiden por causas políticas no reconocidas oficialmente a Aquino, integrante del cuerpo de delegados auxiliares y activista social.
- Formación de la agrupación 10 de marzo, en mención al día que por primera vez Guidetti se sentó en la Secretaría de Trabajo.
- Los trabajadores siguen con la formación legal y gremial y comienzan a participar de marchas y actos públicos como agrupación 10 de marzo.
- Realizan varios contactos como organización.

Entre Junio y Diciembre:

- El dueño de la empresa abre otra planta llamada Lagos, que también será escenario de lucha.

Año 2006. Crece desde el pie

(...) la gente es el sindicato, o sea los trabajadores son el sindicato, porque el sindicato es una palabra que hace una estructura nada más, pero todo sindicato sin el trabajador no hace nada, porque la gente es la que decide si sale a pelear.

MUDO

A partir de fines de 2005 y principios de 2006, los compañeros comienzan a llevar con más fuerza algunas de sus reivindicaciones, al punto de lograr ciertas mejoras en sus condiciones de trabajo, reducción horaria y conversaciones salariales. Fue el inicio de una serie de reclamos, y de un viraje en las relaciones de fuerza al interior de la planta. Recuerda el Mudo: *“(...) Y eran peleas todos los días, tener discusiones, si no era por eso, era por el tema de que una máquina estaba rota, que mejoren las condiciones, y bueno... y se fueron consiguiendo un montón de cosas, ahí adentro de la empresa, había un sector que era rotura que... era un trabajo que trabajaban con unas piedras, que tenían que estar sentados todos los días, pero te mataba la cintura por el tema de que la máquina estaba muy baja entonces se arma para que se levanten las máquinas, para que los compañeros trabajen mejor, más cómodos. Después había otro en otro sector que él (Guidetti) hizo hacer unos muñecos, para las roturas de los bolsillos. Parados, trabajaban más cómodos, en mejores condiciones, se logró que se pongan extractores nuevos, que se vayan armando un montón de cosas, que sean mejores condiciones, de que armen otro baño. Después se fueron consiguiendo mejoras salariales, después se consiguió*

que se nos pague viáticos, refrigerios, presentismo, que eso jamás se nos pagó, después se reclamó también por categoría, por un aumento salarial”.

El año 2006 concluyó, con la generación de varios focos de conflicto, con un avance de la patronal luego de su inicial perplejidad, y con una coyuntura mucho más complicada para la organización de los trabajadores, dada por el aislamiento de los delegados, la conjunción entre la patronal y UOETSyL, con la vista gorda de los órganos estatales y la delicada situación económica que no dejaba de hacerse sentir.

Será el año siguiente el momento en que estallen estos focos, cuando en varias oportunidades los empleados querrán hacer valer las conquistas ganadas —e incluso ir por más—, y Guidetti querrá neutralizarlos.

En estos dos años, los empleados del L.V. lograron conformar un grupo cohesionado alrededor de una identidad compartida, y la madurez adquirida en ese proceso les permitió reflexionar estratégicamente el desarrollo de acciones futuras en base al análisis profundo de las relaciones de fuerzas al interior y al exterior de la planta. En este período es posible apreciar claramente la clásica tensión que se genera entre el capital y el trabajo, en la que hubo momentos de importantes avances de los obreros e incluso una sensación de torcer el brazo a la patronal en más de una ocasión.

Consideramos este proceso, con todas sus dificultades, como una conquista significativa de sus protagonistas, que constituyó un profundo aprendizaje y forjó los cimientos que sostuvieron las estrategias delineadas en el transcurso de los meses siguientes, y que también los impulsaron a ‘*ir por más*’.

No obstante, este camino no estuvo exento de contradicciones, que fueron haciéndose más o menos patentes a través del tiempo. Así y todo, creemos que el conflicto es una parte central en la dialéctica de los movimientos, que permite crecer, proponer y generar nuevas herramientas.

CRÓNICA

Entre Enero y Junio:

- Por demanda de los trabajadores de una mejora salarial, la empresa convoca a UOETSyL y en conjunto le proponen a los trabajadores bajar el monto del sueldo básico y aumentar los premios por presentismo y producción. Los trabajadores no aceptan la propuesta ni la alianza.
- Los trabajadores mandan a UOETSyL una carta documento para operativizar el reconocimiento de las 195 afiliaciones y los delegados auxiliares votados, el sindicato responde con el desconocimiento sobre el tema. A esto lo llaman la Tercera Traición.
- Tras varios intentos fallidos de reuniones con el dueño de la empresa, consiguen encontrarlo y plantear la situación actual, en este momento dejan de trabajar los días sábados y consiguen mejoras salariales.

Julio:

- Despido por causas políticas, no justificada oficialmente, del Mudo, integrante de la agrupación 10 de marzo y activista social.
- Por tal motivo, los trabajadores realizan un paro de actividades dentro de la empresa y movilizaciones y escraches por fuera. Solidaridad de agrupaciones y colectivos militantes.
- Instancias judiciales en la Secretaría de Trabajo en donde se discute la reincorporación del compañero despedido.
- Reincorporación del Mudo a su puesto de trabajo y reintegro del dinero debido por el despido injustificado.

Entre Agosto y Noviembre:

- Surge de la mano de los integrantes de la organización de 10 de marzo, la agrupación Trabajadores en Lucha L.V.

- Los trabajadores inician una relación formal con SUTRA-QUyP²⁰ y su representante Santillán.
- Se realizan elecciones en el nuevo sindicato.
- Aprietes, persecución de la patronal hacia los trabajadores, en respuesta, los mismos dejan asentadas las denuncias en el Ministerio de Trabajo.

Diciembre:

- Suspensión injustificada de un compañero que integraba la organización TLLV
- Paro de empresa en repudio a la suspensión y por mejoras salariales.

PARTE III

Año 2007: Solidaridad en lucha

Es durante 2007, junto a otras luchas locales que se desarrollaban paralelamente, que toda la construcción organizativa de los trabajadores tuvo su prueba de fuego, cuando los compañeros enfrentaron circunstancias que exigieron un nivel de unidad y organización de mayor solidez. Ese año, encararon la política gremial interna con el objetivo de consolidar e instituir su representación, y también de conseguir mejoras salariales y en sus condiciones de trabajo, con el sostén y apoyo de una importante cantidad de organizaciones sociales y políticas. Sin embargo, esta determinación se encontró con una respuesta patronal mucho más fortalecida y preparada para enfrentarlos, que incluía un

20 Sindicato Único de Trabajadores Químicos y Petroquímicos, de Fray Luis Beltrán, enmarcado en la CGT.

mejor conocimiento del grupo y su dinámica, y el juego con el sindicato de tintoreros (UOETSyL), las dependencias estatales y el aparato judicial, que, a través de sus recursos, se encargó de legitimar la visión empresaria que sostenía que las medidas de fuerza eran ilegales e incluso delictivas.

Lo colectivo en acción

He visto pibes amigos, que si alguno andaba mal, sacaban del bolsillo y le daban y no decían Dios proveerá, ¿entendés? Es activo esto, es ahora. Y bueno, hoy abrí mi cabeza en eso.

ARPÓN

El neoliberalismo ha socavado profundamente las relaciones sociales. La batalla dada con la privatización y la fragmentación de los espacios que históricamente han representado lugares de lucha, provocaron el quiebre de las organizaciones y el individuo primó sobre lo colectivo.

Encontrar una estrategia colectiva en nuestra contemporaneidad cuando lo natural es salvarse a sí mismo, no es poca cosa. En este contexto nos preguntamos, sin embargo, qué elementos sostuvieron unidos a los trabajadores del L.V. El primer elemento cohesionador que se hace presente es la sensación compartida de indignación. Los trabajadores pudieron hacer común esa indignación. Y esa es la primera batalla ganada. Ya le corrían con ventaja a las medidas neoliberales cuando pudieron seguir en esa batalla con un objetivo que también llegó a ser común: la decisión de hacer digno el espacio de trabajo. Un espacio que los encontraba cotidianamente en una situación de insalubridad y explotación. Empezar a transformar esas condiciones era la meta.

Tarea nada fácil en una empresa que por más de treinta años se había llevado de arriba la explotación de los obreros. El miedo

suele ser un paralizante, contaba Aquino en una entrevista, pero también puede ser el motor para tomar el impulso. Nada de esto resultó del día a la noche. La historia no es lineal y así lo vivieron los trabajadores, con contradicciones, con miedo, con resistencias, con discusiones, con retrocesos pero sin embargo avanzando.

Como decíamos, la indignación y la rebeldía son el puntapié del movimiento, sin embargo, los lazos se empiezan a solidificar cuando la solidaridad se pone en marcha. Sostener seis meses una carpa como forma de protesta no se logra sin la solidaridad en lucha.

Era la certeza de que no estaban solos, se tenían los unos a los otros. La organización barrial de Flamarión sur, organizaciones partidarias y autónomas, organizaciones estudiantiles y de derechos humanos, algunos más, otros menos, aportaron en su medida a sostener la carpa.

La carpa empezó a constituirse en la cotidianeidad de los trabajadores. Ahí comían, pasaban todo el día, dormían, debatían, hacían asambleas, resistían a la policía y a las provocaciones del dueño, a las mentiras de los medios de comunicación. Mientras que el Estado, ausente, con rol de gestor, defendía la propiedad privada e intervenía con soluciones cosméticas.

CRÓNICA

Junio:

- Despido injustificado de Guzmán.

Entre Julio y Agosto:

- Los trabajadores toman la planta Lagos. La justicia ordena el desalojo, se producen momentos tensionantes. El resultado es el paro de actividades de las dos plantas la instalación de una carpa por fuera de la planta como forma de protesta. Alrededor de 70 trabajadores se adhieren al paro
- La empresa afilia masivamente a los trabajadores ocupados al sindicato UOETSyL

- Se afianza la carpa como forma de protesta. Se visibiliza la lucha de los trabajadores.
- Represión policial y aprietes constantes.

Entre Septiembre y noviembre:

- La concurrencia de agrupaciones, organizaciones barriales, militantes autónomos a la carpa es fluida y constante.
- Momentos tensionantes por amenazas de desalojo y presencia policial.
- Actividades solidarias para el fondo de huelga.
- Viajes a Buenos Aires para juntar plata para el fondo de huelga y a diferentes reuniones con funcionarios del Ministerio de Trabajo
- Participación de los compañeros en diferentes actos y marchas exigiendo su reincorporación.

Diciembre:

- Cambio de gobierno a nivel provincial, promesas de los nuevos funcionarios de conseguir nuevos empleos a los trabajadores despedidos.
- Surgimiento de otros conflictos laborales locales (por ejemplo, los conflictos en Gafa y Bricket).
- La carpa se vuelve insostenible por falta de dinero, comida y trabajo con que sostener a las familias.
- Los trabajadores aceptan la indemnización.
- Los nuevos funcionarios se olvidan de las promesas hechas.

La victoria incorporada

Llegando un poco al final, creo que muchos sumaron en esta lucha. Yo creo que cabe destacarlo porque cada uno aportó hasta donde pudo. Todo sirve, nada fue en vano.

ARPÓN

En una nota de agradecimiento, publicada el 24 de diciembre —tres días después del fin del conflicto— los obreros condensan todos estos elementos:

“Los trabajadores del L.V., quienes participamos de esta titánica lucha, agradecemos todas las adhesiones, las ayudas recibidas, los apoyos, las horas compartidas en nuestras marchas, nuestras guardias, las palabras de aliento, el aguante, y todo lo que recibimos a lo largo de estos seis meses. No fue el final que esperábamos, pero los condicionamientos, penales fundamentalmente, la falta de apoyo del gobierno, de las entidades que debían comprometerse de la manera en que no lo hicieron, fueron los detonantes de que esto culminara de la manera en que terminó. Pese a esto, nos retiramos con la conciencia tranquila, la frente alta, nadie nos puede mencionar que no hicimos todo lo que estuvo a nuestro alcance para lograr nuestro objetivo, en parte creemos haber contribuido a las luchas obreras sentando un precedente por lo menos en nuestra provincia. Por esto dormimos tranquilos y estaremos donde las luchas obreras, por la dignidad y los valores humanos lo requieran. Nuevamente agradecemos los apoyos recibidos y esperamos que el año próximo no sea necesario que haya muchas luchas, pero si debe ser de otra manera, allí estaremos... Muchas gracias y Feliz Navidad y un muy buen Año para todos... ¡UN ABRAZO FRATERNAL! Trabajadores en Lucha del L.V. (Rosario).”²¹

De esta forma culminaba el conflicto. Fue un momento difícil ya que los seis largos meses de carpa y huelga terminaron con el sabor amargo de no conseguir aquello por lo que se había luchado. Peor aún, el saldo colateral fueron sesenta despidos, desgaste de los compañeros y sus familias, listas negras que circularon por todo Rosario para denunciar a los obreros que habían luchado por sus derechos. No, no fue el final esperado.

21 Publicado en: <http://argentina.indymedia.org/news/2007/12/574057.php>

Sin embargo, los trabajadores lo encararon de otra manera. Fieles a sus convicciones, evaluaron todo el proceso en forma colectiva, con emoción, con humor, y con mucha firmeza. Y después de recorrerlo una y otra vez de principio a fin y de fin a principio, entre todas las visiones particulares —diferentes o no— emergió un elemento común: NO FUE UNA DERROTA. Nunca los sacaron de la puerta de la empresa, nunca quebraron a ningún compañero de la comisión, nunca lograron romper la unidad de su organización. Sentaron a Jorge Guidetti a negociar frente a frente con ellos, en un marco de supuesta neutralidad —el Estado. Lograron que se reconozca su carácter de Comisión Interna, aunque sea en el pago de las indemnizaciones. Pero principalmente, y como ellos mismos dicen, *‘crearon conciencia’*. Y de eso no se vuelve.

Es así que los ex empleados de Lavadero Industrial Virasoro no pensaron el fin del conflicto iniciado en junio de 2007 y terminado en diciembre de ese año como el final de su proceso de lucha y organización. *“Se dio una demostración de lucha”*, dijo el Mudo, y qué demostración, teniendo en cuenta que el contexto que les tocó era de suma hostilidad. *“Fue un punto y seguido”*, dijo Medina, ahí no había concluido nada, sólo había que pensar cómo seguir. *“Ahora ninguno se va a dejar pisar la cabeza”*, dijo el Arpón, porque sabían que iban por el trabajo digno y genuino, costara lo que costara.

Año 2009: Punto y seguido

(...) aprendí que una empresa sin patrón trabaja; pero una empresa sin obreros no va a ningún lado.

ARPÓN

Finalmente pasamos a *“Punto y seguido”* en donde relatamos la experiencia de cooperativa autogestiva “Unión” que llevan adelante los compañeros desde el año 2009.

El camino que emprendieron los obreros después del final del conflicto no estuvo exento de angustias y dificultades propias del desempleo, a lo que se sumó el estigma de ser trabajadores que quisieron organizarse. Con respecto a eso, las entrevistas detallan los problemas que aparecieron a la hora de conseguir trabajos y conservarlos, debido a la existencia de ‘listas negras’ que los exponían ante otros empresarios.

Frente a esta realidad, y con la convicción de que, como trabajadores, iban a defender sus derechos, los miembros de la ex Comisión Interna del Lavadero Virasoro deciden encarar un proyecto cooperativo, en el que ellos mismos pudieran administrar y gestionar su propio trabajo, con la perspectiva de ir incorporando cada vez más compañeros.

Creemos que los hechos protagonizados por estos compañeros dejan una huella, tal vez pequeña pero profunda, en la historia del movimiento obrero argentino de las últimas décadas. Y esto es así porque su proceso evidencia los avatares y los matices propios del contexto neoliberal argentino, mientras nos enseña que las herramientas de lucha y organización, creadas y conseguidas históricamente por nuestra clase obrera, se regeneran y resignifican continuamente, haciendo patente que la historia no llegó a su fin, sino que hay que saber contarla.

Es nuestra intención, crear una herramienta más para que esa historia —la silenciada, la que se omite en las escuelas y en la televisión— no sea olvidada ni negada. Y sea contada por sus propios protagonistas.

LA CAPACITACIÓN COMO POLÍTICA DE EMPLEO EN ROSARIO

Cristian Del Carlo

LAS POLÍTICAS ACTIVAS DE EMPLEO Y LA CUESTIÓN SOCIAL

LA DENOMINADA “cuestión social” emerge del abismo entre los principios rectores proclamados por el capitalismo (vida, libertad, seguridad y sobre todo propiedad), y la realidad efectiva de la desigualdad en el acceso a estos bienes por parte de los distintos sectores sociales, desigualdad insalvable en el marco de una sociedad basada en la propiedad privada.

En este marco se puede caracterizar a las “políticas sociales” como los diversos intentos de construcción de “lo social” entendido como una red o trama reparadora y contenedora de las diferencias, procurando contener los efectos de la desigualdad.

La aplicación del modelo neoliberal en la mayoría de los países periféricos durante las décadas de los '80 y '90 implicó la imposición de la lógica del mercado a un número cada vez mayor de actividades humanas, una auténtica mercantilización de la vida cotidiana. Provocó la retirada del estado a favor del sector privado, que tuvo como efecto un crecimiento significativo de la tasa de desempleo. El aumento del “ejército de reserva” (expresión con la que Marx denominaba a la masa de desocupados) fue la condición que posibilitó el proceso de desregulación de la legislación laboral (la denominada “flexibilización laboral”) y la disminución de las protecciones sociales.

En un contexto socio–económico de creciente pobreza y exclusión, se conformó entonces un nuevo mercado de trabajo caracterizado por la baja de los salarios, precarización laboral, empleo no registrado, y altas tasas de desempleo.

La respuesta de los distintos gobiernos frente a esta nueva cuestión social, fue la implementación o profundización de sus “políticas de empleo”, que en un principio se limitaron a políticas de garantía de ingresos para desocupados. Las mismas consisten típicamente en distintos tipos de ayuda económica destinada a sectores con un alto grado de vulnerabilidad social, con el objetivo de asegurarles al menos un nivel mínimo de ingresos. Se trata de medidas animadas por un enfoque meramente asistencialista, que se han constituido en muchos casos en el eje de prácticas de clientelismo político.

Con posterioridad comienzan a perfilarse políticas de empleo que aspiran a ser una superación de estos modelos asistenciales, inscribiéndose dentro de las denominadas “políticas activas de empleo”:

“las políticas activas de empleo abarcan todas aquellas medidas destinadas a incidir directamente en el funcionamiento del mercado de trabajo para aumentar el nivel de empleo o reducir el desempleo...”

...bajo la denominación de políticas activas del mercado de trabajo se agrupa todo tipo de actuaciones de los gobiernos que intentan mejorar los mecanismos de intermediación entre oferta y demanda de trabajo o bien ayudan a los colectivos con mayores problemas de inserción en el mercado laboral a entrar en el mismo. Ello se instrumenta por medio de la mejora de su formación profesional, para capacitarlos para un puesto de trabajo o potenciando el empleo a través de programas de fomento del empleo.” (Llorente 2008)

Como vemos, las políticas activas de empleo contemplan medidas a nivel microeconómico (mejora de la capacitación profesional de los colectivos con mayores problemas de inserción laboral), junto con otras medidas más generales (programas de fomento del empleo). Las primeras se inscriben dentro de la línea del mejoramiento de la “empleabilidad”.

El concepto de empleabilidad ha surgido del campo de la administración de los recursos humanos y es entendida como la capacidad de los trabajadores de conseguir y conservar un empleo. Dado su origen, conlleva en muchas ocasiones ciertos presupuestos que es importante explicitar. Al centrar la atención en aspectos individuales puede convertirse en un instrumento conceptual que estigmatiza y culpabiliza a aquellos más desfavorecidos en cuanto a su inserción laboral. De esta manera, si una persona no consigue trabajo se dirá que se debe a un déficit a nivel individual (falta de capacitación, por ejemplo) que explicará su “bajo nivel de empleabilidad”, ocultando con fines ideológicos los determinantes sociales de dicha situación: la desocupación, subocupación y precarización masivas son consecuencia de la implementación de determinados sistemas de organización macroeconómica.

En su lugar, podemos retomar el concepto de empleabilidad como un instrumento para describir la “capacidad” de conseguir empleo sin invisibilizar los condicionantes socio-históricos que determinan dicha capacidad. El mismo está relacionado con la posesión en mayor o menor medida de determinados capitales culturales, sociales y simbólicos (Bourdieu) que facilitan el acceso al trabajo. Podemos coincidir entonces en que es un objetivo políticamente correcto el “aumento de la empleabilidad” de los sectores más perjudicados por determinado orden económico y social, pero es necesario debatir acerca de los alcances y posibilidades de una política laboral cuyas acciones se limiten al nivel microeconómico. En la medida en que esto no sea acompañado por las medidas macroeconómicas necesarias para lograr una distribución del ingreso más equitativa, estas acciones difícilmente sean realmente efectivas en términos de reducción de las desigualdades.

Aún los impulsores de las políticas activas de empleo consideran que éstas no son suficientes en sí mismas para solucionar los problemas actuales del empleo:

“una de las características importantes de las políticas activas de empleo es que son necesarias y funcionan sólo cuando los problemas de mercado de trabajo que hay que resolver tienen un alcance limitado. Son, en otras palabras, políticas complementarias, que pueden ser necesarias para maximizar los efectos de otras políticas pero que, por ellas mismas, nunca son suficientes para resolver problemas graves o crónicos del mercado de trabajo...”

... Una política activa efectiva es sólo un elemento más en el marco de una estrategia de políticas macroeconómicas adecuadas y de reformas estructurales necesarias para reducir el desempleo de forma significativa”. (Llorente 2008)

La existencia de un contexto macroeconómico más favorable es lo que determinará si las políticas activas pueden lograr su cometido de reducir las desigualdades o se limitan a ser las nuevas formas (más refinadas) del viejo asistencialismo.

LAS POLÍTICAS ACTIVAS EN LA ARGENTINA

En la Argentina la Ley de Empleo nro 24.013 (sancionada en 1991) incluye dentro de las políticas de empleo a las acciones de promoción y defensa del empleo, de protección a trabajadores desempleados y de formación y orientación profesional para el empleo, siendo el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación (MTEySS) su autoridad de aplicación.

Luego de la tremenda crisis económica y social de fines de 2001, durante el gobierno de transición de Duhalde se lanzó el

Programa “Jefas y Jefes de Hogar Desocupados” (año 2002). El mismo otorgaba una suma de dinero a aquellos desocupados con hijos, a cambio de una “contraprestación” (desempeño laboral en alguna institución), respondiendo a un clásico esquema asistencialista. Fue uno de los factores más importantes de control del creciente descontento social que permitió crear condiciones de “gobernabilidad” en un contexto de crisis muy profunda y generalizada.

Con posterioridad, en el período kirchnerista, se idearon una serie de programas a los efectos de ir reemplazando al Plan Jefas y Jefes, conformando lo que el MTEySS califica como esquema de políticas activas. Esta serie de medidas está integrada entre otras por: el Plan Más y Mejor Trabajo (2003), el Programa Herramientas por Trabajo (2004), la Red de Oficinas de Empleo (2005), el Seguro de Capacitación y Empleo (2006), el Programa de Inserción Laboral en el sector privado (2006), el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo (2008), y las Acciones de entrenamiento para el trabajo (2010), para citar sólo algunas de ellas.

De los programas mencionados, sin dudas el “Seguro de Capacitación y Empleo” se constituye en uno de los pilares fundamentales de esta política, siendo su objetivo el ir traspasando progresivamente al mismo a los antiguos beneficiarios del Programa Jefas y Jefes de Hogar.

De acuerdo al sitio web del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, el Seguro de Capacitación y Empleo fue creado *“con el objetivo de poner en marcha un esquema de políticas activas de empleo que brinden apoyo a los trabajadores desocupados del Programa Jefes de Hogar (PJH) en la búsqueda de empleo, en la actualización de sus competencias laborales y en su inserción laboral”* (Sitio web: www.trabajo.gov.ar).

En lugar de la contraprestación laboral (que puede pensarse como una forma más de la precarización laboral) que contemplaba el Plan Jefas y Jefes de Hogar, a los beneficiarios del Seguro de Capacitación y Empleo se los compromete a:

“(…)

- *Concurrir regularmente a la Oficina de Empleo Municipal para desarrollar un plan de búsqueda de empleo.*
- *Participar en actividades de orientación, formación y práctica laboral, así como de otros servicios que le ayuden a mejorar sus posibilidades de trabajo.*
- *Aceptar las ofertas de trabajo que surjan adecuadas a su experiencia y calificación laboral”* (Sitio web: www.trabajo.gov.ar).

ESTRUCTURA DEL SERVICIO MUNICIPAL DE EMPLEO DE LA CIUDAD DE ROSARIO

La “Red de Servicios de Empleo” creada por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación articula su trabajo con los diversos gobiernos provinciales y municipales a lo largo de todo el territorio nacional y se constituye en uno de los ejes de la implementación de la política de empleo en la Argentina. La Red Provincial de Oficinas de Empleo creada por el gobierno de la Provincia de Santa Fe en 2005 integra la mencionada red nacional.

El Servicio Municipal de Empleo dependiente de la Secretaría de Promoción Social de la Municipalidad de Rosario es el organismo que tiene a su cargo la puesta en marcha de la Oficina de Empleo más importante de la ciudad de Rosario²².

Según material de difusión editado por el Gobierno de Santa Fe²³ los servicios que brinda una oficina de empleo son:

-
- 22 La Dirección para la Inclusión de las Personas con discapacidad, dependiente de la Secretaría de Salud Pública tiene a su cargo otra Oficina de Empleo integrante de la Red Nacional.
- 23 “Red Provincial de Oficinas de Empleo. Un espacio de articulación para el mundo del trabajo”, editado por la Dirección Provincial de Empleo y Formación

Para quienes buscan empleo:

1. Intermediación laboral: se reciben pedidos por parte de los empleadores y se realizan entrevistas a postulantes, buscando *“posibilidades de empleo adecuadas al perfil laboral del interesado”*, poniéndoselo en contacto con el posible empleador.
2. Orientación Laboral: se realizan talleres *“destinados a revisar las capacidades y experiencia laboral de las personas, lo que permite identificar posibles empleos no considerados por ellas y necesidades de capacitación”*.
3. Apoyo a la búsqueda de empleo: talleres y actividades de asistencia para una mejor y más adecuada búsqueda de empleo.
4. Asesoramiento para el empleo autónomo: talleres específicos y derivaciones a capacitaciones especiales relacionadas con el autoempleo o microemprendimientos.
5. Formación y capacitación laboral: de acuerdo al perfil laboral de las personas y las posibilidades laborales de la localidad se deriva a los postulantes a instituciones para que realicen las capacitaciones que requieran, sin costo alguno.
6. Otros servicios: derivación a instituciones educativas y actividades de capacitación, derivación a servicios sociales, al seguro de desempleo, Seguro de Capacitación y Empleo, etc.²⁴

Servicios específicos para empleadores:

1. Preselección de postulantes: se brinda un listado con posibles candidatos para ocupar la vacante solicitada.
2. Información: sobre legislación laboral, programas de empleo e incentivos que favorecen la contratación de personal.

Profesional del Gobierno de Santa Fe.

24 Parte importante de la actividad de la Oficina la ocupa la gestión de los distintos programas sociales vinculados con el mundo del trabajo: el antiguo “Plan Jefas y Jefes de Hogar desocupados”, el “Seguro de Capacitación y Empleo” y el recientemente puesto en marcha “Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo”, entre otros.

3. Capacitaciones específicas: se organizan actividades de capacitación de las personas que buscan empleo, de acuerdo a las necesidades específicas que plantea la empresa.

El Servicio Municipal de Empleo de Rosario comprende tres Áreas principales (además de la Dirección y el sector Administrativo):

- Área de Orientación Laboral: realiza tareas de asesoramiento general a todas aquellas personas que se acercan a la oficina de empleo, carga de currículums en la base de datos, inscripción a cursos, etc.
- Área de Intermediación Laboral: realiza tareas de intermediación entre la oferta de trabajo proveniente mayoritariamente del sector privado y los postulantes que se acercan a la oficina de empleo. Toma el pedido laboral de la empresa, elabora el perfil requerido, contacta a los postulantes de la base de datos propia, los entrevista y ofrece una serie de candidatos para cubrir los puestos solicitados.
- Área de Capacitación: la más recientemente creada, se encarga de realizar gestiones con las diversas entidades capacitadoras de la ciudad de Rosario y proporcionar una oferta de capacitaciones laborales gratuitas dirigidas a público en general.

LA OFERTA DE CAPACITACIÓN

La oferta de capacitación puede clasificarse en dos grandes grupos: por un lado la capacitación técnica laboral en determinados oficios (por ejemplo, cursos de herrería, plomería, secretariado administrativo, gastronomía, etc.), y por otro la orientación laboral general (cursos de “inserción laboral”: cómo elaborar un currículum, cómo definir objetivos laborales, etc.)²⁵.

25 El caso de la capacitación informática, si bien se trata de aprendizaje de com-

La administración de la oferta de capacitación técnica laboral (primer grupo) motivó la creación dentro del Servicio Municipal de Empleo de un Área específica, mencionada en el apartado anterior.

La selección de los cursos de capacitación que ofrece el Servicio Municipal de Empleo se realiza teniendo en cuenta el mercado laboral local, intentando priorizar aquellos cursos relacionados con sectores de la actividad económica que están en mejores condiciones de contratar personal. Sin embargo es interesante observar que hasta la fecha, el Servicio de Empleo no cuenta con estudios formales para determinar con mayor precisión cuáles son estos sectores más dinámicos de la economía local. El denominado “Observatorio de Empleo” es un proyecto de la Municipalidad de Rosario que vendría a cubrir esta carencia, pero aún hoy se encuentra en una etapa preliminar de desarrollo.

A nivel local es un problema de larga data: el “Seguro de Capacitación y Empleo” tenía previsto un estudio de estas características que nunca se concretó, e igual omisión está ocurriendo en la formación inicial para el empleo que reciben los beneficiarios del Programa Jóvenes, con Más y Mejor Trabajo.

Por otro lado, el dictado de los talleres de inserción laboral en el Servicio Municipal de Empleo de Rosario ha atravesado distintas etapas. En un principio quedó a cargo del Área de Intermediación Laboral el armado y la convocatoria para actividades de esta índole. Con posterioridad (año 2006) con el apoyo del Ministerio de Trabajo nacional, se conformó lo que se dio en llamar el “Registro de Capacitadores”, integrado por profesionales de distintas áreas vinculadas al empleo. A través del mismo se creó la figura del “Capacitador”, que tiene a su cargo el dictado de los talleres de inserción laboral. Estos talleres originalmente conformaban un espacio introductorio y “obligatorio” destinado

petencias generales aplicables a una amplia gama de empleos (criterio por el cual deberían incluirse en el segundo grupo), por tratarse de saberes técnicos, se incluyen dentro del primer grupo.

a los beneficiarios del Seguro de Capacitación y Empleo, siendo ofrecidos posteriormente además a cualquier persona inscripta en la base de datos municipal que estuviera interesada en participar de la actividad.

Los talleres ofrecidos en esa oportunidad eran tres: OL (“Orientación Laboral”), ABE (“Apoyo a la Búsqueda de Empleo”) y OTI (“Orientación al Trabajo Independiente”), cada uno orientado y dirigido a poblaciones diferenciadas.

El Registro de Capacitadores queda sin efecto durante el año 2009, permaneciendo el dictado de los talleres por un breve lapso de tiempo en manos de capacitadores ex integrantes del Registro, trabajando desde el Área de Intermediación Laboral del Servicio de Empleo.

La propuesta de 2009 consistía en un único taller compuesto por tres módulos de 4 horas de duración cada uno, con el objetivo de que todos los participantes de los talleres transiten por las tres instancias:

“Destinado a quienes buscan su primer trabajo y a quienes desean reinsertarse laboralmente.

El taller de inserción laboral ofrece a las personas herramientas para mejorar su empleabilidad e incrementar sus oportunidades de inserción laboral.

Primera Jornada, “Orientación Laboral”:

Permite confeccionar la propia historia laboral, definir nuestro perfil e identificar claramente nuestros objetivos laborales. Además presenta las distintas vías de inserción para poder planificar adecuadamente la búsqueda de trabajo.

Segunda Jornada, “Apoyo a la Búsqueda de Empleo”:

Asesora a personas con un objetivo laboral definido en el uso de las distintas herramientas para la búsqueda de empleo: redacción de carta de presentación, confección de currículum vitae y pautas para un adecuado desempeño en entrevistas laborales.

*Tercera Jornada, “Orientación al Trabajo Independiente”:
Posibilita que los participantes puedan analizar su po-
tencial perfil emprendedor y reflexionar acerca de sus
propias fortalezas y debilidades para encarar un trabajo
independiente.”²⁶*

En la actualidad toda la experiencia acumulada por el Registro de Capacitadores en el desarrollo de estas actividades se ha desaprovechado, dado que no existe más la figura del “Capacitador” especializado en estos talleres desempeñando funciones en el Servicio Municipal de Empleo. Las actividades de orientación laboral para los beneficiarios del Programa Jóvenes con más y mejor empleo están delegadas en la actualidad en la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario.

Para este programa, se ha creado la figura del POI: Programa de Orientación e Inducción al mundo del trabajo, espacio de formación que incluye parcialmente los contenidos desarrollados anteriormente en los talleres de inserción laboral (a cargo en muchas oportunidades de pasantes sin experiencia previa en la temática). El POI, de una duración total de 94 horas desarrolladas a lo largo de dos meses, está compuesto por los siguientes módulos:

- Proyecto formativo ocupacional
- Derechos/deberes laborales
- Condiciones de trabajo y salud ocupacional
- Alfabetización digital

26 Tomado del texto de un afiche de difusión elaborado por los dos Capacitadores de la Oficina de Empleo que trabajaban en el año 2009: María Eugenia Garfi y el autor.

IMPACTO DE LOS TALLERES DE INSERCIÓN LABORAL

El espíritu que anima la propuesta del dictado de talleres de inserción laboral se sostiene en el supuesto de que optimizando las herramientas de inserción (objetivos laborales y personales definidos más claramente por parte de los postulantes, una idea más práctica acerca de cómo armar su propio currículum y cómo desempeñarse en posibles entrevistas, un mejor conocimiento de las vías de inserción laboral, etc.) se aumentarían, al menos teóricamente hablando, las posibilidades que tiene un postulante de conseguir trabajo.

El impacto real de estas políticas, la posibilidad de revertir trayectorias laborales fragmentarias y precarizadas es materia de discusión. A los buenos resultados registrados (léase, inserciones laborales logradas por personas que transitaban previamente por espacios de capacitación) hay que contrastar valoraciones cuantitativas en cuanto a la proporción de aquellos que logran estos resultados frente al número de los que continúan o desisten de la búsqueda de trabajo por resultados negativos. Un estudio de este tipo excede los alcances de este texto; de aquí en adelante ensayaré un análisis centrado en las modalidades de capacitación dentro de los talleres de inserción laboral, especulando acerca de su posible impacto en la empleabilidad de sus participantes.

En primer lugar cabe aclarar que no existe una modalidad uniforme de coordinación de talleres. En el caso del Registro de Capacitadores, el mismo fue conformado por personas que en su mayoría poseían experiencia previa en talleres similares dictados en diferentes instituciones, dejando el Ministerio de Trabajo amplia libertad de acción para la configuración y puesta en marcha de cada taller. De esta manera, a pesar de formar parte de un mismo Registro y desarrollar idénticos contenidos temáticos, los estilos de coordinación y los presupuestos ideológicos de quienes realizaron estas actividades abarcan un amplio abanico, dando por resultado estilos de coordinación muy diferentes, cada uno con

igualmente diverso impacto en los beneficiarios de la aplicación de estos talleres.

Para analizar estas modalidades de capacitación e inferir su posible impacto en la empleabilidad utilizaremos a continuación material extraído de observaciones realizadas en estos espacios.

De acuerdo a estos registros, existen diferencias en cuanto a cómo se trabaja por parte de los coordinadores²⁷, la nominación y autonominación de los participantes de los talleres. No todos los capacitadores intervienen cuando un tallerista se presenta como “soy desocupado”: esta presentación es indicador de una identidad asumida que va a determinar el horizonte de su universo de posibilidades. Algunos coordinadores intervienen en estos casos a través de un sencillo señalamiento, intentando un pasaje del “soy desocupado” al “estoy desocupado”, es decir, un pasaje de la identidad (con cierta consistencia y permanencia) al estado (que como tal, puede ser acotado en el tiempo), abriendo desde lo simbólico la oportunidad del cambio.

Otros coordinadores, lejos de intervenir en estos casos de identidad asumida, realizan directamente actos de atribución de la misma hacia los participantes de los talleres, es decir, los nominan como “desocupados”. En observaciones de talleres similares (si bien es importante aclarar que no fueron dictados por coordinadores del Registro de Capacitadores) pudo registrarse lo siguiente:

“En los talleres de «capacitación para la búsqueda de trabajo», los capacitadores y funcionarios nominaban a quienes concurrían como «desocupados». Muchos de ellos se presentaban diciendo «soy desocupado», categorizando una situación transitoria como una nominación identitaria”
“«¿Tenés trabajo?» pregunta el docente de dicho curso
«¿No?, sos desocupado». Así se inicia cada taller, en el mo-

27 Se utilizan las expresiones “Capacitador” y “Coordinador” indistintamente.

mento de presentación de los inscriptos.” (Abonizio, Marta y otros: 2009)

Otro punto de importancia para evaluar la incidencia de estos talleres es el trabajo sobre las expectativas de los participantes. Algunos capacitadores intentan trabajar sobre el terreno de lo posible sin alentar falsas expectativas:

“La intención de este taller es que puedan llevarse algunas ideas acerca de cómo encarar y mejorar la búsqueda de trabajo. A algunos les puede servir más, a otros no tanto. De todos modos no existen soluciones mágicas”. (Registros de campo)

Mientras, otros coordinadores trabajan desde la idea de que la incentivación incondicional de la esperanza, con el objetivo de fomentar una “mentalidad positiva”, movilizará a los participantes a diversificar las vías de búsqueda de trabajo y no desalentarse en ese camino. Esta forma de trabajo despierta en algunos participantes un justificado escepticismo acerca de los contenidos del taller, y en otros, en cambio, induce a un desbordado entusiasmo en cuanto a las posibilidades de acceder a un empleo, entusiasmo que en muchos casos deberá enfrentarse con una realidad bastante más complicada que la presentada en el taller.

En cuanto a los presupuestos ideológicos de los capacitadores también encontramos muchas divergencias. Algunos transmiten a los participantes la necesidad de redoblar los esfuerzos en la búsqueda de empleo en el corto plazo (en momentos en que el mercado laboral “no funciona de la mejor manera”), pero sin olvidar la necesidad y obligación de tener en cuenta la dimensión política para cambiar realidades y contextos en el mediano-largo plazo. Otros simplemente plantean el imperativo de adaptarse lisa y llanamente a las condiciones laborales actuales, bajando un arsenal de concepciones neoliberales tomadas de diversos autores en boga (la “era de la información”, la “era de los servicios”,

etc.), con las cuales interpretan el presente y con cuya proyección lineal de estas “tendencias” intentan anticipar un futuro concebido como inevitable.

En relación al Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo, de acuerdo a la experiencia recogida en este corto período de tiempo de desarrollo del mismo, se registran diferencias significativas entre aquellos beneficiarios que han accedido a una práctica laboral antes de cursado el POI (situación excepcional, ya que formalmente los beneficiarios deben pasar por el POI antes de poder acceder a una práctica laboral, en el marco del PJMyMT) y aquellos que lo hicieron con posterioridad. Esto hablaría a favor de la importancia del apoyo y la capacitación para el trabajo, al menos en el segmento de jóvenes (de 18 a 24 años).

En favor de la utilidad de los espacios de capacitación en general (tanto los talleres de inserción laboral como los espacios de capacitación técnica laboral), podemos mencionar como un aspecto positivo que el sólo hecho de sostener su asistencia implica un auténtico ejercicio de responsabilidad. Los requerimientos de cumplimiento de un horario, de un lugar específico de encuentro y la necesidad de internalizar determinadas reglas institucionales de convivencia constituyen a esta experiencia en sí misma en un auténtico ensayo y “entrenamiento” para un posible futuro desempeño en el mundo laboral. En definitiva, este espacio se constituye en un ámbito formal de socialización y representa una oportunidad para muchos jóvenes que no se encuentran atravesados por ninguna institución formal (procesos de desafiliación).

Dicho en otros términos, independientemente del contenido técnico de las actividades de capacitación (la calidad del mismo, y si éste se ajusta en mayor o menor medida a las posibles demandas de puestos de trabajo), la experiencia en sí misma de haber transitado por ese espacio social acerca a muchos de sus participantes a las competencias requeridas por el mercado laboral (podemos decir que “aumentaría su empleabilidad”).

Es probable que quienes más han logrado apropiarse de la información puesta en juego en los talleres hayan sido justamente aquellos cuyo perfil laboral no distaba demasiado del requerido para el puesto que estaban buscando. En cambio, para las personas con una dificultad para encontrar trabajo quizás el tránsito por un taller sea visiblemente insuficiente para aumentar apreciablemente las chances de cambiar su situación ocupacional.

De esta manera, y retomando lo planteado con anterioridad, es posible realizar una valoración positiva de la capacitación laboral en el marco de las “políticas activas” de empleo, pero no podemos soslayar que, aún siendo estas políticas necesarias, son insuficientes para incidir significativamente en la mejora de los índices de ocupación si no se encuentran dentro de un marco de una política macroeconómica que tienda a fomentar la generación de empleo genuino y a reducir la precarización e informalidad en el trabajo.

RESUMEN

La aplicación de políticas neoliberales en los países periféricos derivó en la conformación de un nuevo mercado de trabajo caracterizado por la baja de los salarios, precarización laboral, empleo no registrado, y altas tasas de desempleo.

Frente a los problemas que plantea el desempleo, los estados han respondido a través de sus denominadas “políticas de empleo”, las cuales en un principio se limitaron a ser políticas de garantía de ingresos para desocupados: distintos tipos de ayuda económica destinada a sectores con un alto grado de vulnerabilidad social, con el objetivo de asegurarles al menos un nivel mínimo de ingresos (enfoque asistencialista).

Como un intento de superación de este modelo surgen las “políticas activas de empleo”, conformadas por medidas destinadas a aumentar la empleabilidad de los grupos con mayores problemas de inserción laboral (nivel microeconómico) y programas de fomento del empleo (nivel macroeconómico).

En la Argentina, el programa social “Seguro de Capacitación y Empleo” (2006) fue una de las primeras medidas destinadas a desarrollar un esquema de políticas activas de empleo, complementado luego a través de otros programas. A nivel local, es el Servicio Municipal de Empleo de la Municipalidad de Rosario (integrante de la red nacional de servicios de empleo) uno de los principales organismos encargados de vehiculizar estas políticas.

Dentro de las mencionadas medidas microeconómicas tendientes al aumento de la empleabilidad de los trabajadores desocupados y subocupados, la capacitación de los mismos se constituye en la principal estrategia. La oferta de capacitación se puede dividir en dos grandes grupos: la capacitación laboral (cursos técnicos en oficios) y los talleres de orientación e inserción laboral (donde se trabaja cómo elaborar un currículum, cómo definir objetivos laborales, etc.).

Una vertiente para analizar el posible impacto de los talleres de inserción laboral es el estudio de la modalidad de coordinación

de los talleres. De acuerdo a los registros de campo podemos concluir que existen diversos estilos de coordinación coexistentes, que difieren en aspectos tales como la nominación y autonomización de los participantes, el trabajo que se realiza a partir de las expectativas de los mismos y los presupuestos teórico–ideológicos de los propios coordinadores en relación a los temas desarrollados.

A continuación, se analiza el espacio de capacitación en sí, independientemente de sus contenidos, como espacio socializador.

Para finalizar, a pesar de realizar una valoración positiva de las “políticas activas” en el ámbito laboral, no se puede dejar de subrayar que son insuficientes para incidir significativamente en la mejora de los índices de ocupación, si las mismas no se encuentran dentro de un marco de una política macroeconómica que tienda a fomentar la generación de empleo genuino y a reducir la precarización e informalidad en el trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- ABONIZIO, M.; BARBIERI, E.; ABELLA, M. F.; PAGANI, A.; SUÁREZ, S.; DEL CARLO, C.; BALLERINI, A.; TOSI, A.; CAVALLIERI, B.; PINTO, C.; PONCE, N.: *El mundo del trabajo, subjetividades y la “capacitación” laboral de jóvenes en contextos de vulnerabilidad: ¿un saber hacer?*. Trabajo presentado en la III Jornada de Ciencias y Tecnología de la Universidad Nacional de Rosario. 2009.
- BATTISTINI, O. (coord.): *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Prometeo Libros. 1ra Edición, Buenos Aires, 2004.
- CASTEL, R.: *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Editorial Paidós. 1ra Edición, 5ta reimpresión, Buenos Aires, 2009.
- LLORENTE, E.: Módulo 1: Introducción de *Políticas activas de Empleo en la Administración Local*. 3ra Edición, Propiedad intelectual de la Agencia del Empleo del Ayuntamiento de Madrid, Madrid, 2008.
- MURILLO, S. (coord.): *Sujetos a la incertidumbre. Transformaciones sociales y construcción de subjetividad en la Buenos Aires actual*. Ediciones del IMFC, Buenos Aires, 2003.
- SCHVARSTEIN, L. y LEOPOLD, L. (comp.): *Trabajo y subjetividad. Entre lo existente y lo necesario*. Editorial Paidós, 1ra Edición, Buenos Aires, 2005.

EL MUNDO DEL TRABAJO HOY CONCEPTUALIZACIONES Y ANÁLISIS DEL MUNDO LABORAL, Y LA ARTICULACIÓN CON AVATARES– VICISITUDES Y SIGNIFICACIONES DE JÓVENES AL INTENTAR INSERTARSE EN SUS PRIMEROS TRABAJOS

Sandra G. Suárez

INTRODUCCIÓN

EL PRESENTE artículo pretende abordar las características del mundo del **trabajo en el contexto actual** a la luz de las nuevas subjetividades que se generan a partir de allí, así como la conceptualización de lo expresado por los jóvenes próximos a su ingreso laboral en empresas de servicio. Las entrevistas fueron realizadas por profesionales de Salud Mental en el Servicio de Prácticas Médicas Complementarias del Hospital Provincial del Centenario (HPC)–Rosario.

CARACTERÍSTICAS DEL MUNDO DEL TRABAJO EN EL CONTEXTO ACTUAL

El proceso de globalización gestó internacionalmente un nuevo orden político y económico, siendo estas dos instancias necesarias en su constitución, las cuales se expresaron a nivel nacional en políticas de ajuste, cuyo impacto sobre la población ha instituido un

incremento de la escisión social para gran parte de la sociedad en todos sus niveles (laboral, educacional, sanitario), y modificando las modalidades contractuales al implantar la flexibilización laboral, precarizando la actividad.

El Estado, al abandonar su posición de garante del “Bienestar Social” desde fines de los años ’70, proceso que se consolida en la década del ’90, propició la fragmentación social producida mediante la tercerización de servicios, diferenciando y discriminando entre los usuarios y productores, como nuevas jerarquías sociales:

- Beneficiarios de primera: donde una compleja trama de empresas nacionales y extranjeras, manejan de manera arbitraria gran parte del desarrollo de un país, con importantes beneficios económicos.
- Beneficiarios precarios: los trabajadores que se ven desprotegidos ante endebles posibilidades de inserción al haber sido vulnerado sus derechos laborales.
- Marginados del modelo: se observa un incremento del empobrecimiento en la población no asalariada, que desea su incorporación al sistema laboral, quedando muchos de ellos lindando entre el trabajo temporal y largos períodos de no trabajo, a merced de la dádiva estatal que siempre es insuficiente y prendaria desde el punto de vista subjetivo, formando parte de lo que se conoce como **“nuevos pobres”**, categoría ésta desarrollada por R. Castel (1984) en su libro “La metamorfosis de la cuestión social”. Al analizar las expresiones contemporáneas de la **“exclusión”**, **no se trata ya de una pobreza residual en algún sentido temporal, sino de una nueva estructuración que requiere de análisis nuevos, porque representa lo que hoy tiene de inédito la coyuntura social. En la mayoría de los casos designa actualmente situaciones que traducen una degradación con respecto a una posición anterior.**

La imposición de un nuevo orden político y económico modifica la trama social, impactando y alterando las pautas culturales tradicionales vinculadas al trabajo. En ese estado se imponen y valorizan acuerdos apartados de toda participación, anteponiendo el individualismo y el aislamiento, como posicionamiento subjetivo concreto a la hora de efectuar un acuerdo, donde el otro, el semejante, queda desdibujado en su rol de compañero socializador, al tomar el relevo de competidor en el caso de los trabajadores de empresas de servicio por ejemplo. Y emergen, al mismo tiempo, con la crisis económica en el sector más empobrecido, nuevas formas vinculares sociales, ligadas a la actividad productiva como el club del trueque; los lazos entre los micro-emprendedores; los beneficiarios de planes estatales y también nuevos mercados informales, muchos de ellos rozando lo delictivo.

“La especialización como proceso de instrucción laboral, en determinadas actividades, es reemplazada por la instrucción inmediata de las estrategias de marketing” (G. Deleuze, 1993), recortadas al producto que se desea imponer en el mercado, con tan poca permanencia como quien la impulsa. A esto se le llama “adaptación inteligente a los tiempos que corren”. Impone a nivel social cierto ritmo de respuesta que instituye un modo vincular diferente, forzando una inmediatez que opera en prematuras irreflexibilidades, bajo imperativos de éxito a corto plazo, con alto nivel de exigencias implicándole a los sujetos sobre-excitación y baja tolerancia a la frustración. Las opciones laborales para los jóvenes en la actualidad parecen gravitar en una nebulosa incierta, donde vender productos de servicios genera en ellos la ficción de cierto prestigio, mayor que la venta de productos manufacturados. Pero lo que les está velado en la ficción son los mecanismos que deberán implementar para lograr dicho prestigio, dado lo endeble de su lugar de trabajadores ante la dificultad de poder construir un escenario social de intercambio, necesario para la inclusión y reconocimiento donde realizar una actividad significativa. Esto produce un efecto posterior de aislamiento de las posibilidades

de autonomía (con un desgaste energético desmesurado para sostener el equilibrio), mecanismo éste que tiene incidencias devastadoras sobre la salud física y psíquica.

El incremento de sufrimiento dado el quiebre inicial entre el sujeto y la organización del trabajo, no permite formar un lazo sostenido de cooperación, entre sus pares ni con sus superiores, la desconfianza es el factor que prevalece en todos los niveles, y minimiza el reconocimiento, forzando desgastes y alimentando fracasos.

Lo mediático como propuesta “innovadora” a la hora de la inserción en el proceso de trabajo, debilita–fragiliza su posición de trabajadores, al momento de crear el vínculo necesario para construir el espacio y delimitar el tiempo para la actividad como producción humana. Dando como efecto una desvinculación que hace que su labor se realice al modo repetitivo de un cliché, solapado en la ilusión de haber recibido una capacitación laboral inicial previa a la salida, con dos o tres consignas vertidas por los mandos superiores de la empresa.

En este contexto, y para mitigar el sufrimiento que dicha actividad acarrea, se ponen en juego una serie de mecanismos.

“La represión del funcionamiento psíquico ya ha sido detectada desde hace tiempo en lo que se refiere a las tareas más descalificadas. Más generalmente, ceder a la falta de pensamiento es una amenaza que pesa sobre toda persona cuya actividad requiera la adhesión a nuevas normas que se oponen a su antiguo sistema de valores. Hacer un trabajo ‘indigno’ (y sufrir por eso) se entiende aquí independientemente del nivel de competencias. Contribuye a la construcción de una regeneración de la realidad del trabajo, pero también es un factor importante de lo que Madeleine Rebérioux llama la ‘enfermedad cívica’. Si es cierto que las personas se defienden del sufrimiento de tener que traicionar sus convicciones, entonces dar testimonio públicamente sobre su trabajo, comprometerse en el debate

público, es correr el riesgo de reavivar el propio sufrimiento, despertar el de los otros” (Dejour: 1993).

Cabría preguntarnos si no estamos en presencia de una nueva constitución de sujeto, que al corto plazo inaugurará una nueva patología laboral, y que por poseer fuertes tintes culturales, la manera de prevenir deberá orientarse en acciones a favor de resguardos de la incorporación social y participativa en diferentes ámbitos, como una de las formas posibles de garantizar acciones saludables e incorporación legal, y que de lo contrario resultará dificultoso y laborioso de demostrar su gravedad ante el poder jurídico cuando estos lo requieran.

La multiplicidad de discursos que atraviesan el campo laboral (político, económico, histórico-social, etc.), son los determinantes de las movilidades sociales, que a corto, mediano y largo plazo instituyen y modifican las instituciones que regulan la producción, las vinculaciones entre los sujetos actores y el impacto sobre su subjetividad.

Los cambios y las construcciones en las relaciones del mundo del trabajo, han sido estudiadas por la Psicología del Trabajo. El análisis de los fundamentos de la **CyMAT** (Condiciones y medio ambiente de trabajo), vertidos por J.C. NEFFA, (1985) da muestra de ello:

“(...) Las CYMAT no son estáticas ni determinadas de una vez y para siempre, sino que sus factores evolucionarían dinámicamente en función de la relación de fuerzas que se establece entre trabajadores y empleadores y de la regulación que dispone la legislación y administración del trabajo. Por ello, en determinadas circunstancias puede darse incluso una regresión en esta materia”.

Las variables a tener en cuenta en el proceso de trabajo van más allá de la actividad puesta en el acto al momento de la realización de la tarea. *“(...) Al trabajar, no sólo se procura dominar la*

naturaleza para lograr los medios de trabajo sobre los cuales el esfuerzo humano imprime su voluntad, sino que se constituye un colectivo de trabajo gracias a la cooperación simple o compleja que se genera entre los trabajadores (...) un ‘colectivo de trabajo’ donde se integran y se coordinan los esfuerzos de aquellos.

Las condiciones y medio ambiente de trabajo constituyen entonces un fenómeno complejo que para ser analizado exige la articulación de varias disciplinas científicas convergentes sobre un mismo objeto: El hombre en situación de trabajo”.

Las condiciones en las cuales los trabajadores realizan su actividad tienen injerencia relevante sobre su vida de relación y condiciones de salud, es decir influyen de manera directa y permanente en su subjetividad.

“(...) Las condiciones y medio ambiente de trabajo no son simples factores que se anexan al trabajo, sino que constituyen elementos endógenos del mismo (...) Su conocimiento profundo requiere la intervención de la subjetividad (...) nadie está en mejor situación que el colectivo de trabajadores del establecimiento para conocer de qué manera las condiciones y medio ambiente de trabajo afectan su vida y su salud.

“Las condiciones y medio ambiente de trabajo están constituidas por el conjunto de variables que, a nivel de la sociedad en su conjunto, del establecimiento o de la unidad de trabajo, de manera directa o indirecta, van a influir sobre la vida y la salud física y mental de los trabajadores insertados en su colectivo de trabajo, influencia que va a depender en cada caso de las respectivas capacidades, adaptaciones y de resistencia a los factores de riesgo (...)”.

Cada modo de producción instituye una modalidad de organización de la producción, que regula las relaciones entre los sujetos y su producción. Quizás no se trata de averiguar cuál es el régimen

más duro o más tolerable, ya que en todos se darán liberaciones y servidumbres. Un ejemplo lo da G. Deleuze, (1993):

“En la crisis de los hospitales como lugar de encierro, la sectorización, los hospitales de día, las curas a domicilio, pueden marcar nuevas libertades en un primer momento; pero participan en mecanismos de control que rivalizan con los encierros más duros. No se trata de elegir entre el miedo y la esperanza, sino de buscar nuevas armas (...).”

Existe una lógica que direcciona cada tipo de sociedad. Mientras los encierros son moldes que modelan de manera diferente a cada uno de otros, los controles son una modulación (no articulada), con un modulado auto-deformante de un punto a otro. Ejemplo de esto son los salarios: la fábrica adquiriría una estructura corpórea que llevaba sus fuerzas interiores a un punto de equilibrio, el más alto posible para la producción, el más bajo posible para los salarios. En una sociedad de control, la empresa ha sustituido a la fábrica y se empeña en imponer una modulación de cada salario, en estados de meta-estabilidad que pasan por desafíos, concursos y coloquios tan desopilantes como aberrantes.

Mientras la fábrica se presentaba como un cuerpo que constituía a los sujetos, con ventaja doble para la patronal, que vigilaba como elemento de la masa, y para los sindicatos, que movilizaban una masa de resistencia. La empresa insiste en introducir una rivalidad inexplicable como sana emulación, una motivación que opone a los individuos entre ellos y atraviesa a cada persona, bajo el principio modulador del “salario según mérito”, integrado en términos de **“flexibilidad”**: **la noción de flexibilidad no es nueva pero, como consecuencia de la crisis, se ha visto favorecida por un elevado número de adhesiones que ha extendido considerablemente su aceptación. R. Boyer (1986) enumera cinco “definiciones principales” (que nos remiten a diferentes componentes de la relación**

salarial). La flexibilidad puede entonces tener los siguientes significados:

1. La capacidad de ajuste de los equipos para hacer frente a una demanda variable en volumen y composición (equipamiento flexible).
2. La adaptabilidad de los trabajadores para realizar tareas distintas, complejas o no.
3. La posibilidad de variar el volumen del empleo y de la duración del trabajo en función de la coyuntura local o global.
4. La sensibilidad de los salarios con relación a la situación de las firmas y del mercado de trabajo.
5. La supresión de los dispositivos legales desfavorables al empleo en materia de políticas fiscales y sociales.

Pero mas allá de la identificación de las múltiples formas que puede adoptar la flexibilidad “numérica”, “salarial” o “funcional”, el tema central se refiere a las posibilidades de desarrollar la capacidad de adaptación de las empresas o de la economía nacional.

Mientras en las sociedades disciplinarias, nunca se acababa de empezar (de la casa a la escuela, de la escuela al cuartel, del cuartel a la fábrica), en las sociedades de control nunca se termina nada, la empresa, la formación, son **estados meta-estables** (G. Deleuze: 1993), y coexistentes de una misma modulación, como un deformador universal.

Las sociedades disciplinarias, como modo de producción, ejercían el poder en un doble movimiento: masificante e individualizante, constituyendo un cuerpo o aquello sobre lo que se ejerce dicho poder, a la vez que moldea la individualidad de cada miembro del cuerpo.

En los modos de producción impuestos por las sociedades de control, por el contrario, lo esencial ya no es ni una firma ni un número, sino una cifra, la cifra es una contraseña, mientras que las sociedades disciplinarias están reguladas mediante consignas

tanto desde el punto de vista de la integración como de la resistencia. El lenguaje numérico del control está hecho en cifras, que marcan el acceso a la información o el rechazo de la misma. Y así salimos de la oposición masa/individuo. G. Deleuze (1993) grafica esto de manera particular:

“Pasamos del viejo topo monetario que es el animal de los medios de encierro; mientras que la serpiente es el de la sociedad de control El hombre de las disciplinas era un productor discontinuo de energía, pero el hombre de control es mas bien ondulatorio, siempre en órbita sobre un haz continuo: en todos los ámbitos el surf ha sustituido a los viejos deportes (...).”

- En cuanto al mercado, se lo conquista ya sea por especialización o por colonización, o bien rebajando los costos de producción. Se trata de un capitalismo de superproducción, ya no compra materias primas ni vende productos manufacturados, o monta piezas sueltas, el denominador común se da en la dupla: venta de servicios-compra de acciones. No es un capitalismo para la producción, sino para el producto, tendiente a generar mayor consumo y por tanto mayor deuda. Es particularmente dispersivo, sin productos específicos, todo se genera de acuerdo a conveniencias competitivas actuales, y de esta manera la fábrica ha dado paso a los pools empresarios-trasnacionales. Estado o potencia privada, son las figuras cifradas, deformables y transformables. “(...) Así el servicio de ventas es el centro de la empresa, donde el marketing es el instrumento del nuevo control social y forma la nueva raza impúdica de nuestros dueños (...)”. El control se ejerce a corto plazo y tiene una rotación rápida, pero también es continuo e ilimitado. Mientras que la disciplina era de duración prolongada, infinita y discontinua. “(...) El hombre ya no es el hombre encerrado,

sino el hombre endeudado(...) Si bien los desarrollos de la automatización programable producen una revisión de los principios de la organización de la producción y modifican el contenido del trabajo, no resulta fácil a partir de estos elementos pronosticar los cambios inducidos sobre las calificaciones, los salarios, las carreras, las relaciones profesionales o los criterios de incorporación (...)."

NUEVOS PROCESOS FILIATORIOS

"La filiación es el proceso simbólico que instituye el sujeto y permite su inscripción en la genealogía. El nombre reúne los múltiples lazos de un linaje en la economía simbólica que articula el sujeto con el mundo y consigo mismo (...)."

GILOU ROYER DE G. R., 2002.

Como la autora lo expresa, filiarse es *"el proceso simbólico"*, como el ser *"se instituye como sujeto al ser nombrado"*, ser reconocido y reconocerse en el contexto donde de inscribe como perteneciente y mediante el cual se da a conocer al mundo. Dicho proceso adquiere un carácter dinámico en el devenir del sujeto, dado que va a referenciar su inclusión o exclusión en los diferentes ámbitos sociales donde transite.

R. Castel, (1991), en su texto *"La dinámica de los Procesos de Marginalización: De la vulnerabilidad a la exclusión"*, efectúa un análisis de los grupos y efectos individuales en los expulsados del circuito ordinario de intercambio social. Utiliza el término **Marginalización** *"como un proceso y la situación de los individuos al desenlace de la dinámica de exclusión por efectos des-socializantes"*. Esto produce desregulaciones en los sujetos que no son

marginales pero que están en peligro de inestabilidad y fragilidad, vulnerando sus posibilidades de proyectarse. Para explicar esto, realiza un cuadro de doble entrada donde grafica situaciones de la época preindustrial, mediante un análisis de las diferentes inserciones sociales en situación de trabajo. Es decir toma dos variables: trabajo e inserción relacional. En las cuales va delimitando zonas de acuerdo a la frecuencia como se presentan dichas posiciones.

Propone una hipótesis interpretativa de la forma de existencia de grupos o individuos expulsados del circuito ordinario de intercambio social. Intenta captar la marginalización, como un proceso y la situación de esos individuos como el desenlace de una dinámica de vulnerabilidad manifiesta antes de producirse la marginalidad profunda al final del recorrido.

El autor advierte que dicha situación se encuentra alimentada por desregulaciones que afectan también a individuos que no son exactamente marginales sino que están en peligro, porque su inestabilidad y fragilidad corren el riesgo de caer en la zona de exclusión o de cuasi exclusión que representa la marginalidad profunda.

Califica a la **marginalidad** como “(...) *el desenganche en relación al trabajo y en relación a la inserción relacional* (...)”, destacando que el nivel de recursos económicos, cualquiera sea el grado que establezca, no es más que un elemento para caracterizar las situaciones marginales. El autor mediante este modelo se propone generar implicaciones y prácticas. Se trata de que todo individuo puede situarse en relación a un doble eje de integración a través del trabajo y de la inscripción relacional. Distingue tres valores en cada eje, que delimitan tres zonas.

INSERCIÓN RELACIONAL	Trabajo			
	Trabajo Estable	Trabajo Precario	No Trabajo	
Inserción Relacional Fuerte	Zona I de integración (trabajadores en corporaciones)			
Fragilidad en los Soportes Relacionales	Zona II de vulnerabilidad (trabajadores independientes)			
Aislamiento Social	Zona III marginal desafiación (vagabundos)			
	Zona IV de asistencia (inválidos)			

Para analizar dicho gráfico y para expresar las poblaciones involucradas en cada zona, toma el ejemplo de las sociedades europeas anteriores a la revolución industrial.

LA ZONA I: Zona de integración (trabajo estable y fuerte inserción relacional), estaba representada por los artesanos regidos por el sistema de corporaciones o por la mayoría de las empleadas domésticas. Esos grupos poseían gran seguridad en el empleo y estaban insertos en redes sociales fuertes y coherentes. Pero con frecuencia eran pobres, no planteaban un problema salvo que por algún motivo se deslizaran a la zona de vulnerabilidad y de allí a la zona III.

LA ZONA II: Zona de vulnerabilidad (trabajo precario y fragilidad de los soportes relacionales), comprendía a los pequeños

trabajadores independientes, sin reservas económicas, y a los asalariados precarios: trabajadores intermitentes del campo o de la ciudad, sin inclusión en el sistema corporativo y sin beneficios de sus garantías (jornaleros, trabajadores estacionales, “braceros” por jornadas o a destajo). Con una inestabilidad crónica y la amenaza constante de caer en la Zona III.

LA ZONA III: Zona de la marginalidad o de la desafiliación, cuyo personaje tipo es el vagabundo. No trabaja, aunque podría hacerlo dado que no es discapacitado, al tiempo que está desvinculado de todo soporte relacional. Es el errante, el extranjero que no es reconocido por nadie y por ello es rechazado, cayendo sobre él medidas represivas crueles, desde el exilio hasta la muerte. Cabe destacar que la represión a estos grupos por parte de las sociedades pre-industriales ha sido una obsesión.

La marginalidad profunda representa EL DESENLACE de este doble enganche “respecto al trabajo y respecto a la inserción relacional”.

La Zona IV: Zona de asistencia. En el caso del indigente–inválido su trato era diferente, “no puede trabajar porque (...)”, posee deficiencia física, por su edad (niño o anciano), por encontrarse en situación familiar crítica (viudas con muchos hijos). Si el indigente–inválido era conocido, tenía un domicilio, pertenecía a una parroquia, a un barrio, generalmente estaba cubierto. Esta zona de asistencia cumplía con una protección cercana sobre la base del “domicilio de emergencia”.

En el sector de gran pobreza o indigencia, existían grupos diferentes de poblaciones que recibían trato diferente: el vagabundo que es capaz de trabajar era expulsado de las redes de sostén, de la “protección de proximidad”, rechazado y estigmatizado representaba un problema difícil de resolver, motivo por el cual se lo reprimía. El indigente incapaz de trabajar era mínimamente asistido por la

comunidad (limosna) o por medio de formas institucionales (hospitales, distribución regular de algún tipo de ayuda, etc.).

Este esquema ayuda a aclarar el problema del proceso de marginación actual, diferente al del Medioevo, donde el factor pobreza “no es exclusivamente determinante”. Tres situaciones cualitativas diferentes comparten la misma nominación:

1. Pobreza integrada: pobreza trabajadora.
2. Indigencia integrada: obtiene ayuda basada en su inserción comunitaria.
3. Indigencia desafiada: marginalizada o excluida: no encuentra lugar en el orden laboral, ni inserción en las redes comunitarias. Hoy lo atribuiríamos a la gente que vive y deambula en las calles, casi de manera solitaria con lo puesto a cuesta.

La lectura dinámica de las zonas del esquema ofrece fronteras cambiantes, donde la zona de vulnerabilidad posee una posición estratégica, por ser un espacio social de inestabilidad, de turbulencia. Integrado por individuos precarios en cuanto a su relación al trabajo, y frágiles en su inserción relacional, de allí el riesgo de caer en la III Zona, apareciendo como el fin del recorrido. De lo que se deduce que *“es la vulnerabilidad la que alimenta la marginalidad profunda o desafiación”*. **Desafiación** como *“una forma particular de disociación del vínculo social”*.

D. Kreszes (2001), en su artículo “El lazo filiatorio y sus paradojas”, en referencia a la constitución del lazo filiatorio en la obra de Freud dice:

“(...) El lazo supone forzamiento (...) Conduce a la identificación (...) Las fiestas no son simplemente una rememoración en el sentido del recuerdo, sino que tienen el valor de una insistencia, justamente en tanto que lo que está en juego es algo del orden de la inconsistencia (...) Es en este sentido que Freud hablaba de la apropiación de un fragmento de su fuerza, y no del logro de alguna identidad con el padre (...)”

Es decir que los sujetos construyen permanentemente su filiación como espacio simbólico en relación con otro, con el semejante, y cuando este espacio se ve dañado o en peligro, lo que los sujetos pierden es el lugar de referencia simbólica, y es allí cuando emerge la desafiliación. Actualmente, son los desocupados de mediana o larga data, los jóvenes en busca de sus primeros empleos, una porción de la clase media empobrecida y desamparada con índices elevados.

En los últimos 20 años la desafiliación se acentuó ante la reestructuración del aparato productivo, implicando una precariedad del trabajo, por un lado dada por:

1. Incremento de empleos atípicos al cambiar la modalidad contractual, alternancia en los trabajadores (trabajo-no trabajo) y la falta de cobertura social.
2. Y por otro en cuanto a las Relaciones sociales: deterioro de los soportes sociales, debilitamiento familiar y de las redes sociales.

La alternancia (trabajo-no trabajo) y el debilitamiento de los diferentes resortes de la escena social, llevan a los sujetos a instrumentar diferentes modalidades de defensa psíquica. Cuando la precariedad en su actividad conlleva una precarización de los vínculos, y a fin de preservar su inserción (en el trabajo) e integridad (desde el punto de vista de la salud), se encuentran traicionando, muchas veces, los valores en los que fueron formados.

La modificación de una cultura obrera durante los años '90, ante el cierre de industrias y ferrocarriles, aisló a múltiples pequeños poblados, modificando en general valores y formas de vida asociativas y solidarias, en una organización salvaje e individualista. El sistema educativo que muchas veces resultó, es extraño o no convoca como espacio socializante posible para el sector mas desprotegido de nuestra sociedad, tornando las relaciones en lo efímero de "matar el tiempo", con provocaciones y delitos para superar el hastío de una temporalidad con futuro incierto.

Todo esto, y mucho más, produce un desligue social y un desamparo individual, donde la imposición de una constante, sostenida en la inmediatez tanto de las relaciones como de las actividades, la desvalorización del lenguaje como factor mediador y articulador del vínculo social, que se reemplazó por la imagen tan instantánea como efímera dificultando la construcción de una temporalidad sostenida en la historia de actores partícipes y pertenecientes.

La puesta en marcha de políticas públicas, con posterioridad a los acontecimientos del 2001, propició la emergencia de nuevas agrupaciones, mediante cooperativas o de pequeños grupos de obreros que se hicieron cargo de los diferentes emprendimientos a los cuales pertenecían, dan muestra de que, en algún punto, algo aún es posible.

¿Nuevas Subjetividades?

Pensar en la constitución subjetiva es pensar al sujeto desde que nace hasta el fin de sus días, los avatares donde su vida discurre. ¿Cómo se gratifica? ¿Con qué y con quiénes sueña? ¿Cómo o con quién comparte su tiempo libre? Disfruta, trabaja, llora, se angustia. ¿Como sortea dificultades? Conflictivas unas veces y de sufrimiento otras, para ello habrá que ver con qué elementos cuenta y como se las arregla para lograrlo. **La constitución de la subjetividad tiene sus condiciones, contradicciones, a veces dramáticas para poder operarla, constituyéndose simultáneamente el sujeto y el otro. Las incertidumbres y fragilidades del proceso de subjetivación necesitan de la mano institucional** (proceso simbólico, Gilou Royer de G. R., 2002). De una u otra manera recurrirá a su historia, a sus antepasados próximos o lejanos, construcción temporal y espacial que le permitirá proyectar y situar nuevos encuentros, mediante actos creativos en nuevas situaciones, o recreativos de las anteriores.

Inmerso en una sociedad cambiante, con lazos vinculares más o menos fuertes, sustentados en valores culturales impregnados de creencias, mitos, ritos e ideologías, que harán posible o no determinaciones saludables en su tránsito.

C. Moise advierte:

“(...) la subjetividad no es algo que se configura en la niñez para permanecer constante e invariable a lo largo del tiempo. Está en un continuo proceso de construcción donde interviene fundamentalmente la vida social (...) la subjetividad se construye, es un producto del sujeto y de su relación con los otros (...)”.

Entonces, pensar la producción subjetiva es pensar cómo, dónde y con quiénes ese sujeto humano se constituye cada día y se ve obligado, desde su posición subjetiva, a dar cuenta de su existencia como tal, ante cada acontecimiento de su cotidianidad en la cual se involucra —como único modo particular de emergencia subjetiva.

El modo con que cuenta la humanidad para expresarse es la palabra, hecho significativo que lo va a diferenciar del resto de los seres vivos. Las palabras son su baluarte, la herramienta más valiosa y fundamental para referenciar el pensar, el sentir y el actuar, donde la producción subjetiva se pone en acto, en los diferentes ámbitos sociales donde se expresa.

Estas subjetividades, se ven atravesadas; llamadas; nombradas, por las distintas instancias institucionales sociales desde su nacimiento, imprimiéndoles determinados ritmos en procesos que los incluyen unas veces y limitan o excluyen otras. De esta manera se van a nombrar como pertenecientes o no pertenecientes en las diferentes situaciones en las que actúan, siendo el ámbito laboral uno de estos escenarios. En este contexto es que los trabajadores-docentes-investigadores nos encontramos, en nuestros lugares de trabajo, con sujetos portadores de palabras, dichas o expresadas de diferentes maneras (con una entonación

determinada, acompañadas a veces por gestos o modos posturales particulares, denotando agrado, indiferencia o desagrado al pronunciarlas), pero que siempre hacen referencia al sujeto que las porta y a las circunstancias por las que atraviesa. Palabras cargadas de sentido que dicen más de lo que el sujeto quiere expresar, que hablan de su posición de inclusión o exclusión en los espacios subjetivos, hablan de sus objetos de satisfacción y de los modos de obtención de los mismos. Los avatares en los que se encuentran involucrados los sujetos en su cotidianeidad laboral son múltiples.

S. Bleichmar, en su conferencia del 29 de Abril de 2003 en Rosario, “La Subjetividad en Riesgo”, lo expresa de ésta manera:

“Estos últimos años la constitución subjetiva en la Argentina ha sido atravesada por la vanalización del pensamiento, mucha imagen y poco texto, ¿cuántos años vamos a resistir? Con la articulación de un proyecto sólo se puede resistir. La situación en los últimos tiempos ha producido una reducción de los hombres a la vida biológica, donde lo esencial es comer, las personas reducidas a condiciones infrahumanas. Es un modo de concebir la política neoliberal reduciendo al sujeto a su vida biológica. Mientras que la humanización es aquello que entra en contradicción con lo biológico, ver algo que no está para poder producirlo, producir algo que no está en la naturaleza. Producción simbólica, no lo genético como los animales, los humanos le damos sentido a la vida y la capacidad de amar, motivo por el cual los sujetos se apartan de la naturaleza, y algo perverso ocurre en la sociedad cuando sólo se sustenta en la supervivencia (...) La constitución de la subjetividad es la producción de los sujetos sociales, que pueden ser parte de la sociedad en la que viven (...).”

El modelo neoliberal, instaurado a fines de los '70 y consolidado en los 90 en nuestro país, ha producido cambios en los modos de socialización de fuerte impacto en la constitución subjetiva, signada por continuas situaciones mediáticas generalmente violentas para provocar impacto, como una posibilidad actual de ser reconocido y de ese modo obtener ficcionariamente algún tipo de gratificación, que incentiva lo perentorio donde no hay corte; respiro para la pregunta o la reflexión. Incentivación al consumo obligado por la entronización de determinados productos, donde quien lo vende se mimetiza con el objeto, se pega al objeto.

Incluso, la posición al efectuar el análisis propuesto desde el modelo imperante ha cambiado hasta las formas lingüísticas de expresión, ya no se habla de una lectura de determinado fenómeno, hablamos de una mirada sobre el acontecimiento, donde lo especular inmediato activa lo visual, mostrando un lugar diferente frente al análisis de los hechos.

Cuando la palabra pierde su eficacia, o es relevada por la imagen, algo en el orden simbólico se altera, algo del contrato social se pierde y con él el sujeto, algo de su subjetividad queda en menos, *"(...) él no existe para el otro, por lo tanto no existe y produce desesperanza como proceso de desubjetivización, el reconocimiento del otro es lo que permite la subjetividad (...) en la jornada laboral el conocimiento se ha degradado para no caer de la cadena productiva, pero lo que cae es la cadena simbólica como semillero, el exceso de estímulos y la ausencia de espacios de elaboración alteran las representaciones"*.

Lo que el sujeto pierde en éste trayecto es su calidad de vida, su salud general y su salud mental en particular. Se encuentran afectados, vulnerados, de diferente manera según su posición subjetiva (más o menos lábil) y su edad. Este tipo de exclusión social genera nuevos tipos de patologías colectivas, C. Moise, lo describe de ésta manera: *"(...) hay una larga lista que de situaciones que afectan la vida individual, familiar e institucional o que puede ser analizada para abordar lo que aquí hemos llamado 'patologías co-*

lectivas de la frustración' (...)" **La intensidad de la exigencia, el stress que conlleva y la extensión voluntaria de la jornada.**

El protagonismo efímero y evanescente, instituido sutilmente por empresas de servicio a partir de las políticas económicas de mercado a nivel mundial, es parte del proceso de des-subjetivación de los actores sociales involucrados. Vaciadas de sentido, hacen mella en lo más íntimo de la subjetividad construida al amparo del pulso de la historia laboral de un país; las historias familiares y particulares de los involucrados.

A su vez, la desocupación en los jóvenes (agregaríamos alternancia en la ocupación) **y la imposibilidad de obtener el primer trabajo son sentidas como un retraso en la entrada a la vida adulta. Sin duda es de gran importancia para la formación de la identidad del joven que la comunidad le responda y le de funciones y status. Este reconocimiento por parte de la sociedad implica un apoyo indispensable para su yo en las tareas específicas de la adolescencia, que son: mantener las defensas del yo contra la creciente intensidad de los impulsos, aprender a consolidar los logros más trascendentes y sintetizar las identificaciones.**

La edad afecta también el desarrollo de la autonomía en el joven, creando una sensación de “falta de lugar” como así también la imposibilidad de asumir un rol adecuado para la formación de una familia: medios de manutención, vivienda, alimentos, educación para los hijos por venir, etc. También existe una selección social que descarta por edad, ya que el saber acumulado no es considerado y es la edad lo que caracteriza el “fuera de uso”. Se incrementan las exigencias para el trabajador respecto de su nivel de conocimiento: en general se trata de exigencias tecnológicas que no necesariamente se corresponden con mayores requerimientos en el plano humano. Son exigencias exclusivamente en el plano de la habilidad técnica, no en la experiencia o en el equilibrio pulsional. La experiencia pierde su valor relativo y la desocupación, a cierta edad, es casi irreversible...

Cada sujeto se defiende según su trayectoria constitutiva, su singularidad, unas veces negando los hechos, mimetizándose con los objetos que lo rodean, o enfermando su cuerpo. Y de manera “más saludable”, deprimiéndose o angustiándose, posición ésta última, que le permite reflexionar y buscar otros espacios donde transformar el sufrimiento en nuevas construcciones sociales que le permitan poder insertarse.

En el entorno hospitalario solicitan turnos jóvenes ingresantes de diferentes empresas de ventas de servicios, cabe destacar que este servicio del Hospital no tiene convenio directo con dichas empresas, es decir que estos jóvenes llegaron allí de la misma manera que otros lo hicieron en otros Hospitales Públicos. Eran varones jóvenes entre 18 a 22 años aproximadamente, con la característica de que muchos de ellos no se conocían entre sí, pocos eran los que trabajaban en los mismos lugares, e incursionaban en sus primeras oportunidades laborales. Al momento de las entrevistas registramos: desde lo discursivo, que nombran de manera reiterada a su actividad laboral como “ROBO”, en forma totalmente naturalizada. Desde lo actitudinal: hablan rápido, se mostraban inquietos (no los observábamos molestos), expresaban dificultades para conciliar el sueño, o se quejaban por cansancio continuo. Este término, que dicho en otro entorno, puede pasar inadvertido, en nuestro lugar de trabajo cobraba relevancia, y nos suscitaba cierto tipo de preocupación y preguntas. De manera conjunta, el médico clínico advierte con preocupación que muchos de ellos presentaban alteraciones cardíacas inespecíficas, lo que motivó que fueran derivados al cardiólogo, algunos se automedicaban o ingerían algún tipo de medicamento para relajarse, otros presentaban manifestaciones en la superficie corporal (caspa, urticarias, caída excesiva del cabello y otras) y también de carácter respiratorio. Todo esto motivó que nos encontráramos los profesionales que allí trabajamos, debatiendo y conjeturando causas del malestar de estos jóvenes, observando que los que habían llegado en grupos pequeños de conocidos, se encontraban en mejores

condiciones, pero en ellos el término “robo” también era frecuente. Elaboramos de manera conjunta una serie de estrategias para que a la brevedad puedan ser atendidos o derivados a los tratamientos que requerían, con el resguardo temporal, para evitar que peligrase su permanencia en el trabajo.

Esto nos movilizó, y durante largo tiempo nos preguntábamos si tendría que ver con situaciones traumáticas intrafamiliares no resueltas. Pero las respuestas que hallábamos no eran muy convincentes de que ese fuera el motivo, dado que algunos hallazgos de tales situaciones conflictivas, se presentaban como efectos y no como causas. Entonces pensamos que las causas podrían ser varias, pero que el hilo conductor estaba relacionado a la actividad laboral. Y las preguntas eran otras ¿por qué robo, si el trabajo es lo opuesto?, ¿qué tipo de inserción laboral es por la que atraviesan?, ¿qué posición o lugar ocupan éstos jóvenes en su trabajo?, ¿cómo se apropian de lo que hacen?, ¿son reconocidos?, ¿son creativos?, ¿qué representación de trabajo han internalizado?, estas nuevas modalidades de trabajo ¿producen nuevas patologías?, ¿por qué el impacto subjetivo es tan notorio?

Estas y otras preguntas, nos surgen a los psicólogos de nuestro trabajo empírico en nuestra práctica, que motivan el estudio, la escritura y un intento de dar luz sobre problemáticas actuales en situaciones cotidianas. (**)

Como trabajadores, docentes e investigadores inquietos ante esta problemática, nuestro trabajo hoy deberá centrarse en generar diferentes espacios de encuentro con otros, donde la palabra que circule sea el fundamento para gestar símbolos y una identidad colectiva que ponga en acto los proyectos de inserción de los diferentes actores en los escenarios sociales.

LOS JÓVENES Y SUS PRIMEROS EMPLEOS

El trabajo ha sido concebido a lo largo de la historia con diferentes acepciones. Como maldición en el pensamiento griego; como castigo para el pensamiento judeo-cristiano; como salvación en los protestantes; como explotación para Marx en sus comienzos y luego como plusvalor; como elemento de consumo en el capitalismo. Siempre vinculado a algún modo particular de producción, donde al agente que efectúa dicha actividad se lo nombra como trabajador o empleado (tomando dichos términos como sinónimos de manera transitoria, para enunciar el lugar que el agente ocupa en el proceso productivo).

Tomamos como punto de partida, lo hallado en la práctica cotidiana, en el servicio de Medicina Legal y Laboral del H.P.C. de Rosario, en una reflexión o inquietud que surge por parte de los profesionales psicólogos y médicos que allí trabajan al encontrar cierta insistencia discursiva, en una población de jóvenes que comparten características laborales similares.

Se observan en poblaciones de jóvenes que incursionan en sus primeras oportunidades laborales, que nombran a su actividad como “robo”, término naturalizado, que denota lo precario de la significación en dos vertientes:

1. Como actividad productiva, inherente al actor que la realiza.
2. Como resguardo subjetivo, con respecto a la credibilidad del producto que ofrece.

En las entrevistas se registran dichos tales: *“acá vendo esto y allá vendo lo otro, en fin robás un poquito en cada lado para ir tirando...”*, *“... mirá, mi viejo laburó en una fábrica de ... toda su vida y hoy cobra la mínima ...”* o *“... cuando le faltaban dos años para jubilarse la fábrica cerró y no lo toman en ningún lado porque ya es grande... yo por eso agarro lo primero que venga”* o *“... no pero acá robas de otra manera, este es de servicios...”* (*)

En este sentido el término “robo”, elegido para nombrar “su trabajo-empleo”, no es caprichoso, habla de la dificultad de poder construir un escenario social de intercambio, necesario para la inclusión y reconocimiento donde realizar una actividad significativa. Esto produce un efecto posterior de aislamiento (con un desgaste energético desmesurado para sostener el equilibrio), mecanismo éste que tiene efectos devastadores sobre la salud física y psíquica.

Lejos de pretender generalizar situaciones puntuales, resulta llamativa la frecuencia y la forma deliberada con que se presenta dicho término en el discurso de los jóvenes. Son sujetos que han completado su escolarización, que provienen de hogares cuyos progenitores varones han sido obreros con algún grado de especialización laboral, sus madres amas de casa, de una constitución familiar entre dos a cuatro hermanos, que conviven actualmente en el hogar paterno.

Desde el punto de vista teórico, es válido proponer una definición de trabajo que resulte apropiada para reflexionar y analizar el contexto en el que estos jóvenes verbalizan su actividad laboral. *“Lo que no está dado por la organización teórica del trabajo (...) todo lo que los hombres y mujeres se ingenian en inventar para encontrar los mejores compromisos entre lo que deben hacer, lo que es posible hacer, y lo que desearían hacer teniendo en cuenta lo que creen que es justo o bueno”* (Daveszies, 1994).

Desde el punto de vista semántico, el término ‘robo’ remite a: *Acción de robar / Delito que comete la persona que roba o se apodera de lo ajeno con violencia, intimidación o fuerza.*

El trabajo como actividad humana para el ingreso a la vida adulta, reiteramos, ha sido concebido a lo largo de la historia con diferentes acepciones y siempre vinculado a algún modo particular de producción, donde al agente que efectúa dicha actividad se lo nombra como trabajador o empleado (tomando dicho términos como sinónimos de manera transitoria, para enunciar el lugar que el agente ocupa en el proceso productivo).

En este contexto, nos preguntamos: ¿qué lugar le cabe al calificativo robo para la labor que efectúan? O en tal caso ¿por qué es nombrada como robo dicha actividad? O ¿qué elementos ha aportado el neoliberalismo, con la globalización, para que una parte de los actores sociales coincidan en nombrar su producción en estos términos?

Trabajo y robo no son sinónimos, podríamos aseverar sin temor a equivocación que son opuestos, en cuanto al modo de obtención de bienes, y de posicionamiento subjetivo con respecto al acto:

1. Desde el punto de vista temporal: En ambos se evidencia una planificación de la acción, que en el caso del trabajo está vinculada a la elaboración y permanencia y en el caso del robo a un acto inmediato y posterior desaparición de la escena.
2. En cuanto al contexto: El trabajo es una actividad socialmente aceptada con códigos convenidos. El robo es una actividad repudiada, con códigos propios, en ocasiones acordados entre los que lo practican.
3. En cuanto al objeto a obtener: El trabajo implica una construcción colectiva de implicancia particular en dicha actividad, cuyo objeto es indeterminado. En cuanto al robo, es una actividad violenta de sustracción de un objeto determinado a poseer, por medios ilegales.

Pero a poco de indagar, por ejemplo en las entrevistas, cae y muestra su lado más temido de desamparo, traición y culpabilidad. Entonces nos encontramos con frases angustiosas como: *“... Pateás la calle para vender algo y sostenerte, cuando ya no te quedan más amigos ni parientes para hacerles el verso...pensando que todo lo que se mueve sobre dos piernas es un posible cliente...”* *“Robás un poquito acá y otro poquito allá, en fin uno hace lo que puede, para ayudar en casa porque de irme a vivir solo ni pensarlo...”* *“Parece que nunca vamos a dejar de ser hijos, el problema es el verso que las empresas te meten, porque vos te ilusionás y después te das cuenta que estás solo y en... Pero no queda otra, esto es lo que hay.” (*)*

Muchos jóvenes, sometidos a las mismas condiciones de rotación que el producto, extrañamente reclaman ser “motivados” por cursillos de formación permanente. Dada la naturaleza de estos cursillos, se los aleja cada vez más de una inclusión sostenida en la cadena productiva, o pocos son los que logran una inclusión real en el sistema. Rotan permanentemente pasando de un estado de ocupación–inclusión a otro de desocupación–exclusión, sin la posibilidad concreta de apropiarse de su hacer. Este ligue y desligue sin tiempo subjetivo de elaboración, provoca sensación de extrañeza ante su producción y desconocimiento por parte de otros. Por tal motivo la obtención del reconocimiento traducida en dinero resulta insuficiente en cuanto al valor; es decir el dinero obtenido en el anonimato, sin referencia, desligado del reconocimiento del trabajo, es vivido como no perteneciente; como robo.

El modo con que cuenta la humanidad para expresarse es la palabra, hecho significativo que lo va a diferenciar del resto de los seres vivientes. Las palabras son su baluarte, la herramienta mas valiosa y fundamental para referenciar el pensar; el sentir y el actuar, donde la producción subjetiva se pone en acto, en los diferentes ámbitos sociales donde se expresa.

Estas subjetividades se ven atravesadas; llamadas, nombradas por las distintas instancias institucionales y sociales desde su nacimiento, imprimiéndoles determinados ritmos que los incluyen unas veces y limitan o excluyen otras. De esta manera los jóvenes, mediante sus primeras experiencias, se van a nombrar como pertenecientes o no pertenecientes en los diferentes escenarios en los que actúan. El ámbito laboral y sus posibilidades de acceso genuino constituyen uno de los puntales fundamentales para el ingreso a la vida adulta.

() Fragmentos textuales de las entrevistas de ingreso laboral, efectuadas a jóvenes en el Hospital Provincial del Centenario de Rosario.*

*(**) Notas sobre el campo.*

RESUMEN

El presente artículo pretende analizar sentidos y significaciones de los jóvenes que incursionan en sus primeros trabajos.

Esta producción consta de dos apartados

1. Características del Mundo del Trabajo en el contexto actual:
En este primer momento, efectuamos un recorrido partiendo del proceso de globalización, iniciado en décadas anteriores en nuestro país, permitiéndonos analizar y entender cómo se han ido modificando y transformando las distintas estructuras institucionales, así como los modos de construcción social de la población en general, y sus implicancias en el contexto laboral actual.
2. Nuevos procesos filiatorios:
En este apartado efectuamos un recorrido conceptual vinculado al proceso de filiación, su articulación con la constitución y producción de subjetividad, a la vez que analizamos las expresiones y vivencias de jóvenes en sus primeras experiencias laborales.

Los registros de campo corresponden a fragmentos textuales de entrevistas efectuadas a jóvenes ingresantes en diferentes empresas, cuando acuden en búsqueda de sus certificados de aptitud psicofísica. Las citadas entrevistas fueron realizadas por profesionales de Salud Mental en el Servicio de Prácticas Médicas Complementarias (Ex Servicio de Medicina Legal y Laboral) del Hospital Provincial del Centenario – Rosario.

BIBLIOGRAFÍA

- BLEICHMAR, S.: *La Subjetividad en riesgo* (conferencia). Desgrabación no autorizada. Rosario, 29 de Abril de 2003.
- CASTEL, R.: “La dinámica de los procesos de marginalización: de la Vulnerabilidad a la Exclusión”; en: ACEVEDO, Ma. J.; VOLNOVICH, J. C. (selección de textos): *El Espacio Institucional/1*. Lugar Editorial. Bs. As., 1991.
- DELEUZE, G.: *El Marketing es el nuevo Control Social. De las Sociedades de Disciplinas a las Sociedades de Control*. Fuente: Ajoblanco/L' Autre Journal, 1993.
- DESSORS, D.; DEJOUR, C. y otros: *La Psicodinámica del trabajo. Organización del trabajo y salud. De la Psicopatología a la Psicodinámica del trabajo*. Editorial Lumen, Bs.As., 1998.
- FREUD, S.: *Obras completas*. Editorial Amorrortu.
- GIDDENS, A.: *Un mundo desbocado. Los efectos de la Globalización en nuestras vidas*. Editorial Taurus. 2001.
- GILOU ROYER DE GARCÍA REINOSO. Art. Filiación. Publicación de la Jornada “Psicoanálisis, Subjetividad Y Crisis Cultural”. Universidad Abierta Interamericana, 31 de Agosto 2002
- LE FOUR, A.: Art. Teorías y Metodología de Psicología del Trabajo en Transformación. Una mirada Histórica-Epistemológica. ACA-PIL, Argentina, 1994.
- MOISE, C.: “Art. Trabajo, desempleo e impacto subjetivo. Cap.4”; en *Estado, Salud y Desocupación. De la vulnerabilidad a la exclusión*, 1ª edición, Editorial Paidós.
- NEFFA, J. C.: “Reconsideración de la noción de Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo. Definición y Contenido. Diversos enfoques y perspectivas”; en *Condiciones y medioambiente de trabajo en la argentina*. 1ª ed., Editorial Humanitas, Bs. As., 1985.
- KRESZES, D.: *El Lazo Filiatorio y sus paradojas. Super Yo y filiación. Destinos de la Trasmisión*. Laborde Editor, Rosario, 2001.
- ROSANVALLON, P.: *La Nueva Cuestión Social. Repensar el Estado providencia*. Editorial Manantial, 1995.
- STANKIEWICZ, F.: *Las Estrategias de las Empresas frente a los Recursos Humanos: El tiempo de la revisión*. Editorial Humanitas, Bs. As., 2002.

LA TRAMA QUE SUBYACE EN LAS TRAYECTORIAS LABORALES DE JÓVENES EN SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD PSICOSOCIAL

Ana Tosi

INTRODUCCIÓN

LA JUVENTUD representa una etapa en transición, un pasaje entre la dependencia familiar y la emancipación, entre la escuela y el trabajo. Hoy transita una sociedad también en transición, sujeta a profundas transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales que inciden en la vida cotidiana del trabajo, la familia, la educación, entre otras.

Como consecuencia de las profundas transformaciones que se sucedieron en el mundo del trabajo y de la producción a raíz de la incorporación de nuevas tecnologías (informática, robótica, telecomunicaciones, etc.), sobre el fin del siglo XX, señala Antunes (2004) en “Las Trampas de la Exclusión” (Castel, 2004), que emergió un discurso casi dominante que “(...) *propugnaba y defendía acríticamente la ‘desaparición del trabajo’ (Dominique Méda), la vigencia de la ‘esfera comunicacional’ en reemplazo de la esfera del trabajo (Jürgen Habermas), la ‘pérdida de la centralidad de la categoría trabajo’ (Claus Offe), el ‘adiós al proletariado’ (André Gorz), el ‘fin del trabajo’ (Jeremy Rifkin) o en su versión más crítica al orden del capital, el ‘manifiesto contra el trabajo’ (Robert Kurz) para citar las formulaciones más expresivas*” (Pág.7)

Antunes (1995, 2004) reivindica, junto con Bialakowzky, Neffa y otros latinoamericanos, la centralidad del trabajo, valorizando los estudios de Robert Castel sobre el trabajo en estas últimas décadas. Antunes (2004) plantea una nueva morfología o polisemia del trabajo y la trascendencia de los *“lazos de sociabilidad que emergen del mundo del trabajo, aun cuando esté signado por formas dominantes de extrañamiento y alienación”* (Pág. 8). Retoma palabras de Castel en ese mismo texto (2004, 8): *“(...) el ‘trabajo permanece como referencia dominante no sólo económicamente sino también psicológica, cultural y simbólicamente, hecho que se comprueba por las reacciones de aquellos que no tienen trabajo’ y, añade Antunes, “que vivencian cotidianamente el flagelo del desempleo, del no-trabajo, de la no-labor”. (...) “Si por un lado necesitamos del trabajo humano y su potencial emancipador, también debemos rechazar el trabajo que explota, aliena y provoca la infelicidad del ser social”.* (Antunes, 2004, Pág. 8, 9).

En esencia, para Castel (2004), el trabajo es un acto social que posibilita el reconocimiento social, un fundamento de ciudadanía social. No es el fin del trabajo, sino que lo que está en riesgo es el trabajo protegido por la sociedad salarial, el trabajo formal.

Rifkin (1996) afirma que el desempleo en el mundo había alcanzado su nivel más elevado desde la gran depresión de los años 30, con más de 800 millones de desempleados o subempleados en el mundo y que esa cifra podría ser mayor al sumarse los recién llegados al mundo laboral sin posibilidades de trabajo. En la era de la información, con la incorporación de las nuevas tecnologías la tendencia llevaría a sustituir el trabajo del ser humano por máquinas. Anticipaba un incremento de conflictividad social en una sociedad carente de empleo masivo formal en los inicios del siglo XXI.

Adam Schaff se pregunta finalizando el siglo pasado *“qué futuro nos aguarda”* si desaparecía el trabajo, con qué se lo sustituiría en lo que él consideraba una segunda revolución industrial coincidiendo con Rifkin en los serios desajustes sociales en los que derivaría: el desempleo, particularmente el juvenil. En un reportaje publicado en el Diario El País (1984), expresa *“¿Quién va a*

asumir este problema?” (...) “Para resolverlo es necesario cambiar las estructuras sociales y económicas de las sociedades tradicionales. Deberá cambiar la sociedad capitalista porque al desaparecer los obreros entrará en crisis el capitalismo”. En relación al Tercer Mundo, señala: *“Si se mantiene su actual alienación y dependencia económica y cultural de otros países, el Tercer Mundo está abocado a la catástrofe”.*

Los efectos visibles de estos cambios se expresan en la fragmentación social ante el aumento de las desigualdades, el desempleo y la precarización laboral.

El riesgo es la ruptura de los lazos sociales. Robert Castel (1997) plantea una sociedad que tiende a segmentarse cada vez más, entre los que cuentan con el privilegio de ser incluidos y calificados para los nuevos requerimientos del mercado laboral, aquellos que se desplazan entre trabajo y no trabajo, sujetos a situaciones de vulnerabilidad por su precarización y discontinuidad laboral y los que aparecen como “inempleables”, destinados a la exclusión y a la marginalidad.

En el proceso de transformación del trabajo en empleo, se desestabilizó la articulación entre trabajo y protecciones que había instituido la sociedad salarial y sus efectos son evidentes: desocupación masiva, precarización en las condiciones de trabajo, multiplicidad de tipos de contratación, pasantías, etc. Pero esto no significa que sea menos útil o menos necesario.

Ante la crisis del trabajo se plantea una nueva cuestión social (Castel, 1997, Pág. 390): *“La novedad no consiste sólo en el repliegue del crecimiento, ni siquiera en el fin del empleo casi pleno (...) El trabajo (...) es más que el trabajo, y por lo tanto el no-trabajo es más que el desempleo (...)”*

Lo más perturbador en la actualidad para este autor, es la reaparición del perfil de “los trabajadores sin trabajo” como decía H. Arendt (citada por Castel, 1997, Pág.390), que ocupan un lugar de supernumerarios, de “*inútiles para el mundo*”.

La sociedad industrial disciplinaba en gran parte en torno al trabajo y a la educación. Hoy pareciera disciplinar a partir del

temor al desempleo y a la exclusión social. Se vive en una sociedad heterogénea, fragmentada, sesgada por diversidad de intereses y necesidades que expresa grandes desigualdades y apunta a marchar hacia un devenir anómico y disgregador si no configura instancias de integración social y redistribución.

En la modernidad, tanto el trabajo como la escuela constituyeron espacios de socialización que contribuían a la constitución de la subjetividad del adolescente y del joven y posibilitaban su acceso al mundo adulto. El problema aparece en estas últimas dos décadas, cuando esos espacios institucionales entran en crisis, se segmentan profundizando desigualdades y generando incertidumbre al atentar sobre los proyectos de vida juveniles y su inclusión en el mundo del trabajo, dador de identidad y pertenencia en la trama social, económica, política y cultural.

A esos riesgos están expuestos en la actualidad los adolescentes y jóvenes que provienen de hogares de clase media-baja y/ o sectores pobres o pauperizados y que no completaron la escolaridad obligatoria o la escuela media y que trabajan o buscan trabajo. En menor medida, pero de un modo también significativo, la dificultad para acceder a un “trabajo decente” se extiende también a aquellos que concluyeron sus estudios en instituciones escolares públicas “devaluadas” en cuanto a la calidad de su enseñanza, entendiendo que ya el título secundario no garantiza por sí solo empleabilidad.

Tiempos inestables, fluctuantes, los de esta “modernidad líquida” tal como expresa Bauman en su libro “Vidas desperdiciadas”, donde los sistemas de protección social sostenidos desde el Estado de Bienestar se fragilizaron. Tiempos de flexibilización e individualización de los trayectos de vida que afectan las trayectorias biográficas, como indica M. J. Oddone (2009). Por lo cual, resulta preocupante la situación de vulnerabilidad presente y futura que atraviesan estos jóvenes desde itinerarios marcados por el fracaso, el abandono escolar, con credenciales educativas devaluadas en sus trayectorias futuras, en sus búsquedas y primeras experiencias en un mundo del trabajo desigual, signado

por la precarización, el empleo informal y el desempleo. Inquietante es el interrogante que plantea Zygmunt Bauman (2005): “¿Son ellos demasiados? O los residuos del progreso económico”. Y una respuesta que sugiere Hauke Brunkhorst: “*La producción de cuerpos superfluos, ya no requeridos para el trabajo, es una consecuencia directa de la globalización*”, según cita de Bauman (2005, Pág.60)

¿CÓMO DEFINIR JUVENTUD?

Desde el psicoanálisis se acerca el concepto de *post adolescencia* (Dolto, 1980) o *adolescencia tardía* (Quiroga, 1998; Fernández Mouján, 2007) y desde la antropología y sociología se conceptualiza como *juventud* (Margulis, 2008).

Para Obiols, G. y de Obiols, S. Di Segnis (1998) *la adolescencia* sería una etapa de la vida entre la pubertad y la asunción de plenas responsabilidades y madurez psíquica, en un proceso de formación y capacitación profesional en tanto se va estructurando la personalidad e identidad sexual. El “joven” sería el adulto joven, con responsabilidades, con madurez e identidad sexual ya asumidas, más allá de que tenga pareja estable o no sea totalmente autosuficiente económicamente.

Françoise Dolto (1987) la metaforiza al denominarla “*complejo de langosta*”: momento vulnerable y trascendental en el cual se produce un cambio de caparazón y el sujeto se reposiciona identificatoriamente a partir de procesos de permanencia y cambio, continuidad y transformación. Sería la muerte de la vida infantil como vía de acceso a la vida del adulto. Para esta autora, a diferencia de Obiols, no habría madurez sin independencia económica y describe el fenómeno actual como un alargamiento de esa etapa, de límites borrosos, al que denomina *postadolescencia*. Ese estado se prolonga según las proyecciones que los jóvenes reciben de los adultos y lo que la sociedad les impone como límites de

exploración. No sabe cuál es el final del túnel...sufre y goza... entre la depresión y la exaltación.

Desde la teoría clásica, la *adolescencia tardía* suponía la resolución de los conflictos trascendentales para la vida futura: identidad sexual, vocación, independencia de los padres. Javier Fernández Mouján (2007, Pág. 2 a 5) se pregunta “¿*Adolescencia tardía es en el corto o mediano plazo estudiar una carrera, trabajar, tener una pareja seria y estable, independizarse de los progenitores, casarse?*”, “¿*es la que se estira mucho más allá del fin de la secundaria, más allá aún del fin de la universidad o del comienzo de la vida laboral?*”.

Atendiendo a estos diversos desarrollos desde el psicoanálisis, cabe el interrogante: esa prolongación de la adolescencia, en vez de estar generada por la falta de deseo, ¿no será que está trabada en la sociedad actual por la falta de oportunidades o caminos y herramientas para ingresar al mundo adulto?

Para Susana Quiroga (1998), la *adolescencia tardía* se podría ubicar entre los 18 y 28 años, si bien con grandes diferencias según el marco cultural-histórico y el contexto socio-económico y familiar. De los 18 a los 21, en la clase media urbana el adolescente terminaría sus estudios secundarios y entre los 21 a los 24, tomaría conciencia de las tareas psíquicas a resolver, con posibilidad de reflexionar, insertándose en nuevos grupos sociales y de trabajo, con metas en común sin perder su individualidad. De los 24 a los 28 años entraría en la adultez, aceptando la complejidad de esta larga etapa y de lo futuro por venir. Se trata de una fase en la cual deberá resolver: discriminar entre los padres y el propio yo, no como lucha generacional, sino con el fin de delimitar subjetividad; establecer una vivienda independiente; desear una independencia económica; deseo de constituir una pareja estable y el logro de su definición vocacional y laboral. En su proyecto identificador se suman referencias familiares, de pares, profesores, otros adultos. Si fracasan las referencias identificatorias, no existen ni deseo de proyectar ni la esperanza, el futuro se reduce a la inmediatez, viven “en acto”, con planes a corto plazo, por

el camino más corto, no pudiendo simbolizar, anticipar, llevar a cabo un proyecto de vida. Es una etapa de elecciones decisivas, difíciles que ponen a prueba la salud psíquica del sujeto, su vulnerabilidad expresada en fracasos parciales, o bien lo empujan a desarrollar con sus recursos personales y el apoyo del contexto, estrategias para una afrontamiento exitoso, resiliente: soportar la angustia y la culpa por renunciar al vínculo paterno filial que tuvo hasta ese momento, expresa un cambio interno, un posicionamiento subjetivo que le permite situarse como adulto.

Desde el enfoque socio-antropológico (Margulis, 2008) se considera que la juventud es una construcción histórico-social y no mera condición de época, de límites borrosos, al debilitarse los viejos rituales de pasaje de los lugares prescriptos en las instituciones tradicionales y en los planos económicos, social y cultural. En tanto etapa sería un período que va desde la adolescencia hasta la independencia de la familia, la formación de un nuevo hogar y autonomía económica, elementos que definen la condición adulta. La *transición* hacia la vida adulta resulta diferente según el sector social, esos segmentos sociales configuran diferentes juventudes (Braslavsky, C. 1986), pues la igualdad de oportunidades es un mito al distribuirse desigualmente los recursos. Es por esta razón que, para Silvia Sigal, la “juventud” está reservada para los sectores medios y altos que pueden acceder a la educación superior y a una *moratoria social* plena. Bourdieu (1988), en relación a cómo se agrupan en el espacio social real, alude a la *distinción* entre clases en papel y las de la realidad (citado por Margulis, 2008, Pág. 14).

La experiencia social vivida no es igual en las *generaciones*, pues se han socializado en mundos de vida muy distintos, con códigos diferentes, por tanto los *habitus* también son generacionales. La *generación* es una estructura transversal, de la experiencia histórica, de memoria acumulada, una diacronía compartida, eje de la memoria social que condiciona y conduce identificaciones. En síntesis, para Margulis, la juventud es una condición que se articula social y culturalmente en función de la edad (*crédito energético* y *moratoria vital* en su distancia frente a la muerte), con la

generación a la que se pertenece (en tanto memoria social incorporada y experiencia de vida diferencial), con la clase social de origen (como moratoria social y período de retardo), con el género y con la ubicación en la familia. Es una clara etapa de *transición* (profesional y familiar), modelada por ritmos y velocidades vinculadas a la particular ubicación del sujeto en la estructura social y de la que deriva, en parte, la trayectoria que habrá de transitar hasta la adultez.

¿Moratoria social en los sectores medios y altos, premura psicosocial en quienes atraviesan situaciones de pobreza o indigencia? Los jóvenes en situación de exclusión económico-social viven al margen de las instituciones que dan identidad y pertenencia: la escuela y el trabajo.

La sociología de la juventud plantea una triple perspectiva para este concepto: a) como *ciclo vital*, b) como *generación* (en conflicto) y c) como *transición* (laboral y familiar) .

Estas transiciones están condicionadas: por el contexto social, por las elecciones del sujeto, por las probabilidades de resolución, por la acumulación de experiencias vitales significativas, por la proximidad de políticas sociales de transición y por el origen social familiar. De ahí la importancia de los *itinerarios* juveniles en la toma de decisiones y oportunidades acerca de la transición profesional y emancipación familiar, de sus relaciones con la estructura social y la construcción de expectativas y oportunidades (Casal, 2006).

El itinerario se define como expresión del recorrido realizado, a diferencia de la *trayectoria*, que se plantea como futuro anunciado, el itinerario probable. La tendencia es que se prolonguen las transiciones por los obstáculos que actualmente se observan para incluirse en el campo laboral/profesional, ante los cambios registrados a nivel tecnológico y la imprevisibilidad que caracteriza este presente incierto. Se tiende a una *aproximación sucesiva* en tanto la transición por altas expectativas de modalidad social y profesional se registra en un contexto donde las opciones resultan confusas o difíciles y el margen de error puede ser alto. Se trata de

un tanteo por “ensayo y error” que retrasa la asunción de logros en la carrera profesional y emancipación familiar. Presupone escolarización prolongada, experiencias laborales previas a la inserción, variabilidad y fracasos parciales en el tránsito escuela-vida, precariedad, subocupación, etc. Una trayectoria de inserción, desde un ajuste continuo de expectativas y la asunción gradual de logros parciales. Se tiende además a prolongar la permanencia en la familia de origen más tiempo del deseado. Desde esta perspectiva, los jóvenes son pensados desde la indeterminación y la moratoria en la toma de roles.

Para René Bendit (2008), en la sociedad post-industrial, el proceso de transición a la vida adulta se ha complejizado al extenderse la educación secundaria y superior, y los itinerarios hacia la vida adulta se han diversificado, marcados por discontinuidades y rupturas, ya no son predecibles, lineales o uniformes. Se han transformado en trayectorias biografiadas, individualizadas en tanto se desarrollan en un contexto de riesgos estructurales y subjetivos ante la expansión de los procesos de vulnerabilidad y exclusión social: deben prepararse y resistir a la creciente competencia laboral y reconciliar esferas fragmentadas de su vida de un modo coherente. Las fases de la vida se van volviendo borrosas, las transiciones no están garantizadas y se registra una pluralidad de modelos de vida. El joven “moderno” tendrá que ser flexible y creativo, independiente, competente, lo que lo lleva a prolongar su educación y formación profesional. Se apunta a *Transiciones biografiadas*, desde elecciones subjetivas, para lo cual se requiere disponer de recursos materiales, capital social y cultural, por lo cual se diferencian de aquellos jóvenes que tienen menos posibilidades de incidir en sus vidas y se va gestando la desestructuración y fragmentación de la *biografía normal*.

Se distingue entre *condición juvenil* y *situación social de los jóvenes*, entendiendo a la primera como la esencia del proceso juvenil, basada en la transición profesional y familiar en la cual el joven sigue un itinerario en pos de una posición social y autonomía plena. En tanto, la situación social es cambiante, y está

influenciada por las transformaciones sociales, determinando el modo de encarar el futuro, la emergencia de la precariedad laboral o las regresiones laborales o familiares por efecto de la estructura del mercado de trabajo y los cambios estructurales en la familia.

Las nuevas transiciones juveniles son inseguras y llenas de riesgos, reversibles, como movimientos de un yo-yo, por ejemplo el pasaje educación-empleo-educación, al igual que en la vida afectiva y familiar: *transiciones yo-yo*. Tanto el itinerario educativo como el laboral atraviesan alta movilidad y rotación: desde los dos o tres últimos años de permanencia en la escuela hasta los dos o tres de continuidad en una posición laboral definida. Es así como la imprevisibilidad contribuye a priorizar el presente, los jóvenes se ven expuestos a enfrentar cambios con flexibilidad, imaginación y gran capacidad de aprendizaje: “*la incertidumbre como única certidumbre*” (Reguillo, 1999).

Ante la pregunta que se plantea R. Bendit (2008) acerca de qué pesa más, si los títulos o los orígenes sociales; los proyectos o los trayectos, es indudable, a mi entender, que la desigualdad en los itinerarios educativos y laborales se sustenta por las diferencias de capital social, económico, educativo y cultural, razón por la cual los jóvenes de clase media alta y alta tienen mejores oportunidades. Pero también hay que considerar los factores subjetivos que pueden incidir en cómo se aprovechen o no esas ventajas, de ahí la importancia que adquiere el concepto de itinerarios biográficos, individualizados, las historias de vida y las transmisiones familiares.

Por otra parte, las instituciones de enseñanza, en su mayoría, particularmente las públicas, ofrecen currículas desactualizadas en relación a los nuevos requerimientos del mercado laboral. Más se acercan a “guarderías”, fenómeno que inclusive ha sido observable en las universidades públicas al aumentar el ingreso estudiantil en los años de mayor desempleo en nuestro país.

LA PROBLEMÁTICA LABORAL DE LOS JÓVENES EN EL AGLOMERADO DEL GRAN ROSARIO

En el aglomerado del Gran Rosario, la situación ocupacional de los últimos años se caracteriza por altos porcentajes de precarización laboral, trabajo informal y subocupación. Los jóvenes constituyen uno de los sectores más afectados en el aglomerado por la situación ocupacional actual:

1. por la dificultad para obtener el primer empleo (desempleo como entrantes), con sus efectos de desaliento y desvalorización personal (desempleo oculto) en plena etapa de consolidación de su subjetividad y por los riesgos psicosociales que implica su no inserción social productiva, en tanto el trabajo no sólo genera ingresos económicos, sino que también configura espacios de socialización y realización personal. (Riesgos de aislamiento en el trabajo doméstico, embarazo adolescente y maternidad precoz, por ejemplo en el caso de jóvenes mujeres o pasaje a la pasividad-inactividad y/o marginalidad en los varones y sus derivaciones asociales, anómicas ligadas a la violencia, delincuencia, etc.).
2. Por la tendencia cada vez mayor a ser contratados en trabajos precarizados, temporarios, sin cobertura previsional y social, y no calificantes laboralmente, que no potencian un futuro mejoramiento de sus perspectivas socio-económicas laborales.

Muchos de estos jóvenes, ante necesidades económicas impostergables de sus grupos familiares ingresan tempranamente en la vida laboral con competencias mínimas, sin haber adquirido las habilidades esenciales requeridas por los nuevos puestos de trabajo y con insuficientes y frágiles redes de relaciones sociales que potencien su empleabilidad. Autores como Konterllnik, I., Feldman S., Gallart, M.A. (1996) y Llomovatte, S. (1986) consideran esas circunstancias como situaciones de vulnerabilidad,

pues predicen trayectorias personales de postergación social, que pueden verse incrementadas si estos jóvenes proceden de hogares pobres, con NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas) o pauperizados y con niveles bajos de instrucción.

Los requerimientos actuales para insertarse laboralmente en un contexto de profundas transformaciones del proceso laboral, tanto en el orden tecnológico como organizacional, acentúan la importancia de la educación para acceder a mejores condiciones laborales y de la capacidad de los sujetos de ser polivalentes, flexibles a procesos de aprendizaje y adecuación continuos y con aptitudes para operar en equipos de trabajo con iniciativas, eficiencia, productividad y competitividad.

Las carencias educativas, de capital cultural y social vinculadas a inserciones laborales tempranas y a fracasos, interrupciones o bajos rendimientos escolares operan en negativo para el devenir laboral futuro de los mismos, destinándolos a circuitos de trabajos temporarios, con alta rotación de empleo–desempleo–subocupación y con bajas remuneraciones que inmovilizan en la pobreza o sus proximidades, acentuando la desigualdad y segmentación de nuestra sociedad en estos tiempos.

Para los adolescentes comprendidos entre 14 y 17 años resulta difícil conciliar el trabajo con la asistencia regular a la enseñanza media y se registra una amplia gama de situaciones desde el bajo rendimiento educativo hasta el fracaso y la deserción temprana del circuito escolar, dada la extensión horaria que tienen las jornadas laborales. Los jóvenes de sectores menos favorecidos deben esforzarse el doble para acceder a su capacitación laboral, invertir ingresos propios para capacitarse específicamente en tanto aspiran a inserciones inmediatas en el mercado de trabajo.

El tipo de demanda laboral se da en un mercado cada vez más reducido y competitivo para el que carecen de competencias básicas. Casi el 30% de los adolescentes de nuestro país, en la franja entre 13 y 17 años que no concurren a la escuela, en su mayoría está trabajando o buscando trabajo.

Las urgencias para ingresar tempranamente al mundo del trabajo que presentan estos jóvenes y sus familias ante la desocupación, subocupación, empleo informal y debilitamiento de ingresos familiares ha generado en estos últimos años la aparición de otras instancias de capacitación para adolescentes y jóvenes de escasa calificación formal o desocupados. La juventud se transforma en problemática social, a partir de su supuesta apatía política o conflictividad, deserción escolar o problemáticas específicas de género, migración, conductas de riesgo, violencia, etc. Esta situación interpela a las políticas públicas a escoger a estos jóvenes como beneficiarios de estrategias para evitar y/o reducir el desempleo. Jóvenes “imaginados” en un mundo que ofrece cada vez menos oportunidades de empleo, de trabajo decente.

Según la Encuesta Permanente de Hogares – INDEC del 2º semestre Año 2006 del Aglomerado Gran Rosario, se registran en los jóvenes de 10 a 19 años las siguientes tasas:

TABLA 1. Jóvenes de 10 a 19 años por condición de actividad y posición en el hogar (Gran Rosario) – Porcentajes

	Total	Jefes de Hogar	No Jefes de Hogar
Población Total	20,9%	1,1	32,1%
Población Económicamente Activa (P.E.A.)	6,1 %	0,2 %	11,2 %
Población Ocupada	4,6%	0,2 %	8,8%
Población Desocupada	19,3%	–	24,7%
Población Inactiva	38,4%	3,2%	49,5%

FUENTE: Encuesta Permanente de Hogares, INDEC – 2º semestre año 2006 – Cuadro 1. p.

Es difícil discernir qué es lo que corresponde a trabajo infantil y qué a trabajo adolescente, dado el criterio de franja etaria que se observa. Se puede inferir que si bien prevalece un esperado porcentaje de Inactivos, la desocupación y PEA en No Jefes estaría indicando búsqueda de trabajo en tempranas edades.

TABLA 2. Jóvenes de 20 a 29 años por condición de actividad y posición en el hogar (Gran Rosario) – Porcentajes

	Total	Jefes de Hogar	No Jefes de Hogar
Población Total	21,6%	11,6%	27,2%
Población Económicamente Activa (P.E.A.)	29,0%	13,1%	42,8%
Población Ocupada	27%	12,4%	41,3%
Población Desocupada	46%	26,5%	51,5%
Población Inactiva	12,8%	8,1%	14,3%

FUENTE: Encuesta Permanente de Hogares, INDEC – 2º semestre año 2006 – Cuadro 1. p.

El grupo etario que va de 20 a 29 años es el que registra mayor índice de desocupación de la población total, llegando a más del 50% en los No Jefes. Lo cual estaría indicando ser el sector más vulnerable en el contexto socioeconómico de ese año, en un momento vital, en donde se juegan proyectos de vida y perspectivas de independencia económica del núcleo familiar, la constitución de una familia propia. La acotada oferta laboral estaría condicionando e impactando en las aspiraciones y expectativas juveniles, en sus itinerarios y posibles trayectorias laborales y sociales, generando incertidumbre e inseguridad.

Lamentablemente no fue posible obtener datos que integran nivel educativo, subocupación y seguridad social por franja etaria, lo que hubiese posibilitado caracterizar quiénes tienen más oportunidades de empleabilidad y la calidad de esos empleos (precarización, informalidad).

Si lo observamos según sexo, encontramos:

TABLA 3. Tasas de actividad, empleo y desocupación por posición en el hogar en Mujeres de 10 a 19 años (Gran Rosario) – Porcentajes – 2º semestre 2006

	Total	Jefes de Hogar	No Jefes de Hogar
Población Total	18,9%	3,0%	23,7%
Población Económicamente Activa (P.E.A.)	5,1%	0,4%	33,9%
Población Ocupada	3,2%	0,4%	4,2%
Población Desocupada	18,4%	-	21,4%
Población Inactiva	29,3%	5,4%	35,7%

FUENTE: Encuesta Permanente de Hogares, INDEC – 2º semestre año 2006 – Tabla 1.m.p.

Comparando con los datos del conjunto de jóvenes de esa franja etaria, se observa menor porcentaje de inactivos y ocupados en no jefes y un mayor porcentaje en P.E.A. que el registrado en el cuadro anterior (1). Probablemente en estas jóvenes la búsqueda de un primer trabajo apunte a contribuir con ingresos en sus familias o bien se relacione con pérdidas de trabajos temporarios, informales.

TABLA 4. Tasas de actividad, empleo y desocupación por posición en el hogar en Mujeres de 20 a 29 años (Gran Rosario) – Porcentajes – 2º semestre 2006

	Total	Jefes de Hogar	No Jefes de Hogar
Población Total	21%	15,2%	22,7%
Población Económicamente Activa (P.E.A)	30,0%	18,7 %	33,9%
Población Ocupada	27,7%	16,8%	31,8%
Población Desocupada	45,9%	44,4%	46,2%
Población Inactiva	14,3%	12,0%	14,9%

FUENTE: Encuesta Permanente de Hogares, INDEC – 2º semestre año 2006 – Cuadro 1.m.p.

En este grupo etario de jóvenes mujeres, se hace evidente la tendencia femenina a entrar en el mercado laboral, ya sea por propia motivación, por autonomía (como se viene observando desde hace décadas) o bien por estrategia familiar para compensar bajos ingresos del grupo familiar, ya sea parental o propio, como así también posible desocupación del jefe de hogar (cónyuge, padre, etc.).

TABLA 5. Tasas de actividad, empleo y desocupación por posición en el hogar en Varones de 10 a 19 años (Gran Rosario) – Porcentajes – 2° semestre 2006

	Total	Jefes de Hogar	No Jefes de Hogar
Población Total	23,2%	0,1%	47,2%
Población Económicamente Activa (P.E.A.)	6,8%	0,2%	17,5%
Población Ocupada	5,5%	0,2%	15,4%
Población Desocupada	20,2%	-	28,9%
Población Inactiva	56,2%	-	79,6%

FUENTE: Encuesta Permanente de Hogares, INDEC – 2° semestre año 2006 – Cuadro 1. h.p.

Los varones de esta franja etaria no jefes de hogar registran mayores porcentajes de ocupación, desocupación e inactividad y desocupación que las mujeres de igual condición, pero menor porcentaje de P.E.A., lo cual podría analizarse como que son menos los que buscan trabajo. Hubiese sido interesante poder articular estos datos con los de escolaridad, algo que no fue posible para este trabajo, como ya se explicara anteriormente. Dentro de inactivos, cabe pensar en los que están escolarizados y por eso no promueven incorporarse al mundo del trabajo, pero también capturar como dato a aquellos que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo (los *ni-ni*).

TABLA 6. Tasas de actividad, empleo y desocupación por posición en el hogar en Varones de 20 a 29 años (Gran Rosario) – Porcentajes – 2º semestre 2006

	Total	Jefes de Hogar	No Jefes de Hogar
Población Total	22,2%	9,7%	35,2%
Población Económicamente Activa (P.E.A.)	28,2%	11,4%	55,4%
Población Ocupada	26,5%	11,1%	54,8%
Población Desocupada	46,1%	17,7%	58,3%
Población Inactiva	10%	2,7%	13,1%

FUENTE: Encuesta Permanente de Hogares, INDEC – 2º semestre año 2006 – Cuadro 1. h.p.

Estos datos estarían indicando el alto porcentaje de desocupación juvenil, tanto para obtener un primer empleo (P.E.A.) como para reinsertarse laboralmente. Comparando con el grupo etario de 10 a 19 años, se observa en los jóvenes de mayor edad la preocupación por tener empleo. Comparando con el cuadro 4 de mujeres de igual franja etaria, se hace visible una situación de empleabilidad más favorable para los varones. En ambos grupos el índice de desocupación es muy elevado.

En el cuadro 8.p. de la E.P.H. Año 2006, Población ocupada por tipo de ocupado (antiguo o nuevo) según grupos etarios, la franja de 10 a 19 años aparece como *Nuevos Ocupados* (3 meses o menos) con un 41,4%, siendo la que mayor índice presenta. En tanto la que va de 20 a 24 años, le sigue con un 17,9%, lo que pone en evidencia la baja estabilidad laboral en los jóvenes²⁸.

28 <http://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/download/38865/198312/file/ISabana-2do.semestre2006-GranRosario-R-mparr-09-mar-2007-16.pdf>

En el cuadro 11.1 que aparece en esa misma E.P.H., se considera a la Población Desocupada según tipos de desocupación. Hasta 19 años, la desocupación como *Nuevo Trabajador* es del 35,6% y en tanto *Antiguo Trabajador* es de 64,4%. En la que va de 20 a 29 años, como *Nuevo Trabajador*, 12,2% mientras que como *Antiguo Trabajador* llega a un 87,8%.

Estas cifras estarían indicando la corta durabilidad de los puestos de trabajo para los más jóvenes, si bien no se aclara qué duración se asigna a esas categorías al igual que la alta rotación a partir de la condición de Antiguo Trabajador (desocupado).

Gran parte de los beneficiarios de diferentes programas sociales son jóvenes en contexto de vulnerabilidad cuya entrada al mercado laboral no ha sido posible. La figura llamada “contraprestación” como primera y única experiencia ocupacional configura en los jóvenes una identidad laboral de transición, promovida desde el Estado. La identidad de transición se constituye en los itinerarios juveniles, en los saberes incorporados, en las rotaciones laborales y los motivos por los cuales llegaron a la misma: estrategias para la reproducción social mediatizadas por un conjunto de prácticas que tienden consciente e inconscientemente a aumentar o conservar el patrimonio y a mantener o mejorar su posición en la estructura (Bourdieu, 1990). La contraprestación aparece como parte de una trayectoria laboral silenciada, configurando una difusa frontera entre trabajo y contraprestación. La fragilidad de los itinerarios laborales ligados a políticas sociales genera ocupaciones precarias, semicualificadas, experiencias fragmentadas, y producen un desencuentro con las expectativas en torno al ingreso en el mercado de trabajo formal.

A pesar de la reactivación iniciada en el 2003, la situación laboral juvenil no ha logrado revertirse por los indicadores que en párrafos anteriores se señalaban. Desde las Políticas Públicas se gestaron “políticas compensatorias” o “políticas de emergencia”, focalizadas, selectivas frente a las universalistas, ejecutadas de manera conjunta con organismos gubernamentales y de la sociedad civil y con financiamientos externos, acompañando al

proceso de descentralización del Estado y que entran en la Agenda de Gobierno en tanto pasan a ser cuestiones sociales problemáticas, conflictivas.

En la ciudad de Rosario, a través del Municipio se llevan adelante diversos programas en articulación con diferentes ámbitos estatales (provincial y nacional). A través del Área de la Mujer, del Centro de la Juventud y del Servicio Municipal de Empleo se ofrece a los ciudadano/as cursos de capacitación en oficios y formación profesional, financiados por el Presupuesto Participativo y que abarcan distintos rubros: gastronomía, artesanías, construcción, producción textil e informática. Los cursos son gratuitos, duran 3 meses y los/as beneficiarios/as cuentan con viáticos en la etapa de capacitación. El 60% de las vacantes fueron destinadas a jóvenes menores de 35 años. Se centra en tres ejes: a) qué demandan hoy las empresas, b) la posibilidad de crear microemprendimientos y c) la conformación de cooperativas. La capacitación fue dirigida a jóvenes de 18 a 35 años. Los cursos del Centro de la Juventud en el 2009 fueron 60, en función de ser los más buscados por contar con mayores posibilidades de empleabilidad y de interés para los jóvenes. Un elevado número de mujeres participa y también quienes ya tienen trabajo pero quieren sumar más conocimientos. Según el curso elegido se pide un nivel de escolaridad diferente (primaria o secundaria). Comenzaron a funcionar en el 2005 y ya pasaron hasta el año 2008 unos 12.800 jóvenes. El problema desde el responsable de los cursos es que *“los jóvenes buscan trabajo, pasa que a veces no cuentan con una buena formación profesional y eso en ocasiones puede funcionar como una barrera”* (Abonizio, M.; Barbieri, E. y Abella, M. F., 2008, Pág. 4)

Ante la reestructuración post fordista de las relaciones laborales y las nuevas formas de acumulación del capital, el deterioro laboral se profundizó, modificando el sentido mismo del trabajo, los itinerarios ocupacionales y generando nuevas respuestas de intervención y estrategias ante el desempleo y la precariedad. Las regulaciones desde el Estado abarcaron cambios en la legislación laboral, flexibilizando las formas de contratación, reformas

y capacitación para mejorar la *empleabilidad* del cambiante mercado laboral. Se destinaron programas focalizados en jóvenes pertenecientes a sectores vulnerables que *“buscaron incidir tanto en la demanda de empleo como en las expectativas de los jóvenes, sobre las capacidades y competencias laborales y, en menor medida, también procuraron facilitar los canales de acceso para una mejor inserción educativa y laboral de los sectores más vulnerables”* (Jacinto, C., 2000; Salvia y Tuñón, 2003).

El *Plan Integral de Juventud 2009 al 2012* elaborado por el Centro de la Juventud de la Municipalidad de Rosario (2008) expresa: *“Pensar a las y los jóvenes como protagonistas de sus propios destinos compromete a los organismos públicos a trabajar para que la vida joven pueda ser disfrutada plenamente. Esto implica borrar de las y los jóvenes la etiqueta de ‘futuro’ para demostrar que son el ‘presente’ y dejar de tratarlos como minoridad o problema”*.

En el eje socio-educativo y socio-laboral, se proponen: *“Educación formal y no formal. Trabajo. La capacitación en oficios y la empleabilidad juvenil. La economía solidaria y la inserción de jóvenes en emprendimientos productivos. Los derechos laborales. Las pasantías y el primer empleo. Orientación vocacional y ocupacional. La mediación laboral en tanto articulación entre la oferta y la demanda de trabajo”*.

Desde la percepción de los jóvenes en contextos de vulnerabilidad, desempleados, inscriptos en programas, sin embargo, estos objetivos se cristalizan en meras estrategias de elección, y, si bien las prácticas son laborales, no producen una inserción real en el mercado de trabajo formal; operan sin diagnóstico de realidades regionales ni aproximaciones a los perfiles requeridos por el mercado. La mayoría de los que asisten van “en busca de alguna oportunidad”, alimentando un imaginario ingreso al mundo laboral. Estos programas, en tanto medida de asistencia social ante el desempleo, se constituyen en una estrategia adaptativa a la crisis. Genera una identidad múltiple en los “beneficiarios”, con representaciones en sus itinerarios ocupacionales

de “capacitación–asistencia–contraprestación–trabajo”, la percepción de tener un “trabajo” y la construcción de una cotidianeidad “laboral” ficticia dentro del asistencialismo.

La problemática laboral juvenil sigue presente y desde los organismos responsables es esperable un replanteo de sus estrategias tanto en lo que remite a la educación formal–no formal, y a la formación profesional desde una articulación positiva con los requerimientos actuales del mercado laboral.

BIBLIOGRAFÍA

- ABONIZIO, M., BARBIERI, E. y ABELLA, M.F.: *De la Capacitación a la empleabilidad: los jóvenes y los espacios de trabajo. Construyendo subjetividad*. Ponencia en 9º Jornadas Rosarinas de Antropología Sociocultural, Rosario, 2008.
- ANTUNES, R.: "Cap. IV: ¿Crisis de la sociedad del trabajo?". En: *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las Metamorfosis y la Centralidad del Mundo del Trabajo*. UNICAMP/Ed. Cortex. 1995.
- BAUMAN, Z.: *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. (1ª ed.) Paidós. Buenos Aires, 2005.
- BEAUMONT, J.F. (Reportaje a Adam Schaff): *El problema no es de capitalismo o socialismo, sino de civilización*. En Diario El País, 9 de Septiembre 1984: http://www.elpais.com/articulo/sociedad/SCHAFF/_ADAM/Adam/Schaff/problema/capitalismo/socialismo/civilizacion/elpepisoc/19840909elpepisoc_1/Tes/
- BENDIT, R.; et al.: *Transiciones juveniles: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*. Ed. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2008.
- BORDIEU, P.: *La distinción*. Ed. Taurus. Madrid, 1988.
- *Capital cultural, escuela y espacio social*. (1ª ed.) México D.F. y Madrid: Ed. Siglo XXI, 1997.
- CASTEL, R.: *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Ed. Paidós. (1ª ed.) Buenos Aires – Barcelona – México, 1997.
- *Las trampas de la exclusión. Trabajo y utilidad social*. Ed. Topia. Buenos Aires, 2004
- CASAL, J.; et al.: *Aportaciones teóricas y metodológicas a las sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición*. Revista *Papers de Sociologia*, 79. Univ. Autònoma de Barcelona. 2006.
- DOLTO, F.: *La causa de los adolescentes*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1987.

- DUSSEL, I.: "Desigualdades sociales y desigualdades escolares en la Argentina de hoy. Algunas reflexiones y propuestas". En: TEDESCO, J.C. (comp.): *¿Cómo superar la desigualdad y la fragmentación de sistema educativo argentino?* IIPE-UNESCO. Buenos Aires, 2005.
- FERNÁNDEZ MOUJÁN, J.: "¿Adolescencia tardía?". En: *Rev. Actualidad Psicológica*, Año XXXII, nº 351, Pág. 2 a 5. 2007.
- FILMUS, D. y CALCAR, F.: *Perspectivas sobre el vínculo entre educación y trabajo*. En *Curso Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas Tendencias y Desafíos*. Argentina: FLACSO Virtual. 2009.
- GALLART, A. et al.: *La formación para el trabajo en el final del siglo*. En *Educación y Trabajo*, 4. Buenos Aires, 1995.
- INDEC. IPEC (2008, Marzo 4). *Población Económicamente Activa por rama y tarea. Aglomerado Gran Rosario. 2º Semestre 2006*, en: <http://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/download/38865/198312/file/ISabana-2do.semestre2006-GranRosario-Rmparr-09-mar-2007-16.pdf>
- KONTERLLNIK, I. y JACINTO, C. (comp.): *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*. Ed. Unicef-Losada. Buenos Aires, 1996.
- KRAUSKOPF, D.: "Proyectos, Incertidumbre y Futuro en el Período Juvenil". En: *Archivos Argentinos de Pediatría*. Julio. 101 (6). Buenos Aires, 2003.
- LLOMOVATE, S. y KAPLAN, K.: *Adolescentes trabajadores, su vida, escuela y trabajo*. FLACSO, 1986.
- MARGULIS, M.: *La juventud es más que una palabra* (3ª edición). Ed. Biblos. Buenos Aires, 2008.
- Municipalidad de Rosario. Centro de la Juventud. (2006-2010). *Plan Integral de Juventud de la ciudad de Rosario*. En: <http://www.rosario.gov.ar/sitio/desarrollo social/juventud/plan integral.jsp>
- QUIROGA, S.: "Incidencia del cambio de contexto en la finalización de la escuela secundaria". En: *Adolescencia Tardía, ¿terminable o interminable?*. Ficha de Cátedra Psicología Evolutiva Adolescencia I. Psicología. UBA. 1998.
- REGUILLO, R.: "La ética de lo efímero o los compromisos itinerantes". En: *Apuntes*. Casa de la Juventud. Lima, 1999.

¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE TRABAJO?

Alejandra Ballerini

TRABAJO: BREVE APROXIMACIÓN CONCEPTUAL

ABORDAR LA concepción actual de trabajo entraña la revisión una gran cantidad de bibliografía: diversos y múltiples autores se han ocupado de ello. Es por ello que nos aproximaremos al concepto de trabajo iniciando dos recorridos, que se cruzan, se entremezclan y se condicionan: uno etimológico y uno histórico. Esto se hace necesario ya que en el concepto actual encontramos aún algo del sentido original de la palabra y las marcas de lo que la historia le fue imprimiendo. De la palabra trabajo se ha generado un concepto “y por lo tanto una realidad social” que abarca diferentes prácticas sociales, operaciones técnicas, formas de llamar a los diversos modos de organización y la significación que cada uno de ellos adquiere en cada momento histórico social.

¿Qué significa trabajar? Aproximación etimológica

Al buscar la etimología de la palabra trabajar, nos encontramos con dos vertientes. Según Corominas²⁹, “trabajar” procede

29 En: Agulló, Tomás Esteban; “Jóvenes, trabajo e identidad”.

del latín *tripalium* (sustantivo) que era un instrumento de tortura compuesto de 3 palos (*tri-palium*) cruzados, que servía de castigo a los reos, entonces *tripaliare* significaba primitivamente torturar. También se llamó así a un aparato de 3 estacas que se utilizaba para herrar los caballos, es decir, que además de utilizarse para “torturar”, era un instrumento (soporte) para sujetar animales, para herrarlos, curarlos o marcarlos, es decir, para *sostenerlos*. Es interesante notar el alcance que la palabra original ha tenido en los diferentes idiomas. El *travailler* francés y el italiano *travagliare*, el catalán *treballar*, todos conservan la acepción de “tormentar, apenar, sufrir...”. De esta idea se pasó al significado de esforzarse y laborar.

Según Vatin, hay que considerar que además de ser un elemento de tortura, se trataba de un “inocente” instrumento del criador y del herrero, que permitía *sujetar* a los animales grandes cuando se los cura o se los *marca*, en esta acepción podemos rastrear algo del orden de la “pertenencia”; un animal marcado pertenece a “alguien”, se diferencia de aquellos animales “salvajes”, sin control y sin “techo”. De esta forma, según este autor, es por medio del verbo (hacer sufrir en el *tripalium*) que aparece el sentido moderno de pena. Ya sea como marca o como instrumento de tortura, se trataba de “hacer hablar al cuerpo”. Así, el trabajo en francés designa lo penoso pero también su producto: no hay producto sin gasto, sin trabajo. “(...) *antes de ser una pena o una restricción, el trabajo es el medio de una producción, la puesta en acción de una tecnicidad*”.

Concepciones de trabajo

A fin de clasificar de alguna manera los diversos modos de organización y la significación han adquirido en cada momento histórico social, dividiremos sintéticamente “la historia” en tres grandes etapas: Tradicional, Moderna y Actual³⁰.

30 Esta separación en tres grandes momentos es tomada de Agulló Tomás.

Concepción tradicional: que a su vez dividiremos en dos subetapas:

- a. **Clásica:** primitivamente el trabajo era considerado una actividad necesaria para la supervivencia. En la Antigüedad el trabajo manual era una actividad innoble, repudiada, asociada a la falta de libertad. La separación entre el trabajo manual y la esfera de la libertad era muy rígida y es una característica del sistema esclavista. Los filósofos clásicos (excepto raras excepciones: Hesídoto, Esquilo, Sófocles) consideraron el trabajo como algo indigno, degradante y propio de las “herramientas con habla”, es decir, los **esclavos**. En esta sociedad, el trabajo es una necesidad, material e ineludible, pero reservada a los esclavos. La sociedad romana heredó el sistema esclavista y de allí toda Europa medieval: la nobleza, la virtud y la santidad sigue ligada al ocio y ocio creativo. Podemos decir que la esfera de lo “productivo” se ubicaba en un ámbito “residual”, a tal punto que no existía un término específico para nombrar esa parte de la realidad, ni su función social. Desde el Siglo XI la esclavitud empieza a desaparecer paulatinamente y el **siervo** ocupa su lugar en los trabajos campesinos (servilismo feudal). Entonces, por un lado continúan las corporaciones artesanales y, por el otro, la separación del trabajo feudal fundamentalmente basada en la agricultura, ubica, *“por un lado a los labradores y pastores y por otro, los siervos que trabajan directamente para sus señores”*. Los siervos comenzarán a obtener las tierras con el pago de tributo a los nobles y proliferan las cofradías y algunos gremios, ligados a las actividades artesanales. Con el Renacimiento el trabajo va adquiriendo una concepción menos negativa e irá adquiriendo tintes más respetables, incluso aparecen pensadores y artistas que elogian el esfuerzo, la dignidad y la productividad del hombre.

- b. Judeocrisiana:** la tradición judeocrisiana combina diferentes connotaciones, ambiguas y ambivalentes. Por una parte, en el Génesis se deduce que el trabajo es un **castigo o maldición**. Cuando Adán es expulsado del paraíso Dios le dice “*Maldito sea el suelo, por tu culpa. A fuerza de fatiga sacarás de él tu subsistencia todos los días de tu vida*”. Pero por otra parte puede deducirse del Génesis mismo que Dios fue el primer trabajador, ya que la Creación del mundo fue un verdadero trabajo del que necesitó “descansar” el séptimo día. Pero además cuando Dios creó a Adán, lo ubicó en el Paraíso para que lo cultivase, o sea, le dio un trabajo. Además aparecen pasajes bíblicos donde el trabajo contribuye a **la virtud cristiana de la obediencia**, como expiación, como forma de borrar las culpas y purificarse a través del sacrificio laboral. Es decir, esta ambivalencia hizo posible que la concepción absolutamente negativa del trabajo como penitencia fuera dando lugar a una idea de trabajo como algo positivo, que fue generando el caldo de cultivo de lo que se cristalizaría en la Reforma Protestante de Lutero.

Concepción moderna: que a su vez dividiremos en tres subetapas:

- a. Ética protestante y formación del capitalismo:** a partir del S. XVI comienza a hacerse hincapié ideológico en las relaciones laborales. Será la Reforma Protestante (Lutero y Calvino) la que aportará a esta novedosa concepción del trabajo: una forma de participar en la obra de Dios. El trabajo será un privilegio y un honor, **a través del trabajo el cristiano se acerca a Dios**. El hombre debe dedicarse enteramente a su trabajo, pues las diversiones y el placer son orígenes de tentaciones. En el S. XVII el trabajo aparece con varias ventajas: es bueno en sí, satisface el interés

personal, es una obligación social que contribuye a la buena reputación. Esta **ética**, otorgando un valor central al trabajo y valorando la laboriosidad y el ahorro posibilitó el surgimiento del espíritu capitalista, pues la austeridad y la reinversión de las ganancias sentaron las bases de la incipiente industria. Fue Weber (1973) quien más claramente ha explicado la conversión del trabajo en algo no sólo positivo sino en eje de la vida social³¹.

- b. Capitalismo fabril y la invención del trabajo:** en el S. XVIII aparecen nuevos procesos: desarrollo de las fuerzas productivas, desposesión de amplios sectores de sus medios de producción, la creación de un mercado mundial, agotamiento del Estado contribuyen al resquebrajamiento del feudalismo y la formación del capitalismo. Será la acumulación de capital fijo proveniente de la nueva clase burguesa la que generará las condiciones para la futura industrialización. La producción y la riqueza estarán en la base y el trabajo asalariado se convertirá en deber moral, obligación social y requisito para lograr autonomía, identidad, ciudadanía y respeto social. Así, la revolución industrial conlleva un cambio en las representaciones, actitudes y hábitos en relación al trabajo, pero además reduce al trabajador a la condición de ente cuyo valor radica en su capacidad productiva. Este es el momento de la “invención” de la concepción moderna del trabajo. Se acentúa la división del trabajo, el trabajo se parcela, se especializa y el mundo laboral se deshumaniza: el trabajador se convierte en un engranaje productivo, en mercancía sometida a las leyes del mercado. Surge el **trabajo asalariado**.

- c. Concepción marxista:** ante esta situación surgen voces que se oponen. El ejemplo más significativo será Karl

31 Weber, Max. “La ética protestante y el espíritu del Capitalismo”. 1973.

Marx. La naturaleza del trabajo industrial será el centro de la crítica marxista, dado su **carácter alienante, mutilador y deshumanizante**. Para él, el trabajo es un proceso entre el hombre y su naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza. Al operar sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza... Los elementos simples del proceso laboral son la actividad orientada a un fin, o sea el trabajo mismo su objeto y sus medios. El proceso de trabajo muestra dos fenómenos: el **obrero** trabaja para otro, bajo el control del capitalista, a quien le pertenece la fuerza de trabajo del obrero, y el producto que de él se origina es su propiedad. Es decir, al **capitalista** le pertenece la fuerza de trabajo y a su vez el producto del proceso de trabajo. Es ahí donde se genera la explotación, la alienación del obrero. El trabajo, lo más característico del ser humano, deviene pura mercancía, y con ello en elemento de poder y dominación por parte de los propietarios de los medios de producción, en detrimento de la clase trabajadora. Es a partir de esta teoría que surgen enfoques diferentes sobre la centralidad o no del valor del trabajo en la vida de las personas.

Concepción actual

La actividad laboral, desvinculada de su sentido, deviene un medio de ganar salario. De formar parte de la vida pasa a ser ganarse la vida. El trabajo, sus herramientas, sus productos, adquieren una materialidad separada del trabajador. Nace el **trabajador–consumidor** (en vez de obrero–productor). El trabajo sería “ganar con qué comprar una mercancía producida y definida por la maquinaria social en su conjunto”. En efecto, el trabajo fue maldición para el pensamiento antiguo, castigo para la moral cristiana, salvación para la protestante, posibilidad de consumo masivo, reflejo de la

producción en serie para la modernidad y pasa a ser pasaporte al consumo, variable reflejo de la producción diversificada en la actualidad.

Para resumir, el trabajo es una actividad humana productora de valor. El valor se genera durante el tiempo de trabajo y este tiempo convierte un objeto en un producto al que el reconocimiento de un potencial comprador habilita a circular en el mercado como mercancía portadora de valor (expresado en el precio). Por lo tanto, el lugar de trabajo aspira a eliminar la distancia con el ocupante.

El taylorismo consigue achicar esa brecha reduciendo los tiempos muertos: elimina los “movimientos inútiles” para lo cual ofrece incentivos por rendimiento. El fordismo fija al ocupante (trabajador) al lugar, porque la cadencia de la cadena de montaje impone ahora el rendimiento para lo cual otorga estímulos salariales complementados con políticas de “bienestar” que hacen del trabajador un consumidor. Se consigue así articular durante el “tiempo libre” del trabajador, la reposición de las energías gastadas en el tiempo de trabajo con el tiempo libre de la mercancía que no genera valor. El discurso del consumo pasa a desplazar en ese momento a la premisa del ahorro impuesta por el ascetismo protestante que resultara funcional a la instauración del capitalismo. El consumo masivo, reflejo de la producción en serie, talla un sentido para el trabajo que engrana los cuerpos a la cadena de montaje.

“... es un sufrimiento porque terminamos cansados del día anterior...”

“... la vida está en la fábrica, después un ratito en tu casa, y después de nuevo en la fábrica.”

“... estás todo el día corriendo, y cuando llegás estás muerto” (Registros de campo)

La sociedad industrial se ha caracterizado por instituir organizaciones que proponían ciertas pautas, que otorgaban a los sujetos la posibilidad de encontrar un sentido para sus vidas. Esta sociedad planteaba un modelo de familia, la escolaridad básica, el desarrollo industrial, los sindicatos, la universidad, etc., y un estado que garantizaba a sus ciudadanos la posibilidad de ejercer sus derechos.

El Estado de Bienestar que surge en el período de posguerra, se caracterizó por la implementación de leyes de protección social, el logro de beneficios de seguridad social por parte de los sectores asalariados y la implementación de políticas consideradas universales. Con esas características, el estado organizó a la sociedad de una manera tal que posibilitó un marco de progreso social con empleos estables y posibilidades de ascenso económico y social para las llamadas ‘clases medias’ y los trabajadores asalariados.

El trabajo aparecía como central, como organizador, reemplazando lo que podría llamarse “la contingencia por una secuencia predecible y controlable de acontecimientos”. Se refuerza la relación laboral salarial, otorgando un carácter “duradero” al vínculo contractual. Se consolidó así la sociedad salarial, es decir, la posibilidad de un empleo continuo, una jornada laboral con una duración preestablecida, un ingreso regular, con normas legales en sus condiciones contractuales y una protección social. También jugó un rol protagónico la organización de los sindicatos, con un papel significativo “transformando la impotencia individual de los trabajadores en poder colectivo de negociación”.

“... digamos que la fábrica es como una gran familia, vos te incluís en un grupo y tratás de llevarte bien...”

“... tenés un líder y si tenés un problema o tenés que resolver algo, tu líder está en tu lugar...”

“... las chicas que están embarazadas tienen eso de la maternidad, de los tres meses y no les descuentan nada...”

“Nosotros el reclamo que estamos haciendo, los trabajadores, es que nos reconozcan, que estemos en blanco...”
(Registros de campo)

Pero, por otro lado y simultáneamente, se fueron gestando escenarios de pobreza, con características relativamente homogéneas, que constituyen lo se conoce como ‘pobreza estructural’. Las acciones del Estado durante la vigencia de este modelo se orientaron diferencialmente hacia estos dos grandes grupos.

A los primeros los *integró* como parte de la *sociedad del trabajo* —es decir, de la sociedad salarial— a través de políticas de empleo. A los últimos los *asistió* mediante instituciones destinadas a resguardar a quienes no podían hacerlo por sus propios medios. Se generaron representaciones particulares en torno a la valoración del trabajo, a la forma de percibir el mundo, a la posición dentro de la sociedad, al ‘yo’, al ‘nosotros’ y a los ‘otros’.

Para Robert Castel (1997) uno de los efectos más visibles es la segmentación de la sociedad entre los que pueden considerarse “incluidos”, que son aquellos que han logrado calificar para los requerimientos del actual mercado de trabajo, los que transitan de manera inestable entre trabajo y no trabajo, y los “inempleables”, aquellos que no han podido encontrar alguna forma de inclusión y que están indefectiblemente predestinados a la desafiliación y marginalidad.

Todo el conjunto de mutaciones económicas y socioculturales han impactado en las instituciones, las prácticas y los discursos sociales desde los que se configuran los significados de la sociedad organizada.

Según Antunes (2005) como contexto y marco podemos ubicar:

1. “*caída de la tasa de ganancia*”, debida, entre otras, al aumento del precio de la fuerza de trabajo,

2. “el agotamiento del patrón de acumulación taylorista/fordista de producción”, por la incapacidad de responder a la creciente reducción del consumo ligada al *desempleo estructural* que se gestaba;
3. “hipertrofia de la ‘esfera financiera’, que se independizaba, constituyéndose en ‘un campo prioritario para la especulación, en la nueva fase del proceso de internacionalización’;
4. “la mayor concentración de capitales gracias a las fusiones entre las empresas monopolistas y oligopolistas;
5. “el corrimiento progresivo del ‘Estado de bienestar’, con la reducción del gasto público y el traspaso al capital privado;
6. “incremento desmesurado de las privatizaciones”³².

Asistimos entonces a mercados cada vez más globalizados, complejos, dinámicos, inseguros y competitivos que ejercen presión progresiva, y a la emergencia del paradigma de producción flexible: nuevas tecnologías de información y comunicación, nuevos principios de gerenciamiento y relaciones laborales que erosionaron la relación laboral “normal” a través de una creciente heterogeneidad de formas de empleo dependiente “atípicas”: contratos a plazo fijo, temporales, a honorarios, trabajo suministrado, nuevas formas de trabajo a domicilio y de trabajo parcial; pérdida de estabilidad del empleo: trayectorias laborales discontinuas, diversificadas y desestabilizadas, alternancia de diferentes formas de empleo y un marcado debilitamiento de la fuerza reguladora y protectora del sistema normativo.

Diversos autores coinciden en que el fin del milenio se caracterizó por:

- a. el constante deterioro de los empleos plenos y de calidad
- b. la precarización de modalidades tradicionales de empleo informal, y
- c. el surgimiento de formas de trabajo marginales

32 Antunes, R. “Los sentidos del trabajo”.

“Se efectivizó una expresiva «tercerización» del trabajo en diversos sectores de servicios; se verificó una significativa heterogeneización del trabajo, expresada a través de la creciente incorporación del contingente femenino en el mundo obrero. En síntesis: hubo desproletarización del trabajo manual, industrial y fabril; heterogeneización, subproletarización y precarización, disminución del proletariado industrial tradicional y aumento de la clase-que-vive-del-trabajo” (Antunes: 2000).

“... no todo es color de rosa... lamentablemente tiene gente que está en blanco y gente que está en negro”

“Después de un año y medio, ahora estoy en blanco, pero por media jornada (sólo 4 horas se pagan en blanco) pero por lo general se trabajan más de 4 horas...”

“... yo dejé la facultad, porque son 8 horas, llego de trabajar a las 4 de la tarde, llego y quiero acostarme a dormir porque tengo un cansancio...” (Registros de campo)

Las consecuencias están a la vista: asistimos a una mayor fragmentación de la estructura social. Estas transformaciones impactaron en la integración, el sentido de la vida personal, social y ciudadana, y afectan directamente la vida cotidiana. En muchos hogares la idea de progreso y la construcción de proyectos pierden fuerza y ceden su lugar a la inquietud por el presente y lo cercano, quebrantan el proceso identitario al tensionar las viejas y las nuevas representaciones, llegando muchas veces a quebrar lazos solidarios.

La concepción del trabajo actual como trabajo asalariado (empleo) es un modelo que probablemente esté tocando techo y sea necesario repensarlo.

Para poder comprender realmente de qué hablamos cuando hablamos de trabajo, más allá de la historia y del origen lingüístico de la noción de trabajo, se hace necesario abordar especialmente la significación psicológica de trabajar.

Si retomamos a Marx veremos que concibe al trabajo no como a una actividad que se reduce a lo instrumental o a una disciplina coercitiva sino que incorpora elementos, formas o ideas de la acción que enriquecen y permiten pensar al trabajo como un fin en sí mismo: el trabajo es una actividad orientada a un fin pero también es interacción social y comunicación, así como autoexpresión práctica del ser humano, que desarrolla en él *“el libre juego de las fuerzas vitales, físicas y espirituales”* (1872: 319).

Carpintero (2007) plantea que al considerar al trabajo es necesario incluir dos fases, como dos caras de una moneda: por un lado lo alienante, retomando a Marx, pero por el otro, el trabajo como “espacio soporte”, es decir, un espacio donde existe la posibilidad de encuentro de intereses comunes, de establecer lazos afectivos que permiten dar cuenta de los conflictos que se generan; un espacio con posibilidades creativas y de preservación.

“... si vos tenés una idea para sugerir, como por ejemplo si querés que tal cosa sea así o asá, vos podés proponerlo y mandarlo...si ven que sirve tenés un premio para vos.”

“A algunos nos ofrecieron la posibilidad de elegir, yo elegí venir a... eso me parece importante” (Registros de campo).

Christophe Dejours (1998a), basándose en los desarrollos de la ergonomía y el psicoanálisis plantea que existe un desfase irreductible entre la organización prescrita y la organización real de trabajo. La organización del trabajo no sería estrictamente llevada adelante por los trabajadores ya que todas las prescripciones son “leídas”, interpretadas y reconstruidas por ellos. El trabajo es entonces, según este autor, *“la actividad desplegada por los hombres y las mujeres para enfrentar lo que no está dado por la*

organización prescrita del trabajo”. La idea central es la relación entre dos fenómenos: el trabajo real y la subjetividad. O sea que el trabajo no es reducido a la fantasía que de él se tiene. Así, lo central de sus postulados son las dos vertientes “del trabajo”: el placer y el sufrimiento en y por el trabajo. Respecto del sufrimiento plantea que los trabajadores se defienden, tanto individual como las colectivamente, con más o menos éxito.

Desde esta perspectiva se cuestiona la división tradicional entre trabajo de concepción y trabajo de ejecución, ya que todo trabajo implica, al menos en parte, una tarea de concepción. El trabajo es entonces aquella parte humana de la tarea que es necesaria, aún hoy, justamente donde el orden tecnológico y de las máquinas no alcanza. Claro está que hablamos de un concepto amplio de trabajo.

Pensar un concepto de estas características, abre la posibilidad también de pensar un concepto de *autorrealización*, que puede darse *a través del trabajo*: el trabajo puede ser un medio para la realización de sí, lo cual no quiere decir sin *esfuerzo*.

“... *tenés posibilidades de ser alguien ahí adentro...*” (Registro de campo)

Miguel Matraj plantea que el trabajo pasa a ser una necesidad de sentirse útil, de sentirse creativo, para sentirse psicológicamente bien. El trabajo se convierte en un espacio de realización y satisfacción del narcisismo. La armonía entre el yo y el ideal del yo, condición de existencia para el bienestar psíquico, depende de que las acciones del primero se enmarquen dentro de las exigencias del segundo. En tanto este último es el representante interno del valor y la normalidad del sector de la comunidad al cual el sujeto pertenece, esa armonía estará regida por la significación social que dichas acciones posean.

Dejours plantea que, para que la realización de sí sea posible, existen algunos elementos que tienen que hacerse presentes en la experiencia laboral:

- *La creatividad del hombre*, es decir, la creación de novedad, la puesta en juego de la iniciativa, la invención y el ingenio.
- *La coordinación* de la participación y los esfuerzos de cada individuo. Las experiencias individuales deben coordinarse y esto manifiesta la necesidad de:
- *La cooperación*, que implica la voluntad de las personas para trabajar juntas y superar colectivamente las contradicciones formando una voluntad común. Para esta cooperación se requiere:
- *La confianza*, no como un sentimiento psico–afectivo, sino como el establecimiento de acuerdos, normas y reglas que pautan la manera de ejecutar el trabajo dentro de ciertas condiciones éticas.
- *La movilización subjetiva* que presupone el deseo de involucrarse en los espacios de diálogo y decisión, de cooperar y comprometerse de forma activa. Depende de la dinámica entre contribución y retribución, que es fundamentalmente simbólica.
- *El reconocimiento*, en el sentido de constatación de la realidad construida por contribución del sujeto a la organización del trabajo, y en el sentido de gratitud por el aporte de los trabajos.

El reconocimiento es algo esencial dentro de la psicodinámica de la cooperación y pasa por la construcción de juicios referidos al trabajo realizado, al hacer y no a la persona. *“El reconocimiento de la calidad del trabajo realizado puede inscribirse, a nivel de la personalidad, en términos de ganancia en el registro de la identidad [...] La retribución simbólica conferida por el reconocimiento puede cobrar sentido en relación con las expectativas subjetivas sobre la realización de sí mismos”*³³. La secuencia parte del reconocimiento del hacer para seguir con la gratificación identitaria.

33 DEJOURS, Christophe. “Organización del trabajo y salud”. Cap. II: “De la psicopatología a la psicodinámica del trabajo”.

La relación entre la movilización subjetiva y la realización de sí mismo pasa por una mediación: la relación con lo real constituida por el trabajo.

La idea de un *trabajo libre* es para Marx una posibilidad: la posibilidad de actividades libre y conscientemente elegidas por cada individuo para desarrollarse y autorrealizarse como tal. Por eso, para Marx el trabajo, si bien es una actividad objetivadora, productora del mundo, no por eso debe ser actividad necesariamente alienada. Es posible la libertad en el trabajo: un trabajo no alienado.

Miguel Matrajt (1994) sostiene que hay varios ejes a considerar en relación al proceso de trabajo que permiten abordar la importancia que reviste. Algunos de ellos son:

1. Ciertos trabajos constituyen el principal soporte del narcisismo y la identidad;
2. Algunos trabajos funcionan como defensa frente a experiencias de pérdida, dolor e impotencia no elaboradas;
3. El trabajo constituye una forma de inserción social valorizada;
4. El trabajo puede convertirse en el lugar de deshumanización del sujeto cuando no pone en juego la inventiva, el talento, la capacidad de resolución de problemas.

De este modo, el trabajo *“puede ser el espacio de realización del sujeto, de expansión de su narcisismo y consolidación de su identidad, de consecución de nuevas formas de placer y de obtención de nuevos márgenes de conciencia —de desalienación—, de apertura a nuevas y enriquecedoras relaciones emocionales y nuevas formas de dinámica familiar. En otras palabras, el trabajo se engarza con la historia del sujeto, reforzándola y/o transformándola, modificando profundamente su subjetividad, creando y recreando el psiquismo”*.

Malfé (1994) se pregunta por las imágenes o ideas que subyacen al vínculo del hombre con el trabajo y examina las representaciones que los sujetos tienen de sí mismos y del mundo

como productos históricos que los inducen a trabajar. El autor refiere al trabajo como humillación o como vía de salvación, y como soporte de una imagen entera (no castrada) de sí mismo. Por último, cabe citar a Kahan (1981), quien sostiene que las sociedades no siempre generan trabajos que contemplan las necesidades y capacidades de los sujetos, y es por eso que el aporte de la vida laboral a la salud mental es escaso, nulo e, incluso, hasta adverso. Este autor distingue tres modos de relaciones afectivas con el trabajo: 1) la aflicción, ligada al trabajo fragmentado, repetitivo y monótono; 2) la adicción, cuando se trabaja más de lo necesario y el trabajo domina la vida del individuo; 3) la realización, que supone un trabajo donde todos interactúan y la tarea resulta gratificante.

En cuanto a la relación trabajo-salud mental, propone para analizarla la producción de conocimientos sobre la manera en que la formación económico-social incide en cada proceso de trabajo particular y en cada capa de clase, y, a su vez, cómo estos elementos se inscriben en el psiquismo. Es decir, se trata para el autor de integrar este conjunto de factores en estructuras de causalidad que respeten las singularidades institucionales, grupales e individuales adscribiéndolas a los grandes procesos históricos y a la pertenencia de clase. Jerarquiza la subjetividad como fenómeno a estudiar, incluyendo lo biológico, lo económico y lo social como determinaciones que se inscriben en aquella.

Por ello, el autor entiende que las formaciones sociales intermedias (familias, grupos, instituciones educativas, laborales y religiosas) asumen y elaboran las necesidades de las “cúpulas sociales”, y buscan producir los individuos necesarios para los intereses de las mismas³⁴. Desde esta perspectiva piensa que la actividad laboral tiene la potencialidad de transformar y producir la subjetividad con la misma importancia que las otras determinaciones,

34 Matrajt entiende el trabajo como “una forma institucionalizada de organización social” (op. cit., pág. 49).

incluidas las infantiles. Dice: *“En nuestra propuesta en salud mental ocupacional, el proceso de trabajo tiene una inscripción en las estructuras subjetivas y se plasma en las relaciones intersubjetivas. Por consiguiente estudiamos la tarea o trabajo propiamente dicho, la forma como esta tarea es vivida subjetivamente por el trabajador, la relación de la misma con su historia personal, la forma como se expresan y vivencian las relaciones con compañeros, jefes y subalternos, la manera como el trabajo incide en las relaciones familiares y la manera como se procesa en el psiquismo del trabajador la pertenencia a la institución–empresa y la valoración social de la misma”* (Pág. 50).

Para poder abordar esta problemática tan compleja, Matrajt plantea una cantidad de interrogantes acerca de los fenómenos observables que es importante considerar: 1) ¿Para quién trabaja el trabajador? ¿En qué modo de producción se inscribe su trabajo?; 2) ¿Quién propone y quién decide la forma de ejecución de la tarea?; 3) ¿Quién decide los horarios, los tiempos, los ritmos, los descansos?; 4) ¿Quién hace el control de calidad y en función de qué parámetros o normas?; 5) ¿Cómo inciden la fatiga, la rutina, el esfuerzo físico y mental?; 6) ¿Qué tipo y grado de desgaste conlleva permanecer en ese trabajo?; 7) ¿Cuál es la relación subjetiva del trabajador con la tecnología? ¿La tecnología subroga la actividad humana?; 8) ¿Qué vivencias subjetivas (placer, indiferencia, realización personal, etc.) produce la tarea propiamente dicha?; 9) ¿La tarea potencia y estimula la creatividad o anula toda posibilidad de inventiva?; 10) ¿La tarea es visualizada como una función social importante?; 11) ¿Qué aspectos de la historia personal del sujeto se ponen en marcha con el trabajo?; 12) ¿Qué relación tiene el trabajo con la identidad del trabajador?; 13) ¿Qué vivencias subjetivas produce la relación con los pares?; 14) ¿Qué aspectos infantiles no resueltos se ponen en juego en el trabajo, en relación con jefes y patrones?; 15) ¿Cómo se procesa en el psiquismo del trabajador la relación entre su trabajo y su familia?; 16) ¿Cómo es vivida y asumida subjetivamente la relación entre el trabajo y la sociedad?

Desde esta postura se considera al trabajo como un productor y condicionador de subjetividad, es decir, el trabajo tendría una importante función en la producción de personalidad sana y enferma de acuerdo a cada individuo y cada situación sociopsicológica. Hablamos de que el trabajo es “productor de salud”, cuando aporta a la identidad, a la realización existencial, a la vivencia de utilidad social, a la integración a un grupo humano, etc. En tanto que *“Los ‘síntomas’ de una mala relación entre el trabajo y la subjetividad pueden ser de dos tipos: empresariales e individuales. Entre los primeros destacan: el ausentismo, la rotación, los accidentes de trabajo, el burocratismo, la resistencia a los cambios, la baja productividad. Los últimos se expresan, en orden decreciente de frecuencia, como trastornos psicosomáticos (Matrajt: 1993b), adicciones (alcohol incluido) (Matrajt: 1989), ansiedad generalizada y problemas conyugales”* (Matraj: 2002).

En síntesis, esta postura sostiene que *“las relaciones entre condiciones de trabajo y subjetividad están atravesadas, interterminadas e interpenetradas por las relaciones con el grupo de trabajo y con la institución (establecimiento) como conjunto.”* (Matraj: 2002).

A modo de cierre

El intento de comprender la concepción actual del trabajo implica revisar la sociedad global, al menos en las últimas décadas, período que se caracteriza por críticas transformaciones ligadas fundamentalmente a la crisis del modelo de producción fordista y el desgajamiento del Estado de Bienestar. Sabido es que uno de los efectos más visibles de la *“crisis estructural del capital”* es el desempleo. El incremento del desempleo, que adquiere en casi todos los países latinoamericanos un carácter estructural, pone en delicado equilibrio al conjunto del modelo económico-social, profundizando, a través de la exclusión social, las brechas entre ricos y pobres, entre empleos de alta productividad y empleos

de baja productividad, entre trabajadores de altas calificaciones (sociedad de la información y el conocimiento) y trabajadores precarizados de baja productividad; y exponen a los sectores medios (profesionales y técnicos del modo fordista de producción) a la “angustia” de la posible pérdida de empleo y la dificultad creciente de reinserción en trabajos de estables y de calidad (salario y condiciones de trabajo dignas, formación continua, prestaciones de la seguridad social, etc.).

Al integrar la subjetividad de los trabajadores se significa el trabajo como ámbito de la vida social en el cual se conjugan diversas dimensiones socioculturales, económicas, históricas y psicosociales. El trabajo puede ser entendido en su función económica; en tanto espacio de sociabilidad que posibilita la construcción de identidades colectivas e integración social; en tanto autorrealización y configuración de identidades personales; desde la diferenciación entre sexos y construcción de géneros, estructuración de tiempo, desarrollo de habilidades y destrezas, el acceso a estatus y prestigio social, como también en tanto ejercicio de relaciones de poder y control (Peiró y Prieto: 1996, González: 2001, Todaro y Yáñez: 2004).

El trabajo suministra además, un criterio que divide aguas generacionales, un ordenador de la vida cotidiana y una herramienta para enfrentar el malestar en la cultura porque brinda el reconocimiento que pretende el narcisismo, pero el mismo no se expide sobre el ser del productor sino sobre el producto de su trabajo.

Diversidad de significados, riqueza de dimensiones y matices, mutabilidad de distintas representaciones, la complejidad en su abordaje. Estudiar y comprender el mundo del trabajo desde una perspectiva psicosocial hace necesario marcar diferencias existentes entre varias formas de trabajo y su significado dentro de la realidad global de un país, un contexto geográfico concreto, como los cambios sociohistóricos producidos en lo que respecta a esas representaciones del trabajo.

Es importante destacar cómo se refleja en los discursos, en la vivencia subjetiva la centralidad o acentralidad de esa compleja

realidad que es el trabajo, columna vertebral y categoría axiológica de las sociedades modernas.

Como actividad, como conducta, como situación, como contexto, como fenómeno con significado sociológico, económico, psicológico, como dimensión instrumental (extrínseca) o expresiva (intrínseca), como instrumento o como valor...

Es importante dejar claro que más allá de las polémicas y debates que se instalan en relación al concepto de trabajo, todos ellos dan cuenta de la vigencia e importancia que la problemática tiene en nuestros días.

RESUMEN

La discusión sobre el lugar que ocupa el trabajo en la vida de las personas, la diversidad de significados y matices que adquiere, la mutabilidad de distintas representaciones en los distintos momentos, hacen que el abordaje de la problemática del trabajo en el mundo de hoy sea una tarea de suma complejidad. Polémicas y debates se instalan cotidianamente, todos ellos dan cuenta de la vigencia e importancia que la problemática tiene en nuestros días.

La búsqueda de los sentidos y significaciones del trabajo puede iniciarse en los orígenes mismos de las actividades de los hombres, en las sociedades primitivas y recorriendo las diversas transformaciones que ha ido sufriendo con el paso del tiempo. Si bien la “invención” de la concepción del trabajo tal como lo conocemos hoy aparece recién en la Modernidad, los hombres han “trabajado” a lo largo de la historia. Y recorrer las diversas características que ha asumido implica inmiscuirse en un mundo que, si bien parece ajeno y lejano, es necesario pues se torna “cercano” al reconocer ciertos tintes en alguno de los “padecimientos” actuales.

Pero también la etimología, que estudia el origen de las palabras investigando su significación originaria y su forma, así como los posibles cambios sufridos a lo largo del tiempo, nos permite introducirnos en el campo de las significaciones actuales y reconocer así el intrincado recorrido de la palabra al concepto, es decir, las construcciones por medio de las cuales comprendemos las experiencias que emergen de la interacción con nuestro entorno, las realidades que se tejen en torno a las prácticas sociales.

Entonces, son la historia y la etimología las que nos guiarán en la búsqueda de la comprensión del mundo del trabajo hoy. Y hablar del trabajo, nos lleva a pensar las subjetividades que se ponen en juego, las posibilidades y limitaciones, los potenciales y los sufrimientos, en síntesis, la vida misma.

BIBLIOGRAFÍA

- AGULLÓ TOMÁS, E.: *Jóvenes, trabajo e identidad*. Servicio de publicaciones. Universidad de Oviedo. ISBN 94-7468-982-1. Oviedo. España, 1997.
- ANTUNES, R.: *La centralidad del trabajo hoy*. Papeles de población. Nº 25. Universidad Autónoma del Estado de México. ISSN 1405-7425. México, 2000.
- *Los sentidos del trabajo*. Ediciones Herramienta-TEL. ISBN 987-21194-7-3. Argentina, 2005.
- CASTEL, R.: *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós. Bs. As, 1997.
- DEJOURS, C.: *Trabajo y desgaste mental. Una contribución a la psicopatología del trabajo*. Ed. Hvmánitas, 1980.
- *De la psicopatología a la psicodinámica del trabajo en Organización del trabajo y salud*. Dessors, D y Guiho Baillo, M.P. (comps.). Ed. Lumen. Buenos Aires. Argentina, 1992
- FREUD, S.: *Obras completas*, CD-Rom, (traducción de López Ballesteros), 1873-1938.
- GIDDENS, A.: *La constitución de la sociedad*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1995.
- GALLI, V. y MALFÉ, R.: “Desocupación, identidad y salud”, en BECCARIA y LÓPEZ (comps.): *Sin trabajo*. Ed. UNICEF/Losada. 1996.
- MARX, K.: “Extractos de lectura: James Mill”. En: *Manuscritos de París. Anales Francoalemanes*. 1844a. (OME, vol. 5). Barcelona: Grijalbo, 1978.
- *Manuscritos: economía y filosofía*, 1844b. Madrid: Alianza, 1985.
- “El Capital. Crítica de la economía política, 1844a”. Libro I: *El proceso de producción del capital* (3 vol.). Siglo XXI, 1990 (vol. 1) y 1988 (vols. 2 y 3).
- MARX, K.; ENGELS, F.: *La ideología alemana*, 1845 Barcelona: L'Eina editorial.
- MATRAJT, M.: *Estudios en salud mental ocupacional*, Ed. Taller Abierto, 1994.

- _____. *Subjetividad, Trabajo e Institución* en: http://www.psicologia-grupal.cl/documentos/articulos/index1_50.html (2002).
- MÉDA, D. (1995): *El trabajo. Un valor en peligro de extinción*, Gedisa, Barcelona, 1998.
- MOISE, C.: *Trabajo, desempleo e impacto subjetivo. Prevención y Psicoanálisis, Propuesta en Salud comunitaria*, Ed. Paidós.
- NEFFA, J.: *¿Qué son las condiciones y medio ambiente de trabajo? Propuesta de una nueva perspectiva*. Ed. Hvmanitas. 1988.
- _____. *El proceso de trabajo y la economía de tiempo. Contribución al análisis crítico de K. Marx, F. W. Taylor y H. Ford*, Ed. CRE-DAL-Hvmanitas. 1989
- NOGUERA, J. A.: *La transformación del concepto de trabajo en la teoría social: La aportación de las tradiciones marxistas*. Universidad Autónoma de Barcelona. España. 1998.
- STANKIEWICZ, F. (comp.): *Las estrategias de las empresas frente a los Recursos Humanos*, Ed. Hvmanitas. 1991.

APÉNDICE

PRINCIPALES PROGRAMAS SOCIALES Y DE EMPLEO (PERÍODO 2002–2011)

2002 – Plan jefes y Jefas de Hogar Desocupados. Derecho de Inclusión Social (PJJHD): creado a través del decreto nº 365/02 del Poder Ejecutivo Nacional y la normativa complementaria que reglamenta su ejecución, es gestionado a través del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación (MTEySS). El PJJHD tiene por objetivo brindar un beneficio económico a jefes y jefas de hogar desempleados con hijos menores de 18 años con el fin de propender a la “protección integral de los hogares”, asegurando tanto la concurrencia escolar como el control de la salud de los hijos a cargo. Los beneficiarios recibirán una suma mensual de \$150 no remunerativa en forma directa e individual. El programa prevé que todo beneficiario debe brindar una “contraprestación”, entendiendo por ésta la realización de una tarea o acción en el marco de las siguientes alternativas: actividades o proyectos comunitarios; terminalidad del ciclo educativo formal (EGB3/polimodal o primaria/secundaria) a través de los sistemas de educación de adultos; incorporación a empresas e instituciones públicas, inscriptas en el Registro de Empleadores del Programa a través de un contrato de trabajo formal; la participación de los beneficiarios deberá tener una dedicación horaria diaria no inferior a 4 horas.

2003 – Plan Más y Mejor Trabajo: Administrado por el MTEySS, intenta promover la inserción laboral de trabajadores desocupados

en empleos de calidad, generando las calificaciones requeridas por regiones y ramas de actividad y el desarrollo de sus capacidades y competencias para mejorar sus condiciones de empleabilidad.

2004 – Plan Manos a la Obra: Creado a través de la resolución 1.375/04 del Ministerio de Desarrollo Social. Se plantea como objetivos el contribuir a la mejora del ingreso de la población en situación de vulnerabilidad social, la promoción de la economía social mediante apoyo técnico y financiero a emprendimientos productivos de inclusión social y el fortalecimiento a organizaciones, espacios asociativos y redes, para mejorar los procesos de desarrollo local de cada localidad.

2004 – Programa Familias por la Inclusión Social: Creado a través del decreto 1506/04, y administrado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDS), brinda apoyo monetario a las familias pobres y promueve la asistencia escolar y el cuidado de la salud de los niños, así como el desarrollo de capacidades en las madres a través de acciones específicas. Como requisitos exige ser mujer y tener al menos 2 hijos menores de 19 años a cargo. No tener la secundaria completa. La contraprestación consiste en llevar cada dos meses constancias de las vacunas y la escolaridad de los hijos.

2004 – Programa Herramientas por trabajo: Lanzado por el MTEySS, destinado a los beneficiarios del PJJHD, su objetivo es promover la inserción laboral a través del desarrollo de proyectos productivos, otorgando financiamiento a trabajadores asociados para la compra de herramientas y materiales de trabajo. Brinda además asistencia técnica a los integrantes de proyectos productivos, a fin de mejorar su capacidad productiva, la gestión y comercialización.

2006 – Seguro de Capacitación y Empleo (SCyE): Creado por el decreto 336/06 y administrado por el MTEySS tiene como objetivo

brindar apoyo a los trabajadores/as desocupados en la “búsqueda activa” de empleo, en la actualización de sus competencias laborales y en su inserción en empleos de calidad.

2006 – Programa de Inserción Laboral–autoempleo (PIL autoempleo): Desarrollado por el MTEySS, estuvo destinado a trabajadores desocupados del SCyE, destinado a facilitar la inserción laboral de trabajadores desocupados, a través de la realización de emprendimientos productivos individuales o asociativos. Se implementa a través del cobro en forma anticipada del monto total de cuotas que les resta cobrar del SCyE.

2006 – Programa de Inserción Laboral en el sector privado (PIL privado): Desarrollado por el MTEySS, promueve la inserción de beneficiarios del SCyE, del PJMyMT y otros programas del MTEySS, en empleos de calidad, mediante la implementación de incentivos económicos a las empresas que decidan incrementar su dotación de personal.

2008 – Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo (PJMyMT): Dentro de la órbita del MTEySS, este programa tiene como objetivo generar oportunidades de inclusión social y laboral de los jóvenes, a través de acciones integradas, que les permitan construir el perfil profesional en el cual deseen desempeñarse, finalizar su escolaridad obligatoria, realizar experiencias de formación y prácticas calificantes en ambientes de trabajo, iniciar una actividad productiva de manera independiente o insertarse en un empleo.

2009 – Asignación Universal por Hijo para Protección Social (AAUU): instituido por decreto 2602/09 amplía el beneficio a aquellos menores que no se encuentran amparados bajo el Régimen de Asignaciones Familiares. Consiste en una prestación dineraria no retributiva de carácter mensual, que se pagará a uno solo de los padres, tutor, curador, guardador o pariente por

consanguinidad hasta el tercer grado por cada menor de dieciocho (18) años que se encuentre a su cargo o sin límite de edad cuando se trate de un discapacitado, privilegiando a la mamá. La asignación se abonará hasta un máximo de 5 niños. Como contrapartida, el titular deberá presentar anualmente la Libreta Nacional de Seguridad Social, Salud y Educación, en la que los profesionales de la salud y educación registrarán los controles médicos, los esquemas de vacunación, la inscripción al Plan Nacer y la asistencia a la escuela.

2010 – Acciones de entrenamiento para el trabajo: A través de la resolución del MTEySS n° 708/10 se reúnen en una sola normativa varias experiencias anteriores que datan del 2006. Son prácticas en ambientes de trabajo que incluyen procesos de formación y tutoría para enriquecer las destrezas y habilidades de trabajadoras y trabajadores desocupados. Están destinadas a beneficiarios del SCyE, o del PJMyMT y de otros programas del MTEySS.

GLOSARIO

LA INTENCIÓN de este apartado, como producción colectiva de los autores, es aproximar al lector a la conceptualización de los vocablos empleados o sugeridos en los textos precedentes, teniendo presente la polisemia que la temática ofrece, pero sin dejarlo cerrado, en forma alguna, a otras interpretaciones que circulen en éste u otros ámbitos.

GLOSARIO CONCEPTUAL TEÓRICO

Capacitación laboral

Estrategia central, dentro del marco de las políticas activas de empleo, mediante la cual se pretende lograr un aumento de la empleabilidad de los colectivos con mayores dificultades de acceso al empleo. Se puede clasificar en dos grandes grupos:

1. Los cursos de capacitación técnica laboral en determinados oficios (por ejemplo, cursos de herrería, plomería, secretariado administrativo, gastronomía, etc.).
2. Los talleres de orientación e inserción laboral, en donde se trabajan temas tales como la elaboración de un currículum, la definición de objetivos laborales, las entrevistas, etc.

En el caso de la capacitación informática, si bien se trata del aprendizaje de competencias generales aplicables a una amplia gama de empleos (criterio por el cual podrían incluirse en el segundo

grupo), por tratarse de saberes técnicos se incluyen por lo general dentro del primer grupo.

Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo (CyMAT)

J.C. NEFFA (1985) describe: *“Las condiciones y medio ambiente de trabajo están constituidas por el conjunto de variables que, a nivel de la sociedad en su conjunto, del establecimiento o de la unidad de trabajo, de manera directa o indirecta, van a influir sobre la vida y la salud física y mental de los trabajadores insertados en su colectivo de trabajo, influencia que va a depender en cada caso de las respectivas capacidades y adaptaciones y de resistencia a los factores de riesgo (...) no son estáticas ni determinadas de una vez y para siempre, sino que sus factores evolucionarían dinámicamente en función de la relación de fuerzas que se establece entre trabajadores y empleadores y de la regulación que dispone la legislación y administración del trabajo. Por ello, en determinadas circunstancias puede darse incluso una regresión en esta materia. Las condiciones y medio ambiente de trabajo constituyen entonces un fenómeno complejo que para ser analizado exige la articulación de varias disciplinas científicas convergentes sobre un mismo objeto: ‘El hombre en situación de trabajo’ (...)”.*

Empleabilidad

Término que describe la “capacidad” de los individuos y colectivos para conseguir un empleo y conservarlo. Para que este concepto no se convierta en un instrumento de estigmatización, es necesario no perder de vista los condicionantes socio–históricos que determinan dicha capacidad, la cual está relacionada con la posesión en mayor o menor medida de determinados capitales culturales, sociales y simbólicos (Bourdieu) que facilitan el acceso al trabajo.

Filiación

Para **Gilou Royer de G. R.** (2002) *“La filiación es el proceso simbólico que instituye el sujeto y permite su inscripción en la genealogía. El nombre reúne los múltiples lazos de un linaje en la economía simbólica que articula el sujeto con el mundo y consigo mismo (...)”*.

Flexibilización laboral

“Flexibilidad”: **R. Boyer** (1986) enumera cinco “definiciones principales” (que nos remiten a diferentes componentes de la relación salarial). La flexibilidad puede entonces tener los siguientes significados:

1. La capacidad de ajuste de los equipos para hacer frente a una demanda variable en volumen y composición (equipamiento flexible).
2. La adaptabilidad de los trabajadores para realizar tareas distintas, complejas o no.
3. La posibilidad de variar el volumen del empleo y de la duración del trabajo en función de la coyuntura local o global.
4. La sensibilidad de los salarios con relación a la situación de las firmas y del mercado de trabajo.
5. La supresión de los dispositivos legales desfavorables al empleo en materia de políticas fiscales y sociales.

Pero más allá de la identificación de las múltiples formas que puede adoptar la flexibilidad “numérica”, “salarial” o “funcional”, el tema central se refiere a las posibilidades de desarrollar la capacidad de adaptación de las empresas o de la economía nacional.

Identificación

D. Kreszes, (2001), en “El lazo filiatorio y sus paradojas” , en referencia a la constitución del lazo filiatorio en la obra de Freud dice: (...)El lazo supone forzamiento (...) Conduce a la identificación (...) Las fiestas no son simplemente una rememoración en el sentido del recuerdo, sino que tienen el valor de una insistencia, justamente en tanto que lo que está en juego es algo del orden de la inconsistencia... es en este sentido que Freud hablaba de la apropiación de un fragmento de su fuerza, y no del logro de alguna identidad con el padre (...).

Marginalización

R. Castel (1991) la define en su texto “La dinámica de los Procesos de Marginalización”: *“Como un proceso y la situación de los individuos al desenlace de la dinámica de exclusión por efectos des-socilizantes”*. Califica a la marginalidad como *“(...) el desencanche en relación al trabajo y en relación a la inserción relacional (...) es la vulnerabilidad la que alimenta la marginalidad profunda o desafiliación”*. Desafiliación: *“una forma particular de disociación del vínculo social”*.

OIT

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) es un organismo especializado de las Naciones Unidas que se ocupa de los asuntos relativos al trabajo y las relaciones laborales. Fue fundada el 11 de abril de 1919, en el marco de las negociaciones del Tratado de Versalles. Su Constitución, sancionada en 1919, se complementa con la Declaración de Filadelfia de 1944 convirtiéndose en la primera agencia de las Naciones Unidas en 1946.

Sus objetivos principales son: promover los derechos laborales, fomentar oportunidades de trabajo decente, mejorar la protección social y fortalecer el diálogo al abordar los temas relacionados con el trabajo.

Es la única agencia de las Naciones Unidas de carácter “tripartito” ya que representantes de gobiernos, empleadores y trabajadores participan en conjunto en la elaboración de sus políticas y programas, así como la promoción del trabajo decente para todos. Está conformada por: la Conferencia Internacional, órgano supremo que se reúne anualmente en junio; el Consejo de Administración, órgano ejecutivo que toma decisiones sobre las políticas de la OIT y establece el programa y presupuesto que posteriormente son presentados a la Conferencia para su aprobación.

También elige al Director General. La sede central se encuentra en Ginebra (Suiza). Está integrado por 183 estados nacionales.

Psicodinámica del Trabajo

Si partimos de la definición de trabajo expresada por P. Davezies (1991), tomada por C. Dejours en el artículo ‘De la Psicopatología a la Psicodinámica del Trabajo’: *“El trabajo, es la actividad desplegada por los hombres y las mujeres para enfrentar lo que no está dado por la organización del trabajo”*, donde la psicodinámica del trabajo se interesa por los procesos intersubjetivos que hacen posible la gestión social de las interpretaciones del trabajo por los sujetos, creadores de actividades, de “saber hacer” y de modos operatorios nuevos. La definición del trabajo que se desprende insiste en su dimensión humana, ya que convoca ahí donde el orden tecnológico-maquinal es insuficiente.

En la dinámica del reconocimiento en las situaciones de trabajo, sugiere que la cooperación es indisociable de la economía de la identidad y de la salud mental en el trabajo. La movilización

subjetiva necesaria a la gestión de la organización del trabajo no puede prescribirse, ya que se genera espontáneamente mediante las expectativas respecto de la realización del mismo. El problema práctico es que los sujetos saludables esperan tener la oportunidad, gracias al trabajo, de construir su identidad en el campo social. Esta esperanza es tan importante que se traduce, en el plano ético, en la reivindicación de un *derecho a la contribución*. El problema es cuando la dinámica del reconocimiento se paraliza, el sufrimiento ya no puede transformarse en placer, no puede encontrar sentido. En ese caso, sólo puede acumularse y comprometer al sujeto en una dinámica patógena que lleva finalmente a la descompensación psiquiátrica o somática. Entre sufrimiento y enfermedad pueden intercalarse las estrategias defensivas y su transformación en placer por el reconocimiento. Si el reconocimiento falta, los sujetos se involucran en estrategias defensivas para evitar la enfermedad mental, con consecuencias serias para la organización del trabajo que se arriesga entonces a la parálisis. Las conductas humanas de movilización, desmovilización o defensa no son en absoluto fruto del azar, sino que se ordenan bajo la primacía de lo que llamamos racionalidad subjetiva.

Por tanto el trabajo no se despliega sólo en el mundo objetivo y en el mundo social, sino también en el mundo subjetivo (el del reconocimiento).

Políticas activas de empleo

Conjunto de medidas de los gobiernos destinadas a incidir directamente en el funcionamiento del mercado de trabajo para reducir el desempleo. Intentan mejorar los mecanismos de intermediación entre oferta y demanda de trabajo o bien ayudan a los colectivos con mayores problemas de inserción en el mercado laboral a entrar en el mismo, instrumentándose por medio de la capacitación laboral de los trabajadores (con el fin de aumentar su “empleabilidad”) o potenciando el empleo a través de

programas de fomento del empleo. Sólo son efectivas en el marco de una estrategia de políticas macroeconómicas adecuadas y de reformas estructurales necesarias para la reducción significativa del desempleo y una distribución del ingreso más equitativa.

Subjetividad

Para **E. Galende**, (2004) *“La subjetividad es un sistema de representaciones y un dispositivo de producción de significaciones y sentidos para la vida, de valores éticos y morales gobernados por el deseo inconsciente y los ideales del yo, que determinan en su conjunto los comportamientos prácticos del individuo”*. Está organizada sobre la base de la lengua y funciona como mediadora en nuestra relación con el cuerpo, con las cosas del mundo y nuestros semejantes y con nosotros mismos. Comprende una historia de relaciones en las que la filiación y la identidad remiten a formas socioculturales de la relación con el otro, a partir de significaciones que introducen las narrativas y los mitos familiares y culturales, y que resultan estructurantes de la filiación e identidad del individuo. **C. Moise** (1998) advierte: *“(...) la subjetividad no es algo que se configura en la niñez para permanecer constante e invariable a lo largo del tiempo. Está en un continuo proceso de construcción donde interviene fundamentalmente la vida social (...) la subjetividad se construye, es un producto del sujeto y de su relación con los otros (...)”*.

S. Bleichmar (2003). *“La constitución de la subjetividad es la producción de los sujetos sociales, que pueden ser parte de la sociedad en la que viven (...)”*.

Trabajo

Para los distintos saberes / disciplinas:

Filosofía: Para **Arendt** (1974/1993) *labor* es, a diferencia de *trabajo*, la actividad correspondiente al proceso biológico del cuerpo humano, cuyo espontáneo crecimiento, metabolismo y final decadencia están ligados a las necesidades vitales producidas y alimentadas por la labor en el proceso de la vida”. La condición humana de la labor es la vida misma. En tanto *trabajo* es “*la actividad que corresponde a lo natural de la existencia del hombre, no está inmerso en el constantemente repetido ciclo vital de la especie, ni cuya mortalidad queda compensada por dicho ciclo*”.

El trabajo proporciona un “artificial” mundo de cosas, claramente distintas de todas las circunstancias naturales. La condición humana del trabajo es producción artificial, es mundanidad.

Física: El trabajo se define fuerza por distancia. En mecánica clásica, el **trabajo** que realiza una fuerza se define como el producto de ésta por el camino que recorre su punto de aplicación y por el coseno del ángulo que forman el uno con el otro. El trabajo es una magnitud física escalar que se representa con la letra (del inglés *Work*) y se expresa en unidades de energía, esto es en julios o joules (J) en el Sistema Internacional de Unidades.

Matemáticamente se expresa como:

$$W = \vec{F} \cdot \vec{d} = Fd \cos \alpha$$

Psicoanálisis: Para **Freud**, en el Tomo XXI de sus obras completas: ‘El malestar en la cultura’ (1930), “*Cuando no hay una disposición particular que prescriba imperiosamente la orientación de los intereses vitales, el trabajo profesional ordinario, accesible a cualquier persona, puede ocupar el sitio que le indica el sabio consejo de Voltaire. En el marco de un panorama sucinto no se puede apreciar de manera satisfactoria el valor del trabajo*

para la economía libidinal. Ninguna otra técnica de conducción de la vida liga al individuo tan firmemente a la realidad como la insistencia en el trabajo, que al menos lo inserta en forma segura en un fragmento de la realidad, a saber, la comunidad humana. La posibilidad de desplazar sobre el trabajo profesional, y sobre los vínculos humanos que con él se enlazan, una considerable medida de los componentes libidinosos, narcisistas, agresivos y hasta eróticos le confiere un valor que no le va en zaga a su carácter indispensable para afianzar y justificar la vida en sociedad. La actividad profesional brinda una satisfacción particular cuando ha sido elegida libremente, o sea, cuando permite volver utilizables mediante sublimación, inclinaciones existentes, mociones pulsionales proseguidas o reforzadas constitucionalmente. No obstante, el trabajo es poco apreciado, como vía hacia la felicidad por los seres humanos. Uno no se esfuerza hacia él como hacia las otras posibilidades de satisfacción. La gran mayoría de los seres humanos sólo trabajan forzados a ello, y de esta natural aversión de los hombres al trabajo derivan los más difíciles problemas sociales” (Pág. 80, nota 5).

Para el discurso popular

Corresponden a una selección azarosa de las respuestas vertidas por los/las alumnos/as en los primeros días de clase del año, en la Cátedra Trabajo de Campo Laboral “B” de la Carrera de Psicología–UNR, cuando les preguntamos ¿qué entienden ellos por trabajo? Los nombres de pila corresponden a la elección efectuada por los/las alumnos/as con el fin de guardar el anonimato.

— Mauro: *Trabajar implica llevar a cabo una determinada actividad dentro de un mundo sumamente heterogéneo de posibilidades, movidos por diferentes intereses y necesidades en estricta elección con la vida cotidiana.*

- _ Magalí: *Trabajo es aquello que implica un esfuerzo y responsabilidad para llevarse a cabo. En la mayoría de los casos se obtiene una remuneración.*
- _ Noelia: *Ocupación, modo en que el sujeto pone en práctica saberes para un fin determinado.*
- _ Lucrecia: *Es una ocupación, una responsabilidad.*
- _ Nacho: *El trabajo es una actividad física o intelectual por la cual se recibe una remuneración que asegura, o no, la satisfacción de las necesidades básicas del sujeto y así su supervivencia.*
- _ Facundo: *El trabajo es la actividad que uno realiza a cambio de un salario a fin de poder cubrir sus necesidades, o a fin de obtener experiencias para en el futuro realizar de mejor forma la actividad.*
- _ Ayelén: *Trabajo es una actividad que realizamos con la intención de intercambiar nuestra “mano de obra”, a cambio de una ganancia, desde ya que hay diferentes tipos de trabajos, pero todos tienen el mismo fin.*
- _ Mailín: *El trabajo es una ocupación, una responsabilidad. Puede ser en una institución o particular, que le brinda al trabajador dinero o en algunos casos satisfacción.*
- _ Nahuel: *El trabajo es el esfuerzo físico y/o mental que hacen las personas para obtener una remuneración, que suele ser el dinero para la subsistencia.*
- _ Virginia: *El trabajo es la actividad que nos da un sustento económico y que ayuda a desarrollar las capacidades del sujeto, dándole posibilidad de un ascenso social.*

- _ Lara: *El trabajo es una actividad que implica una serie de tiempo y que a través de él se obtiene una especie de recompensa que servirá como recurso para obtener medios de vida. Hay una multiplicidad de trabajos y cada sujeto elige el suyo.*
- _ Federico: *El trabajo es la actividad que realizan los seres humanos por la cual son remunerados o también en algunos casos se puede llevar a cabo voluntariamente. En ocasiones el trabajo es un medio de vida que se hace por necesidad, pero también para determinadas personas es una actividad que genera placer, satisfacción, etc.*
- _ Silvia: *El trabajo es un medio por el cual las personas pueden vivir dignamente, dándole una valoración a sí misma y pudiendo, mediante éste poder superarse social y económicamente.*
- _ Virginia: *El trabajo para mí es dar nuestro tiempo y conocimientos a cambio de conseguir los medios para poder vivir. Además, si uno logra trabajar de lo que le gusta también da satisfacción personal. Es un organizador de nuestras vidas.*
- _ Araceli: *El trabajo para mí, es un esfuerzo personal diario que en algunos casos tiene retribución económica, que nos permite subsistir, y en otros casos son trabajos sin retribución de tipo económico, pero sí de tipo de satisfacción, Ej: el trabajo en una ONG. Se desarrolla en un tiempo y espacio y con ciertas reglas.*
- _ Elisa: *El trabajo es una forma que tienen los individuos para ocupar su tiempo y ganar dinero para sobrevivir. Es necesario para todos los individuos y la sociedad en sí.*
- _ Alexis: *En la actualidad, el trabajo es la relación que el hombre dispone con la sociedad a cambio de dinero, con lo cual adquiere productos que necesita para vivir dentro de la misma.*

Aunque las necesidades no son, en mi opinión, las verdaderas ni tampoco la relación entre fuerza y recompensa es justa, dadas las enormes diferencias de clases. Desde otro punto de vista, el trabajo es dominio o esclavitud, salvo los casos de trabajo en donde el mismo es satisfactorio para quien lo realiza, ejemplo: hacer un asado para los amigos o que mi vieja me planche.

Vulnerabilidad

R. Castel (1997) en “La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salario. Trampas de la Exclusión”, Ed. Paidós, plantea:

“(...) Podemos así distinguir, al menos metafóricamente, diferentes ‘zonas’ de la vida social de acuerdo a si la relación con el trabajo está asegurada en mayor o menor medida a la inscripción en redes de solidaridad más o menos sólidas. ‘Los excluidos’ poblarán la zona más periférica caracterizada por un vínculo perdido con el trabajo y por el aislamiento social. Pero el punto esencial para destacar es que hoy es imposible trazar fronteras claras entre estas ‘zonas’. Los sujetos integrados devienen vulnerables particularmente por la precarización de las relaciones de trabajo, y los vulnerables caen todos los días en lo que llamamos ‘la exclusión’. Pero hay que ver en esto un efecto de los procesos que atraviesan el conjunto de la sociedad y se originan en el centro y no en la periferia de la vida social. Por ejemplo, en la decisión de la empresa de jugar a fondo la carta de la flexibilidad o en la elección del capital financiero de invertirse en el exterior.

GLOSARIO CONCEPTUAL METODOLÓGICO

Categorías sociales:

Rasgos del Enfoque Relacional.

Aportes teóricos a la perspectiva metodológica del Enfoque Relacional Etnográfico, en el proceso de investigación social:

- P. Bourdieu: campo, *habitus* y capitales.
- C. Castoriadis: autonomía, imaginarios sociales o capacidad imaginante, proceso de elucidación, la dimensión socio-histórica, áreas de la realidad: lo orgánico, lo psíquico, y lo social.
- E. Goffman: actor hábil y creador, organización de la experiencia, marcos referenciales, estigma.

LOS AUTORES

Dra. Marta Abonizio

Licenciada en Antropología y Doctora en Psicología de la Universidad Nacional de Rosario.

Ex-Directora de la Licenciatura en Antropología (U.N.R.). Investigadora Categoría II en Programa Nacional de Incentivos.

Publicaciones en distintas áreas de interés: Salud/Sistemas de Salud/Políticas Públicas/Trabajo/Abordajes teórico-metodológicos.

Actualmente se desempeña como Profesora Asociada en la cátedra “Trabajo de Campo Área Laboral-B”, de la Facultad de Psicología; y docente de “Metodología (Orientación sociocultural)” de la Facultad de Humanidades y Artes, de la UNR.

Profesora en pos-grado de la carrera de Psicología Forense, Medicina Familiar y en la carrera de Especialidad sobre Sexualidad, de la U.N.R.

Diversas publicaciones, entre ellas el libro: “Antropología y Salud: Drogas, políticas, servicios y prácticas de salud” (2008).

Ps. Ana María Tosi

Egresada en el año 1976 de la Universidad Nacional de Rosario.

Profesora en Psicología para Enseñanza Media y Superior egresada en 1985, Universidad Nacional de Rosario.

Actualmente se desempeña como Prof. Titular Ordinaria en la Cátedra Trabajo de Campo Área Salud y Prof. Adjunta reemplazante en la Cátedra Trabajo de Campo Área Laboral de la Facultad de Psicología. UNR.

Docente Investigadora Categoría II en el Programa de Incentivos. Directora del Departamento Área Clínica y ex Directora del Departamento Trabajos de Campo y Metodologías. Facultad de Psicología.

Ha participado como Directora y Co-Directora e investigadora en diversas investigaciones sobre temas de salud mental y problemáticas laborales.

Áreas de interés: Jóvenes, Migración, Salud Mental y Trabajo

Lic. Elena Barbieri

Licenciada en Antropología. Titular adjunta de la cátedra Problemática Antropológica de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR. Directora del Departamento de Antropología Sociocultural de dicha Facultad. Especialista en Gestión Estratégica de las Organizaciones Públicas.

Lic. María Flor Abella

Licenciada en Ciencia Política, egresada de la Facultad de Ciencia Política y RRH de la Universidad Nacional de Rosario. Actualmente, se desempeña como adscripta en la cátedra de Formulación, Programación y Evaluación de Proyectos de dicha casa de estudios y como asesora técnica en el Servicio Municipal de Empleo. Ha participado como integrante en investigaciones sobre políticas sociales y de desempleo juvenil.

Ps. Cristian Ariel Del Carlo

Egresado en el año 2001 de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario.

Profesor de Psicología egresado en el año 2001 de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario.

Actualmente se desempeña como profesor Jefe de Trabajos Prácticos en las cátedras de Trabajo de Campo Área Laboral y Trabajo de Campo Área Salud, de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario.

Ha participado como integrante en investigaciones sobre temas laborales y de salud mental.

Ex trabajador del Servicio de Empleo de la Municipalidad de Rosario y de otros espacios ligados a la inserción laboral.

Áreas de interés: Trabajo, Salud Mental, Reducción de Daños asociados al uso de drogas.

Ps. Alejandra Marina Ballerini

Egresada en el año 1999 de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario.

Actualmente se desempeña como Jefe de Trabajos Prácticos en las cátedras de Trabajo de Campo Área Laboral y Trabajo de Campo Área Salud, de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario. Y como Profesora Adjunta a cargo de la titularidad en las asignaturas Investigación y Taller de Trabajo Final, de la Licenciatura en Enfermería del Instituto Universitario del Hospital Italiano de Rosario.

Profesora a cargo de Cursos Curriculares en la carrera de Especialización en Enfermería del Trabajo. Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Rosario.

Docente Investigadora Categoría IV en el Programa de Incentivos.

Ha participado como Co-Directora e investigadora en diversas investigaciones sobre temas de salud, salud mental y problemáticas sociales.

Áreas de interés: Salud, Salud Mental, Problemáticas Sociales, Trabajo

Ps. Sandra Griselda Suárez

Egresada 17 de marzo de 1987, de la Facultad de Psicología, UNR. Egresada de la Formación de Posgrado en Salud Mental – Residencia Interdisciplinaria en Salud Mental (RISaM), (01-06-1989 al 31-05-1992), en el Hospital Escuela “Eva Perón” de G. Baigorria, dependiente de Residencias Médicas de la Pcia. Sta. Fe.

Actualmente se desempeña como:

- Profesora Jefe de Trabajos Prácticos en las Cátedras Trabajo de Campo Área Laboral “B” y Trabajo de Campo Área Salud de la Facultad de Psicología, UNR (desde 2005 a la actualidad).
- Participa como integrante de Investigaciones sobre temas Laborales y en Salud Mental, Proyectos ambos vinculados a las cátedras precedentes (desde 2005 a la actualidad).
- Delegada Gremial COAD, Asociación Gremial de Docentes e Investigadores de la UNR (desde 2008 a la fecha).
- Integrante del Equipo de Salud Mental, en el Servicio de Prácticas Médicas Complementarias (Ex Servicio de Medicina Legal y Laboral) del Hospital Provincial del Centenario de Rosario (desde 2000 a la actualidad).
- Perito de Oficio para los Tribunales Provinciales de Rosario en los Fueros Civiles y Comerciales (desde 1999 a la actualidad).

Con anterioridad:

Concurrente Ad-Honorem en el Hospital Psiquiátrico Freyre “Colonia Psiquiátrica de Oliveros”, Oliveros Pcia. Snta. Fe (1987–1989) Jefa de Residentes de la Residencia Interdisciplinaria en Salud Mental (RISaM), Hospital Escuela “Eva Perón”, G. Baigorria Provincia de Santa Fe (1992–1993).

Integrante del Equipo Profesional para la Asistencia, Prevención y Promoción de la No Violencia, “Teléfono Verde”, dependiente de la Secretaría de Promoción Social de la Municipalidad de Rosario (1996–1999).

Auxiliar de Primera en la Cátedra Trabajo de Campo Área Laboral, Facultad de Psicología, UNR (2004).

Áreas de Interés: Trabajo; Salud Mental; Espacios de intersección Jurídica – Social – Trabajo y Salud.

Lic. Natalia Bentos

Nació el 2 de noviembre de 1979 en la localidad de Vera, actualmente reside en la ciudad de Rosario; es Licenciada en Trabajo Social. Estudió en la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la UNR. Realizó la adscripción en la Unidad Electiva “Movimientos Sociales” en la Escuela de Trabajo Social junto al Profesor Oscar Lupori y la Lic. en Trabajo Social Ruth Sosa. Participó en la comisión de prensa del Colegio de Trabajo Social formando parte del staff del boletín informativo. Su última investigación fue “Lo Colectivo en Acción” en el año 2010.

Lic. Angelina Pagani

Nació el 2 de Octubre de 1981, en la ciudad de San Lorenzo, actualmente reside en la ciudad de Rosario, es Licenciada en Trabajo Social. Estudió en la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la UNR. Formó parte de la comisión de prensa del Colegio de Trabajo Social, siendo parte del staff del boletín informativo. Realizó la adscripción en la materia Práctica Profesional II en la Escuela de Trabajo Social. Desde el año 2004 forma parte de la Editorial Último Recurso realizando diferentes actividades, entre ellas la investigación publicada en el año 2010 “Lo Colectivo en Acción”.

Ana Laura Ciccone

Nació el 9 de julio de 1986 en la ciudad de Buenos Aires pero es rosarina desde 1987. Es estudiante de historia, y desde el año 2009 es ayudante ad honorem de la cátedra de Historia de Asia y África II, de la carrera de Historia de la Universidad Nacional de Rosario. Es miembro de la Editorial Último Recurso desde el año 2004, y desde ese espacio realiza tareas de edición, corrección y producción de escritos, entre los que se encuentra “Lo Colectivo en Acción”, publicado en mayo de 2010.

Cecilia Pinto

Cursó estudios en Antropología y es Especialista en Gestión Pública, de la Facultad de Cs. Políticas de la UNR. Actualmente es Coordinadora del Centro Integrador Comunitario Oeste. Tiene diversas presentaciones a congresos en temas de políticas sociales y públicas.

ÍNDICE

Agradecimientos	7
Introducción	9
Aportes Teóricos a la Perspectiva Metodológica de Enfoque Relacional Etnográfico en el Proceso de Investigación Social	
<i>Marta Abonizio.....</i>	<i>13</i>
Retrabajando Conceptos en Búsqueda de un Enfoque Relacional	
<i>Marta Abonizio.....</i>	<i>21</i>
Las Políticas Sociales como Imaginarios de “Salida” a la Exclusión	
<i>Flor Abella, Marta Abonizio, Elena Barbieri y Cecilia Pinto</i>	<i>49</i>
Lo Colectivo en Acción	
Organización y lucha en el Lavadero Virasoro. Relatos y experiencias de sus trabajadores	
<i>Natalia Bentos, Ana Laura Cicconi y Angelina Pagani</i>	<i>81</i>
La Capacitación como Política de Empleo en Rosario	
<i>Cristian Del Carlo.....</i>	<i>105</i>

El Mundo del Trabajo Hoy
Conceptualizaciones y análisis del mundo laboral,
y la articulación con avatares–vicisitudes y
significaciones de jóvenes al intentar insertarse
en sus primeros trabajos
Sandra G. Suárez..... 125

**La Trama que Subyace en las Trayectorias
Laborales de Jóvenes en Situación de
Vulnerabilidad Psicosocial**
Ana Tosi 153

**¿De qué Hablamos Cuando Hablamos
de Trabajo?**
Alejandra Ballerini..... 177

Apéndice 201

Glosario 205

Los Autores 219

Esta edición se terminó de imprimir en
Talleres Gráficos Fervil S.R.L., Rosario,
Argentina, en octubre de 2011.



ISBN 978-987-26776-2-6



9 789872 677626

TEO
REVÉS